

PRECUELA
ANTES DE ELLA
FLOR SALVADOR



Sinopsis

Enamorarse nunca fue parte de sus planes y, mucho menos, perder a alguien. Aunque la vida es como un par de dados; nunca sabes que caerá.

Antes de Hasley Weigel, hubo alguien más, Bella Adams fue la primera historia de amor que Luke tuvo, sin embargo, no tan fuerte como su última.

La barrera que él construyó impidió que mirara más allá de lo que él merecía. A pesar de que Bella se aferró a Luke casi dos años, se rindió.

Esta es la prueba de que no importa el tiempo, si alguien es para ti; el sentimiento será fuerte. En donde puede llegar una persona y hacerte sentir en tan poco tiempo lo que otra no pudo hacerte sentir en dos años.

¿Qué fue primero? ¿Los ojos azules o los cafés? ¿Y si el Boulevard fue de alguien más?

ÚLTIMO LIBRO DE LA TRILOGÍA:
EL BOULEVARD.

Prólogo

El miedo de que algo acabe es un sentimiento que podría derivarse de la impotencia y cobardía misma.

—**Respira.**

Uno, dos, tres.

No es ese sentimiento de miedo cuando regresas de una fiesta y crees que alguien te está siguiendo. Es aquel que está entre el "sí" y el "no". Miedo a que algo acabe.

—**Respira y tranquilízate, sólo inténtalo, por favor.**

¿Pero qué ocurre cuando los papeles se invierten? ¿Cuando alguien está del otro lado con el alma en los labios muriendo de miedo por lo que te pueda pasar?

—**Por favor, sé que tienes miedo, pero no va a pasar nada. Te lo prometo. Sólo no te aferres a una idea errónea.**

La cobardía es uno. El miedo es uno. Sin embargo, todo puede reducirse a uno. ¿Es este el significado de la vida?

La puerta se abre y ella corre hacia mí, tirándose de rodillas a un lado, seguido me abraza y ocasiona yo sollozo.

—**Tranquilo, estoy aquí.**

¿Como alguien puede hacerte sentir tanto y después dejarte vacío en un corto tiempo?

Se separa un poco y me obliga a mirarla, tiene los ojos llorosos y me siento culpable por haberle hecho todo esto. Por haberla asustado. Me siento tan mal que no tengo la valentía suficiente para seguir sosteniéndole la mirada, aunque ella se aferra a mí.

—**Luke, no estás solo.**

¿Y si las palabras son solo eso? Sin valor alguno, con falacias desbordando por doquier. En algún momento todo se olvida, todo se aleja, todo se pierde.

A pesar de que ella esté hablando, lo único que sé en ese momento, es que las personas no son para siempre.

Esta es la manera en que la vida se mueve, el tiempo pasa y crearemos una muralla de sentimientos, eso será nuestra defensa, casi como un bolwerk. Una defensa.

Capítulo 1

**15 DE JUNIO DE 2015
18 AÑOS DE EDAD**

Yo siempre había sido fiel creyente de que existían las personas malas y las buenas, que la vida se dividía en dos secciones en cuanto a los humanos, que siempre habría un lado oscuro y otro claro, justamente como el Yin y el Yang, sin embargo, jamás me encontraba en uno.

El sonido sordo de la piel chocando contra la chaqueta es lo único que oigo, mientras mi mente se bloquea ante todo y la resistencia en mis piernas comienzan a fallar, lo único que puedo hacer es repetirme miles de veces "no caigas", pero fallo en el intento y mi cuerpo se desploma aumentando más el dolor.

—Eres una basura —mi padre escupe de pie—. Piensa qué harás de tu maldita vida, ¿o seguirás drogándote hasta que mueras?

No hago el intento de responder porque sé que no valdrá la pena. Con él nada vale la pena. Llevo mi mano hasta el lado derecho de mi pecho y respiro profundamente, aunque el aire se va de nuevo al instante que vuelvo a sentir otro golpe contra mi abdomen, es ahí cuando ignoro todo y sólo puedo escuchar mis jadeos de dolor.

Quiero levantarme y enfrentarlo, pero mis acciones contra él son en vano, a pesar de todo le tengo miedo porque es más corpulento y fuerte que yo.

Cierro mis ojos para evitar llorar, aunque eso es estúpido porque a pesar de ello, las lágrimas salen. Ahogo un sollozo y aprieto mis labios para no soltar ningún sonido. Todo en mí duele, duele hasta el punto en que le pido al cielo que pare esto. Que se detenga todo el dolor que hay en mi vida.

**15 DE JUNIO DE 2011
14 AÑOS DE EDAD**

Empujo el carrito de compras por todo el supermercado mientras tarareo la canción que suena a través de mis auriculares, hasta que un golpe en mi cabeza hace que me detenga por completo, volteo hacia la derecha y veo la sonrisa burlona de Jack a mi lado, ruedo los ojos y quito un auricular de mi oído.

—¿Qué quieres? —demando con el ceño fruncido.

—¿Por qué de mal humor, Pushi? —cuestiona, ahora, soltando una carcajada mientras pasa uno de sus brazos sobre mis hombros—. ¿No estás feliz porque mañana sea tu cumpleaños?

Quiero mencionarle que deje de llamarme por aquel apodo, pero sé que si lo hago, solo lo estaría provocando aún más, así que me contengo las ganas de alejarlo de mí y tomo una bocanada de aire antes de hablar.

—Exacto, mañana es mi cumpleaños y se supone que no debería de estar aquí con ustedes comprando las cosas para la comida — farfulto y añado—. Eso es sorpresa, ¿no?

—Qué estúpido— ríe—, mamá te ha traído para que tú escojas el pastel y las cosas, quiere darte tu gusto, eso es un lindo gesto, sabes que a ella no le gusta que se metan cuando va a cocinar, pero lo está haciendo por ti. Deja de ser tan patán.

—No soy patán — gruño y empujo con más fuerzas el carrito.

—Eres el único de la familia que tiene un humor de los mil demonios — ataca, pero niega rápidamente para retractarse —, mentira, papá igual.

—Estaba a punto de decir eso — menciono y lo miro —. ¿Tú qué me vas a regalar?

Al terminar mi pregunta, la sonrisa de Jack se transforma a una maliciosa acompañada de una mirada cómplice, como si lo que estuviera pensando fuera algo completamente erróneo, pero divertido. Él se aleja de mí y detiene el carrito durante unos segundos para inclinarse hacia mi rostro dejando una pequeña brecha entre nosotros.

—Te llevaré a un prostíbulo — murmura y mi entrecejo se arruga totalmente.

—¿Qué? — pregunto incrédulo — ¿Estás bromeando, verdad?

—¡No! — grita y vuelve a erguirse —. Lo estuve pensando durante una semana y se me hizo algo cool, ya sé que aún eres menor de edad, pero Freddie se lleva con los tipos de seguridad por lo cual no habrá ningún problema con que tú entres.

Mis labios se entreabren sin saber qué decir, sé que es verdad porque es Jack y Jack es un estúpido.

Toso y cubro mi boca con la manga de mi suéter, para después regresar mi mirada hacia mi hermano, quien aún me mira con una sonrisa traviesa. Llevo ambas manos a mi rostro y trato de crearme esto, ¿eso es normal? ¿Que tu hermano te lleve con mujeres que venden su cuerpo?

—Eso es raro — murmuro —. Esperaba otra cosa, no eso.

—¿Qué? ¿Querías que te hiciera un fiesta sorpresa en el boulevard con globos y todos los animales fueran invitados? — pregunta con burla y cambia su sonrisa a una cínica.

—¿Quizá?

Jack se cuestiona así mismo y, ahora, es él quien frunce el entrecejo formando una mueca con sus labios, rasca la parte trasera de su cuello y se vuelve a acercarme a mí como estuviera a punto de decirme un secreto. Qué dramático era.

—Luke — me llama —, ¿seguro que no eres gay?

Lo empujo lejos de mí y vuelvo a continuar con mi recorrido por el supermercado en busca de nuestros padres. Aún no entiendo porqué me sorprende las estupideces que suele decir Jack, si siempre lo hace, no es que yo tenga mal humor, es él quien dice pura basura.

A lo lejos, en la sección de vinos, veo a mi padre, apresuro mi paso hasta llegar con él, quien al notar mi presencia, me sonríe. Me pongo a su lado y me abstengo de contarle sobre lo que mi hermano me ha contado, porque sé que muy en el fondo me da curiosidad ir a un lugar así, pero por el otro, solamente no quiero que lo regañen por darme *malas enseñanzas*, según mi madre.

—¿Te gusta alguno en especial?— el hombre me pregunta, dirigiendo su mirada a mis ojos —. Te daré permiso de tomar sólo por tu cumpleaños, pero hasta mañana, claro está.

Abro mis ojos sorprendido y me pregunto si hoy el mundo está loco.

—Mamá te matará — murmuro horrorizado, a mi edad era normal que fuera tan incrédulo.

—Lo sé — carcajea —, pero para cuando nos regañe, tú estarás tomado y no podrás hacer nada, tranquilízate. Escoge alguno, el que te guste, ya sea por diseño o sabor, así se aprende, ¿y qué mejor que entre familia? Estamos en confianza y te cuidaremos. Eres joven y aún te falta experimentar mucho, hijo mío.

Le regalo una sonrisa sin despegar los labios y asiento. Miro cada una de las botellas y dudo en que si esto es correcto o no, confiaba en mi padre, pero le tenía miedo a mamá, no porque hubiera más respeto hacia ella, sino porque temía a que se enojara con él y se pelearan. No me gustaba en lo absoluto verlos distanciados, menos si era por mi culpa.

—A-ah, creo que esta — digo por lo bajo y tomo la botella de vino tinto —. Gargalo.

—Gargalo — él repite y sonríe —. Vaya, te gustará lo bueno, espero y así me consigas una buena nuera, alguien quien te valore y sea buena mujer, justamente como tu madre.

—Claro, papá — esbozo una sonrisa —. Gracias, te quiero.

Él me rodea con su brazo y carraspea, yo dejo caer mi cabeza sobre su cuerpo.

—No hay de qué, sabes que yo también te quiero — dice y se separa —. Ahora vamos en busca de tu madre y hermano porque no sé dónde han de estar, acuérdate de hablarle a Ben para que nos alcance en la pastelería.

Sin hablar, solamente asiento ante lo que ha dicho y lo sigo junto al carrito, me sentía alegre, Ben vendría y quizá él podría impedir que Jack me llevara a aquel lugar.

16 DE JUNIO DE 2015
19 AÑOS DE EDAD

Mi cabeza duele al igual que mi cuerpo, pero lo único que puedo hacer es ignorarlo y continuar con mi trayecto hacia las gradas, sé que moretones de los golpes de ayer han de estar más marcados y hoy duelen más que ayer. Ya sea emocional o físicamente.

Da igual la misma mierda.

Feliz cumpleaños, me murmuro internamente mientras echo una risa irónica por lo bajo.

Observo las gradas y comienzo a subir de dos en dos para sentarme a horcadas en donde hay sombra, de mi bolsillo saco un rollo de marihuana y me doy cuenta que lo he aplastado gruño por lo bajo y comienzo a intentar recuperarlo para no desperdiciarlo. Me toma un poco de tiempo, pero al final lo logro, palpo mis bolsillos en busca de mi encendedor, sin embargo, dejo mi búsqueda cuando el sonido de algo cayendo sobre las gradas me interrumpe.

Rápidamente me pongo de pie y guardo el rollo en mi bolsillo, doy la vuelta y me encuentro con una escena tan ridícula.

—Mierda — murmura y con tan solo escuchar esa voz sé de quién se trata.

Observo como se intenta levantar, aunque en todos sus intentos falla. Frunzo mi ceño y ella eleva la mirada hasta mí, sus ojos azules me miran avergonzada.

—Y-yo lo siento— dice torpemente en un balbuceo.

Relamo mis labios y pongo los ojos en blancos por lo que haré a continuación, suelto un suspiro y me acerco a ella para darle mi mano y ayudarla a ponerse de pie. Ella me observa de pies a cabeza, quizá dándose cuenta de lo alto que soy, la mayoría lo hace y sé que alguien tan curiosa y metiche como ella no es la excepción.

—Gracias — vuelve a hablar y sus mejillas se sonrojan por ello.

—Uh-huh — musito.

Me quedo pensando si en algún momento se irá, pero rechazo la idea cuando siento su mirada sobre mí, como si me estuviera examinando y eso de alguna manera me hace sentir incómodo. Trago saliva, pero soy tan estúpido que respiro al mismo tiempo y comienzo a toser cuando me atraganto.

—¿Estás bien? — ella pregunta acercándose, le hago una seña que se aleje y se detiene.

—¿Qué haces aquí? — demando con firmeza, dándole una mirada seria.

—Solo quería pasar el tiempo — murmura y se encoge de hombros, pienso que es la excusa más estúpida, pero prefiero pasarlo por lo alto.

—¿No se supone que deberías estar en clases? — inquiero enarcando una de mis cejas con burla.

—¿No se supone que tú también deberías estar en clases? — invierte la pregunta y sujeta con fuerzas la correa de su mochila.

Se me hace graciosa la escena y el simple hecho de que quiero imponer autoridad como si no la conociera, pero para su desgracia, sé quién es ella. Ladeo mi cabeza y esbozo una sonrisa de lado.

—¿Acaso esta vez no te dejaron entrar a clases, Hasley? ¿O estas empezando el año con el pie izquierdo?

Suelto pronunciando su nombre. La chica me mira confundida y ahora es ella quien me regala un entrecejo arrugado sin entender.

—¿Cómo sabes mi nombre?

—Compartimos una clase juntos — respondo obvio y ruedo los ojos para restarle importancia al asunto, aunque sé que eso no la detendrá para seguir con sus preguntas —. A parte, la mayoría de las personas te conocen, ser la mejor amiga del gran Zev Nguyen, sube tu estatus.

Lo último ha sido burla. Su estúpido amigo es el capitán del equipo de fútbol americano y el cual me odia con toda su alma, si el asesinato fuera legal, yo ya estaría tres metros bajo tierra, pero completamente agradecido con él.

—¿Cuál clase? — inquires.

—Con la profesora Kearney.

Doy una gran bocana de aire y bajo mi mirada para tratar de ignorar el dolor que mi abdomen siente, pero fallo, así que lo único que hago es sacar el rollo de mi bolsillo y sin importarme de que esté arrugado o que Hasley esté presente, lo enciendo para después darle una calada.

—¿Qué es? — pregunta con cierta curiosidad —. No creo que sea tabaco.

Echo una risa porque al menos no es tan tonta como creía. Me volteo para verla y me acerco un poco a ella.

—Joint — hablo y el humo sale directo hacia su cara.

Su rostro muestra confusión, pero luego se forma a una mueca de asco y se aleja un poco de mí.

—¿Por qué lo haces en el instituto?— pregunta ingenuamente.

—Porque quiero y puedo — me limito a contestarle y tomo otra calada.

—Eso es desagradable — farfulla haciendo un mohín.

—Al igual que tú — lamo mi perforación y mi vista se va hacia su blusa, observando con discreción la mancha blanca que hay sobre ella —. ¿Qué es eso?

Entrecerrando los ojos, apunto con mi dedo índice la mancha y ella mira hacia la dirección. Sé la respuesta, pues no es la primera vez que llega con una y dudo que también la última. Aunque siempre me ha parecido divertido ver como las personas se humillan a sí mismas.

—Pasta de diente — murmura avergonzada con las mejilla más rojas que nunca.

En ese momento, escucharla decir eso se me hace tan gracioso que no puedo evitar soltar una gran carcajada que me hace olvidar por completo que mi abdomen duele por los golpes, que mi padre me ha mandado a la mierda hoy en la mañana y que quizá tengo un nuevo reporte por faltar a clases.

Entonces, hablarle ha sido el mejor regalo de cumpleaños que he tenido.

Capítulo 2

28 DE JUNIO DE 2014 18 AÑOS DE EDAD

Vierto las palomitas en la caja hasta llenarla y camino hacia la pequeña bodega que hay a un costado en busca de la salsa picante, me llevo un poco de palomitas a la boca y comienzo a revisar hasta encontrar un paquete de botellas grandes, tal vez unos cinco litros. Están enormes.

No sé si sea buena idea abrir una de ellas, dudo unos segundos y bufo, salgo de la bodega y, seguido, salgo del mostrador para caminar hasta la parte donde se encuentran las salsas para los clientes del cine, vierto mucho picante sobre las palomitas y, con una sonrisa, regreso al mostrador.

—Me das unas palomitas grandes.

Escucho detrás de mí y volteo sin prisa, mi ceño se frunce por unos segundos para después relajarse y enarcar una ceja por lo alto, frunzo mis labios tomando un gesto de confusión fingida.

—Para ti no hay— murmuro.

Bella agranda su sonrisa de oreja a oreja y niega varias veces. Ella acorta la distancia que hay entre nosotros y deja un fresco beso sobre mis labios, puedo sentir el brillo labial sobre estos ocasionando que arrugue mi entrecejo, observa lo que tengo entre las manos y me mira interrogante.

—¿Al menos ya desayunaste bien para que comas eso?— su voz suena baja, sin embargo, no pierde el filo de firmeza. Ella es así, puede envolver todas las palabras con dulzura fina, pero a la vez mezcla aquello con alguna otra característica de superioridad.

—Ah, ajá — musito y giro sobre mis talones para darle la espalda, entro a la bodega y siento como me sigue —. ¿Para qué has venido? Te hacía en tu casa con los libros sobre la cabeza o bebiendo un poco de té con la abuela.

—No me quieras cambiar de conversación— farfulla. Suelto un suspiro y me giro para mirarla—, te hice una pregunta.

—Y ya te respondí.

—Ese "**ajá**" no es ninguna respuesta congruente, Luke— dice frunciendo su ceño—. Al menos podrías responderme bien, o siquiera decirme qué has comido, ¿no crees?

—Comí una sopa instantánea — confieso encogiéndome de hombros.

—Dios, Luke, eso no es comida, tú lo sabes, deberías alimentarte bien, por favor— suena suplicante y enojada a la vez, a esto me refería cuando decía que podía combinar varias características.

—Eso hago, Bella, al menos comí, eso debería de ser suficiente para ti, ¿no?— respondo un poco fastidiado por su insistencia.

—No se trata de mí, ¡es por tu salud!— masculla por lo bajo—. Te drogas y si no puedes dejar de hacer eso, por lo menos podrías intentar de cuidar tu alimentación.

—¡Basta, Bella, estoy bien! — alzo la voz y la miro mal—. No necesito que me estés cuidando como un maldito niño, sé lo que hago y si quiero joder mi salud lo haré, tengo conocimiento de lo que estoy haciendo, ya para, por favor.

Mi mandíbula se tensa y me giro para poder sacar una caja donde está el queso para los nachos, escucho como sale de la bodega y no hago el intento de detenerla, termino de hacer lo que empecé y regreso, miro hacia afuera del mostrador para saber si sigue ahí, pero no está.

Por un momento me siento mal y paso mis manos con frustración por mi rostro. Lo bueno de esto es que fuera temprano y los sábados casi nunca llegaba gente hasta más tarde, por lo cual, nadie había presenciado nuestra escena, a excepción Josh y Patty que eran parte del equipo del cine.

Prefiero quedarme en silencio durante unos segundos, arrepintiéndome un poco. Elevo mi vista un poco hacia la maquina de palomitas y me fijo que a un lado de ella hay una bolsa de color crema. Sabía de quién era, por lo cual me acerco y la abro con lentitud para darme cuenta de su contenido. Es comida.

Muerdo mis labios sintiendo como mis ojos empiezan a arder.

No me entendía, no entendía porqué me portaba así con Bella cuando ella solo se preocupaba por mí, la única a decir verdad.

Había empezado mi relación con ella hace más de un año y me comenzaba a comportar tan mal con la única persona que me trataba con tanto cariño y buscaba la comodidad conmigo, de un momento a otro las drogas comenzaron a afectarme y de igual manera nuestra relación. No sabía desde qué momento me había dejado de importar todo, absolutamente todo, era como si no tuviera ningún propósito para seguir.

Mi vida se había convertido en una miseria.

[...]

Mis ojos pesan y mi pecho duele, como si mi corazón se fuera a salir, siento el frío calar mis huesos y me obliga a sentirme como un robot con cada movimiento que hago, las nudillos de mis manos duelen con tan solo chocarlos contra aquella puerta de madera.

Esta se abre y puedo ver la imagen de ella entre mis pestañas húmedas por las lágrimas, no aguanto el dolor ni el de mi cabeza, tampoco creo seguir sosteniéndome con mis piernas porque siento que en cualquier momento cederé y caeré al suelo.

—Luke— su voz es arrastrada y mis oídos lo perciben de una manera medulosa—, ¿qué tienes?

—¿Están tus padres? No quiero meterte en problemas— es lo primero que pregunto, me preocupaba de cierta manera, no quería que la castigaran, no por mi culpa, no de nuevo.

—No, no están, salieron desde ayer, sólo está Marin— responde. Marin, su hermano de unos 10 años o menos, no lo sé.

Me atrevo a alzar mi mirada poco a poco para mirarla a los ojos, sus iris cafés están mirándome con preocupación, mis párpados tiemblan al igual que mi labio inferior, siento como me estoy congelando, estoy tan jodidamente mal. Sin que ella me invite a pasar, lo hago y escucho como cierra la puerta con delicadeza.

—Discúlpame— balbuceo, trago saliva con dificultad y vuelvo a hablar—. E-es sólo que no sé dónde depositar la mierda que siento y-y siempre eres tú la afectada, desearía que no fuera así— mi voz se quiebra, al igual que yo—, te necesito y no quiero que me dejes, ¿entiendes? No tú, estoy harto de todo esto...

No puedo terminar mi patético discurso porque mis rodillas se flexionan por propio mérito y caigo hasta el frío suelo, siento como se pone a un lado de mí y pronuncia mi nombre varias veces, soy incapaz de moverme con facilidad, pero hago mi mayor intento para poder mirarla y regalarle una diminuta sonrisa. Sus delicadas manos acunan mi rostro y siento la calidez de ellas sobre mi piel.

—Tomaste— declara con una mirada de tristeza.

—No, no— niego varias veces—, no me mires de esa forma, n-no lo soporto, estoy harto de esas miradas... ya no quiero eso.. yo ya no...

—Tranquilo— murmura —, todo está bien, ahora todo está bien.

Tomo una de sus manos y la envuelvo con las mías, siento de nuevo el dolor en mi pecho y no puedo evitar sollozar, me ahogo en mi grito sintiéndome tan mal, y es que de esta manera se siente el dolor sentimental, pero lo peor de todo es que no cesa ni aunque llores o grites, patalees o golpes.

Solo se mantiene ahí, como un jodido chicle en el cabello, pero la única diferencia es que no puedes cortarlo. Siento como me está quemando y no puedo evitar que deje de arder, entonces, ahí me doy cuenta que no es bueno mezclar el alcohol con tus penas, menos con tus remordimientos.

—Bella, no— jadeo, con mucho esfuerzo me siento en el suelo sin soltar su mano y la observo, llevo mi otra mano hacia su mejilla y la acaricio simultaneas veces—, no está bien, ambos lo sabemos, yo estoy mal, necesito hacer algo por mí, lo sé... y eso es lo peor de todo, que tengo conocimiento de donde y como estoy, pero no hago nada para poder cambiarlo, sólo me quedo lamentándome una y otra vez sobre todo... esto.

Bella se mantiene en silencio y la acompaño, alejo mi mano de su rostro y rasco la parte trasera de mi oreja, algo nervioso y sin saber qué hacer. Mis mejillas están húmedas y mis ojos muy hinchados, arden y veo todo nublado.

—Te ayudaré— indica, con la voz más dulce y cálida.

Sostengo mi mirada con la suya y no puedo evitar curvar la comisura de mis labios, regalándole una sonrisa, aunque fuera la más mínima, sabía que eso era suficiente para ella.

—¿Cenaste?— cuestiona con la vista en soslayo. Yo solo puedo negar con la cabeza—. Ta daré algo para que entres en calor, ¿sí? ¿Qué quieres de tomar?

—¿Tienes gaseosa? — la miro como si fuera culpable de algo, ella ríe y asiente.

—Ve a mi habitación, allá te lo llevaré, no hagas ruido por Marin que está durmiendo, eres muy torpe cuando estás tomado— indica con un tono de burla.

Ella se aleja sin antes darme un beso en la frente y expulso todo el aire de mis pulmones, con dificultad me levanto del suelo y arrastro mis pies con pesadez sobre la losa, busco a tientas la chapa de la puerta y entro a la habitación, enciendo la luz y observo a mi alrededor, el olor suave a vainilla con canela se cuela por mis fosas nasales y sonrío.

Recordaba que antes olía a café, pero al enterarse que lo odiaba, decidió cambiarlo por canela con vainilla, lo cual había sido una buena elección.

Me dirijo hacia la cama y me siento en una orilla, sintiéndome seguro al estar en este lugar, sin preocupaciones ni miedo a los regaños... sólo por esa noche. Sabía que mañana tendría que estar preparado para cuando llegara a mi casa y mis padres se dieran cuenta que no asistí al instituto.

Estoy tan borracho que puedo percibir mi propio olor.

Busco alguna toalla y me adentro al baño para poder ducharme, me tomo mi tiempo y hago todo con lentitud para no resbalarme y caer, me estoy muriendo de frío y aún así dejo que el agua fría caiga sobre mi cuerpo tratando de que me acostumbre a la temperatura, pero sé que lo mas seguro es que mañana tenga un resfriado.

Salgo del baño con una toalla a la mitad de mi cuerpo, me percaté de que Bella aún no entra, así que corro hacia su ropero y abro el último cajón para sacar un bóxer mío. He dejado varios y solo hay una explicación para eso, manteníamos relaciones.

Me lo pongo sin perder el tiempo y me dejo caer en el colchón, me siento tan mareado y con el alcohol corriendo por todo mi sistema circulatorio. Escucho la puerta abrirse y me doy cuenta que es Bella con un charola negra llena de comida, la observo dejarla sobre su escritorio y me mira vacilante.

—Te bañaste—declara—. Tengo dos sudaderas y un abrigo tuyo, por si quieres alguno, están colgados.

—Gracias— asiento, me pongo de pie para rebuscar entre su ropa una sudadera y ponermela. Mi volteo hacia ella y le sonrío.

—Bien, te traje tu gaseosa, hubiera preferido café, pero no te gusta— hace una mueca y rueda los ojos—, también hay carne roja asada y ensalada, necesito que cenes bien.

Me acerco y tomo asiento, ella coge la botella y comienza a agitarla.

—No le quites el gas— ruego como tal niño pequeño y hago un mohín—, ¿por qué lo haces?

—Ya te dije, a parte, estoy segura que fumaste— declara y una vez que termine de hacerlo, apoya la gaseosa en la charola—. Recuerda que lo tienes que hacer, aunque yo no esté ahí para hacerlo.

—Bien— ruedo los ojos y cojo un pedazo de carne para llevármelo a la boca.

Observo sus movimientos, se dirige a su tocador y coge un pequeño bote blanco de crema, ella se voltea hacia mí y frunce sus labios durante un momento, antes de hablar.

—Te diría que me platiques sobre los moretones en tu espalda, sin embargo, tampoco quiero oír la historia. Así que solo te diré que te quites la sudadera y me dejes ponerte esta pomada para que desinflamen y dejen de tener ese color. Se están tornando de uno oscuro.

Prefiero no decir nada y sólo asentar.

—Solo termino de cenar y lo haces, aún me duelen— confieso.

Bella da varios pasos en mi dirección y, dando un suspiro, se inclina para estar a mi altura, yo acerco mis labios a los de ella y la beso con suavidad. Nos detenemos y se separa unos centímetros. Sus pecas, eran hermosas y se esparcían demasiado bien en sus pómulos, adoraba sus pecas, me encantaban. Esboza una sonrisa y se irgue nuevamente.

—Iré a ver cómo está mi hermano— dice y se aleja de mí. Antes de salir, me mira—. Te quiero. 1

Y quizá esa fue la gran diferencia.

—Yo igual te quiero.

Capítulo 3

01 DE JULIO DE 2015 19 AÑOS DE EDAD

Tenía tan solo quince años cuando las cosas se complicaron, nunca entendí como la vida podía cambiar de un segundo a otro, jamás en mi infancia las cosas habían tenido un resultado tan catastrófico, ¿han escuchado la frase "***es parte de crecer***"? Bueno, sabía que el dolor era parte de ello, pero no al grado en que yo lo viví... quería repetirme miles de veces que existían personas con una vida más horrible que la mía, quería hacerme creer que lo que yo vivía no era suficiente motivo para querer desear estar muerto, sin embargo, el sufrimiento no se detenía.

Me quería hacer el fuerte y no verme tan débil como realmente era, porque mi caparazón se estaba rompiendo, yo lo sabía. Pronto caería... entonces quise detener todo, quise que todo acabara y traté de ponerle un alto a lo que me lastimaba.

—¡Basta!— grité, empujando con todas mis fuerzas a mi padre— ¡Detente! ¡Estoy harto de ti, estoy cansado de tu maldita mierda! ¡De tu jodida frustración!

El sabor de la sangre se colaba a mi boca y mis papilas gustativas lo sentían, mi labio inferior ardía por corte que mi padre había ocasionado, me encontraba tan mareado y la rabia corría por todo mi ser, sentía como el jugo gástrico subía por mi garganta y quemaba mi esófago, estaba tan agotado de lo que sucedía, de que casi todos los días él siempre me ofendiera y yo solo lo ignorara subiendo las escaleras hacia mi habitación.

No quería que mi madre se enfermara por todo esto, por eso evitaba pelear cuando se encontraba presente, agradecía tanto a Jane de que la hubiese convencido ir de lunes a viernes a clases de repostería, para que no viera toda esta escena, no quería que ella intentara meterse para defenderme y obtuviera un golpe entre los jalones, ya había sucedido una vez y todo por culpa mía.

—¡No te demando porque eres mi maldito padre!— jadeé, mi garganta dolía y estaba a punto de sollozar — ¡Pero algún día eso me valdrá un jodido carajo! ¡Me voy a cansar, te lo juro!

—¡Entonces vete! ¡¿Qué haces en la casa?! ¡Deja de ser un mantenido bueno para nada y sirve para algo, no sólo para drogarte! — él gritó, su mano se aferraba a un cinturón negro de cuero y su mandíbula estaba tensa, sus ojos mostraban furia como si quisiera matarme en ese momento.

—¡Lo hago por mi madre! ¡Si sigo aquí es por ella! ¿¡En serio crees que quiero dejarla sola con una basura como tú!?

Sólo bastó eso para que se acercara con zancadas rápidas y sintiera el golpe del cinturón sobre mi brazo. Ardiendo por completo, proporcionó otros sobre mi espalda. El dolor me había aturdido que me obligaba a cerrar los ojos con fuerza, tratando de soportar el peso de mi cuerpo con mis piernas, le decía a mi resistencia que aguantara otro poco más para que no cayera al suelo, con la poca fuerza y la valentía que me quedaba, lo empujé lejos de mí.

Con pasos tan pesados y rápido me aferré a la idea de subir hasta mi habitación y encerrarme. Entre mis lamentos me preguntaba, ¿cómo era posible que aún con diecinueve años no podía tener el

valor de ponerle un alto a mi padre? ¿Tan cobarde era? ¿En realidad aún sentía un poco de agrado o amor por él?

Porque de algo sí estaba demasiado seguro y era que él no sentía ni una pizca de cariño por mí.

02 DE JULIO DE 2011
15 AÑOS DE EDAD

Cogía algunos paquetes de galletas y dos refrescos para ir comiendo de regreso a Sidney, sabía que Jack no me compraría nada a excepción de un sandwich de jamón que vendían unos de los ambulantes que se encontraban en las casetas de pago.

—¿Qué haces, Luke?

Me giré rápidamente para darme cuenta que se trataba de la esposa de Ben, quien me miraba con una sonrisa divertida desde la puerta de la cocina, me sentí un poco avergonzado de que me viera, prácticamente, robando de su alacena.

—Quería algo para llevar en el viaje— murmuré, pedía en mi interior de que mis mejillas no se tornaran de un color rojizo, no quería quedar más en ridículo —. ¿Puedo?

Ella soltó una risa y meneó su cabeza.

—Adelante, toma lo que quieras — se acercó al refrigerador y sacó un paquete de chocolates —, ¿los quieres? Puedes llevarlos, no hay ningún problema, de todos modos tu hermano no puede comer mucha azúcar.

—Gracias — asentí regalándole una sonrisa, tomé el paquete y caminé hacia la puerta para salir de la cocina —. ¿Sabes dónde está Jack?

—Acababa de salir del baño, quizá ya esté afuera — se acercó hasta a mí y abrió —, iré por Ben.

Sin más que decir, se fue. Relamí mis labios y caminé hacia el pórtico. Jack estaba de pie cerca de las pequeñas escaleras que conectaban el jardín delantero.

—Mamá dice que ha estado lloviendo— mencionó, rascó la parte trasera de su oreja y dio un bostezo —, pero le dije que acá no, así que nos iremos con cuidado por si la lluvia aparece.

—Tormenta tropical — comenté. Él me miró extrañado—. Hay tormenta tropical en al costa de Sidney, ya pasó por Melbourne, ahora viene hacia Brisbane. Creo que es de cinco grados de latitud, realmente no recuerdo...

—¿Cómo mierda sabes eso? — Jack me interrumpió, su ceño se fruncía y la incredulidad también se plasmaba en su rostro.

—Hay algo que se llama noticias y la pasan por televisión, no sé, creo que deberías de verlas algún día, a veces dicen cosas educativas y otras no... pero eso es algo imposible si siempre te la pasas viendo porno.

—Tu igual ves porno— atacó—. Eso es normal, ¿bien?

—Al menos yo sí sé diferenciar las categorías— sonreí, él dio un paso hacia mí y metió un ligero golpe en mi cabeza—. ¡Hey!

Quería replicar por su acción antes hecha, pero Amanda y Ben aparecieron tomados de la mano, sería un largo viaje de diez horas, aún me preguntaba si Jack podría aguantar, papá le había dicho que si estaba muy cansado paráramos cerca de un hotel para que pudiera descansar, pero sabía que no lo haría. No lo hizo de venida, así que no dudaba en que no lo hiciera de ida.

—Bien, entonces ya nos vamos — anunció Jack—. Vamos, Pushi.

—No me llares así— espeté poniéndome de mal humor.

Él echó una risilla y yo volqué los ojos. Ese maldito apodo me sacaba de mis casillas cada que lo escuchaba, una larga historia de la creación de ello. Sólo que había descubierto mi fastidio y desagrado cuando me llamó de esa forma y yo terminé aventándole un vaso. Me regañaron a mí y después a él, pero más a mí.

Me incorporé y caminé hasta mi hermano mayor y su esposa para despedirme de ellos, después de eso, subí al auto y me puse el cinturón de seguridad, Jack entró luego y encendió el motor para comenzar nuestro destino. Me encontraba pensando en el dolor de trasero que tendría después, realmente esto sería un gran martirio.

Seis horas después la carretera se encontraba mojada y el parabrisas no se detenía ni un segundo tratando de quitar todas las gotas de la lluvia que caían sobre el cristal, ninguno hablaba, nos habíamos peleado por algo tan estúpido, él detuvo el auto unos minutos para poder tranquilizarse y, una vez que lo logró, retomó el camino. Ahora, en el estéreo sonaba una canción que Jack había puesto desde su celular.

—Esa canción se refiere a Dios— hablé después de un rato.

Sentía un poco la tensión y creí que no me respondería, pero me equivoqué cuando escuché que rió.

—Muchos dicen eso y es cierto, es un hombre hablándole a Dios, quizá reprochándole que llegó tarde a su vida, pero muchas personas se atan a la idea del amor, los creyentes dicen que Dios es amor... ¿entiendes? Es cuando estás perdido y llega alguien con amor a cambiar la perspectiva de tu vida, alguien que siempre estuvo en tu camino...

—¿Cómo lo relacionarías sentimentalmente?— lo interrumpí.

—En la canción, el hombre le pregunta que porqué llegó tarde, Dios le dice que siempre había estado ahí, solo tenía que llamar y creer. Él tenía que dar la iniciativa para levantarse. Si lo usamos en una forma de noviazgo... pues la persona dañada intentará ser mejor persona si él así lo quiere, si se deja ayudar, ¿vas tomándole el hilo a las cosas?

—Pues en pocas palabras sería que uno cambia si así lo quieres, si se deja ayudar— hablé obvio—. ¿Es eso?

—Sí — sonrió sin despegar la vista de la carretera —, entiendes rápido, Pushi.

—Y vas con eso de nuevo, es cansado oírte con esa misma mierda todos los días, ¿no te cansas?— farfullé y me dejé caer contra el asiento completamente.

Tomó una bocanada de aire y blanqueó los ojos.

—Eres tan amargado.

—Me molesta el hecho de que me llames de tal forma— mascullé, desviando mi mirada a la ventana, donde las gotas de lluvia se resbalaban por el cristal.

—Sabes que lo digo en broma, Luke— dijo en un suspiro él.

—Eres un asco como hermano. Realmente lo eres.

—Maldición, cállate— reprochó Jack sonando enojado—. Me comienzas a irritar, eres insoportable. No aguantas una maldita broma, si sigues con ese jodido carácter nadie te va a soportar. Entiendo el porqué no tienes novia.

—¡Basta!— gruñí mirándole mal, no pude evitar darle un golpe en el hombro con fuerza, juraba que no había sido mi intención golpearlo tan fuerte.

—¡Idiota! ¿¡Estás estúpido o qué demonios ocurre contigo!? — vociferó con el ceño fruncido. Quitó la vista de la carretera y me miró, estaba furioso— ¡No vuelvas a hacerlo!

—¡Entonces deja de joder!

Él gritó algunas cosas y no pude evitar devolvérselas, creamos una tormenta de cosas hirientes y ofensivas. Entonces, todo pasó tan rápido que no me dio tiempo de reaccionar, lo único que vi con tanta claridad fue como una gran luz blanca se apoderaba del lado de Jack, el sonido de las llantas haciendo fricción con el pavimento chillaron tan intensamente que sentí mis oídos sangrar. Todo eso fue acompañado de un gran estallido y las bocinas de algunos autos sonando.

—¡Luke!

La voz de mi hermano gritando mi nombre sonaba a súplica y miedo. Un último golpe en seco sacudió mi cuerpo, mi vista se nubló por completo y creí que sería la última vez que vería el cielo. Mi cabeza dolía y me sentía desfallecer poco a poco ¿estaba muriendo? No sabía si estaba llorando o eran las gotas de lluvia, pero sentía mis ojos junto a mis mejillas húmedas.

Quería permanecer consciente, obligaba a mis ojos mantenerse abiertos y trataba de moverme, pero eso era en vano porque no podía hacer nada. Quería buscar a Jack y ver si estaba bien, sólo eso. Sin embargo, un sonido se apoderó de mi alrededor, no sabía si lo creaba mi propia mente o en realidad sucedía, un momento hubo mucha luz y después perdí todo tipo de noción.

02 DE JULIO DE 2015
19 AÑOS DE EDAD

Yo nunca había demostrado mi afecto hacia las personas, siempre era tan hostil y sombrío, quizás si fueras la persona más feliz de este jodido mundo, yo podría derribar toda tu felicidad con tan sólo un comentario muy pesimista. Así funcionaba las cosas. Tú una personas positivas, yo una negativa.

Y tal vez yo no veía en ese momento la lógica del electromagnetismo, no me daba cuenta que **ella** era un más y **yo** un menos. Eso fue lo que nos atrajo uno con el otro.

La vi entrar por la puerta del salón, con el cabello revuelto y enredado, casi como si se hubiera peleado con el peine para poder aplacar un poco aquella melena negra, flexioné mis brazos por detrás de mi cabeza y observé atento cada uno de sus movimientos, sus ojos miraban los míos y cuando vi que se sentó a mi lado; enarqué una ceja. Se le estaba haciendo costumbre esto de sentarse conmigo, sin embargo, esta vez no dije nada.

Con mi dedo índice metí un mechón que salía de mi beanie para acomodarlo, ella se giró hacia mí y su entrecejo se frunció, inspeccionó mi chamarra y regresó su vista hacia mis ojos. — ¿Por qué traes eso?

Se pregunta sonó firme mientras apuntaba la prenda. Me quedé en silencio unos segundos y la atisé con los ojos entrecerrados, me incliné un poco hacia ella y apoyé mis codos sobre el pupitre antes de contestarle.

—Ha ocurrido un accidente con la lavadora — confesé, separé mis manos y con una de ellas bajé la parte que cubría mi hombro derecho, Weigel soltó una risa y yo negué varias veces —. Metí un calcetín rojo que pintó de rosa las otras prendas.

Una pequeña parte de toda esta historia era verdad, aunque eso había sucedido hace un mes, sólo trataba de omitir la paliza que mi padre me había metido el día de ayer. Todo esto era porque intentaba ocultar las marcas que el cinturón de cuero había dejado en mis brazos. 201

—Jamás debes combinar la ropa de color con la blanca — murmuró riendo, yo rodé los ojos, seguido me encogí de hombros y mordí mis labios —. ¿Tu madre no te lo ha dicho? ¿Por qué lavas tú?

Solté un suspiro. **Oh, Weigel, jodes mucho.**

—Haces muchas preguntas ¿ya te lo he dicho? — demandé y sin descaro, ella asintió —. Y no, es la primera vez que lo hago. Mis padres salieron de viajes y tenía que ver por mí solo sino, ¿quién lo haría?— sonreí.

—Tienes razón.

Ella sonrió de oreja a oreja y regresó su vista al frente, me coloqué más a su dirección y la aprecié durante unos segundos. Hasley era tan bonita, no era más la pequeña niña de hace unos años, había crecido y mi gusto por ella también. Relamí mis labios y hablé.

—Necesito tu dirección.

—¿Mi dirección? ¿Para qué? — preguntó girándose hacia mí.

Quise rodar los ojos o fingir un derrame cerebral, me rompía las pelotas que las personas fueran tan lentas, pero podía hacer la excepción sólo porque era ella. Jodido favoritismo.

Me acerqué a una distancia tan corta que pudiera sentir la tensión entre ambos. — ¿Piensas que llegaré mágicamente porque adiviné en donde queda tu casa? — su voz salió ronca. La chica me miró confundida y supe lo que estaba pasando, reí con un poco de gracia — ¿Lo has olvidado?

—¿Olvidar qué?

—Lo has olvidado — afirmé.

Eché un suspiro y dejé caer mi espalda al respaldo de la silla, arrastrándola hacia atrás para poder estirar bien mis piernas por debajo de la mesa. Me sentí un poco desilusionado porque por un segundo creí que sentiría esto como algo importante, pero después de todo no podía hacer nada. Ella a penas me conocía.

—Haz prometido venir conmigo el sábado... Mañana — dijo mirándola serio.

Sus ojos se abrieron y sus mejillas se sonrojaron. Lo había olvidado, aunque por alguna extraña razón mi estado de ánimo cambió, Dios, ¡era Hasley Weigel! Probablemente igual en algún momento olvidó su fecha de cumpleaños.

—Cierto — asintió —. ¿Pretendes pasar por mí?

—No sabrás a donde llegar si te digo el lugar.

—¿Es algún lugar de mal agüero?

Entrecerré mis ojos y quise insultarla, pero no pude.

—No — reí para volver a acercarme hasta ella.

—¿Cómo sé que aquello es verdad?

—Weigel, ¿confías en mí?

—No.

Auch.

—Excelente.

Solté una carcajada. Ahora sí podía insultarla. Patética.

Sentí mis labios secos, así que lleve las yemas de mis dedos hasta ellos y sentí el corte que estaba debajo de mi piercing, el que mi padre me había hecho ayer, esto era como una manía que tenía, arrancarme la pequeña costra de las heridas.

—¿Qué has hecho? — Hasley murmuró un poco horrorizada por ello.

Estaba sangrando.

—Tienden a resecarse, es normal — comenté normal pasando el dorso de mi mano por mi labio lastimado —. ¿Me darás tu dirección?

Segundos después, cogió de su mochila una hoja de papel y un lapicero para anotar su dirección.

—Ten — me lo tendió. La miré con una sonrisa triunfante y la agarré, ella no entendía mi satisfacción, así que podía disfrutarlo con cinismo —. ¿A qué hora pasarás por mí?

—Cierto — asentí. Rápidamente saqué mi celular y empecé a buscar el horario de los partidos de básquetbol, en estos momentos le agradecía tanto a Neisan por darme el horario de Michael. Alcé mis vista y le sonreí —. A las cinco.

—Bien.

—Weigel, ni un minuto más ni un minuto menos. Suelo ser puntual — le regalé un guiño y me acomodé en mi asiento para poder mirar al frente.

No sabía si esto era jugar sucio, pero después de tantos años de querer hablarle y que por fin tuviera su atención puesta en mí; no iba a dejar que aquello se esfumara.

[...]

Weigel hablaba demasiado y me estaba hinchando los testículos, quería taponarle la boca durante una hora, juro que había contado ciento dos palabras en un minuto. Solté un suspiro y me giré hacia ella, sus ojos me miraron cuestionándome.

—Entra por aquí — le señalé una abertura que había en la barda de madera que daba directo hacia el callejón.

—¿Estas seguro? — cuestionó no muy convencida.

—Vamos, Weigel — hablé firme y un poco irritado. Pude respirar normal cuando acató mi petición, yo la seguí por detrás y cuando estuve al otro lado con ella, volví a hablar—. Ahora cierra los ojos.

—¿Qué?

—Sé que no confías en mí y no me molesta en nada — reí volcando los ojos —. Pero juro que no te haré daño, solo cierra los ojos y los abres cuando te diga.

Hasley accedió. La observé unos segundos antes de tomarla por los hombros indicándole el camino y la guíé hasta el otro extremo del callejón, nos detuvimos, y me alejé de ella para ponerme al frente.

—Abre los ojos — indiqué firme y por lo alto. La chica abrió los ojos poco a poco y sonreí —. ¡Bienvenida al boulevard de los sueños rotos, Weigel!

Su mirada era escéptica, era brillante y hermosa. En ese momento, supe que había hecho lo correcto y que jamás me arrepentiría.

[...]

29 DE JUNIO DE 2011
15 AÑOS DE EDAD

—¿Por qué es tan importante para ti este lugar? — le pregunté a Jack con el ceño fruncido.

Había perdido la cuenta de las veces que habíamos venido a este lugar, cuando nuestros padres peleaban siempre nos refugiábamos aquí por unas horas, aunque Jack solía venir cuando tenía problemas y necesitaba desahogarse.

Observé a mi hermano quien tiró la colilla de su cigarro al suelo y lo aplastó con la punta de su zapato. Él caminó hacia mí con pasos lentos y cortos.

—Me he dado cuenta que hay hermanos que tienen algo especial entre ellos, un deporte, un color, un grupo, tal vez una banda o un equipo, también un lugar, sé que suena tan tonto, pero me gustaría que tuvieras confianza plena en mí, puedes pedirme consejos y ayuda cuando quieras — sonrió—. Luke, estoy aquí para ti.

—¿Qué? ¿El lugar eres tu? — alcé una ceja bromeando.

—No— me miró serio—. Somos nosotros.

Me quede en silencio durante un momento. En otras circunstancias eso me habría sonado tan estúpido y me hubiese reído, pero por alguna razón sus palabras me habían dolido, realmente habían creado un efecto en mí.

No sabía que esa era su despedida.

¿Es gracioso, no? Percibes las cosas, pero no sabes que es así hasta que todo sucede.

—¿Y sólo es especial para nosotros? ¿Nuestros hijos? ¿O cómo?

—Luke, ¿puedo pedirte algo? — su voz sonaba suave, pero firme.

—Sí— asentí.

—Prométeme que solamente traerás a la persona que consideres tu amor verdadero, que no importará lo que digan otros, tratarás de luchar por lo que quieres, por quien eres y serás, da todo si crees que esa persona vale la pena...

—¿Y si no es así? ¿Y si me equivoco?— lo interrumpí.

—Y si no es así, sólo es cuestión de volverlo a intentar— sonrió—. Prométeme que lo harás, el boulevard sólo es de los dos y de las personas que nosotros consideramos especiales. Y cuando sea

así, quiero estar presente al final del callejón con mi ultimo cigarrillo, quiero ver a mi hermano menor enamorado de verdad cumpliendo la promesa.

Mi mirada sostenía la suya, por alguna razón me hacía sentir mal todo esto, no sabía qué ocurría, pero me sentía obligado a responderle de una forma positiva. A penas era muy chico para entender toda esa historia del amor verdadero, del primero y del último. Sin embargo, en ese instante solo pude decir una cosa.

—Lo prometo.

02 DE JULIO DE 2014
18 AÑOS DE EDAD

"Aguenta sólo un poco más."

Mis pasos eran perezosos, casi como si un pie le pidiera permiso al otro de poder cruzar, mis ojos pesaban y mi boca estaba seca. El dolor en mi cabeza era inmenso y las ganas de querer largarme del lugar no faltaban.

Di un bostezo y le hice señas a Jane cuando me vio llegar, ella me sonrió con los labios cerrados y yo le devolví el gesto. Me dirigí al baño para ponerme el uniforme y una vez que finalicé, caminé de nuevo hacia el mostrador para comenzar a trabajar.

Me preguntaba cuánto tiempo podía seguir con esta farsa, dándole sonrisas falsas y forzadas a personas que ni siquiera conocía, tratando de ser amable y aguantar las majaderías de algunos, pero claro, yo no me quedaba callado, a veces contestaba y otras veces solo rodaba los ojos, y en mi mente repetía de forma burlona lo que dijeron.

No sé cuántas horas llevaba así, pero estaba tan cansado, tan aburrido y jodidamente fastidiado de mi estúpida vida, claro, una gran monotonía, con un montón de culpa encima de mis hombros, pero vamos, ¿con quién demonios podía quejarme? ¿A quién carajos le importaba los problemas que un maldito adolescente drogadicto tuviera? A nadie, posiblemente, si yo fuera una persona normal con una vida normal, no me interesaría, y si fuera lo contrario, tampoco, por el simple hecho de que sí yo tenía problemas, no querría escuchar los de alguien más.

¿Qué podrían decirme? ¿Todo estará bien? ¿Todo va a mejorar? ¿Algún día todo terminará? Pues he pasado los últimos tres años como un infierno, aguantando al patán de mi padre y a mi pobre madre que vivía a base de mentiras, sólo para no afectar su salud.

Pero justamente hoy, este día estaba siendo el peor de toda mi miserable vida. Tres años de la muerte de Jack, se cumplían tres años desde que mi vida comenzó a ser un completo infierno, una balanza emocional y un mar de lamentos.

Hoy mis padres no estarían en casa, se irían al cementerio y posiblemente mi padre iría a misa por complacer a mi madre. Ella oraría por Jack, por mí y por el matrimonio de Ben, por salud y bienestar completo.

Mi cuerpo estaba todo adolorido, tenía un gran moretón en la parte derecha de mi abdomen, por un segundo había creído que una costilla estaba rota, por lo que llamé a André y él me llevó al doctor, pero no. Sólo era un golpe. Él médico me había preguntado el porqué del golpe, yo sólo respondí que fue una pelea con un idiota que me molestaba diario en el instituto.

Me tallé la cara y miré al suelo, quería irme de aquí, me sentía muy mal, mental y físicamente. Quizás le diría a Jane, ella entendería, siempre lo había hecho...

—Cuatro boletos boletos para ***Trascender***.

La voz fue fría, firme y déspota. Sabía quien era. Tomé una gran bocana de aire y después la expulsé con lentitud para luego alzar la mirada. No respondí nada, sólo tecleé y les enseñé la pantalla para que seleccionara el lugar que querían.

—Lukeey, pregunta Oliver que dónde pusiste las cajas de servilletas— la voz de Jane sonó a mi izquierda, la miré con cuidado viendo como tecleaba algo en su celular para después guardarlo en el bolsillo del pantalón.

Ella me observó con una ceja enarcada y miró a los chicos en frente de mí, su rostro se suavizó y una sombra de sonrisa apareció.

—Hola, Zev— saludó, haciendo de la escena como si fuese amigable—, hola chicos.

—Que cinismo, ¿no?— Zev mascullo, con un tono grueso y firme.

La historia es larga, pero hace menos de cinco meses, ellos eran novios. Jane Hemmings y Zev Nguyen. Se habían conocido por una fiesta, no fue gracias a mí, Jane me había invitado y yo fui, ellos tuvieron una conexión y comenzaron a frecuentar, tuvieron relaciones sexuales y a mi prima le agradó eso, una relación abierta... habían estado así durante cinco meses hasta que Jane buscó otro y dejó a Zev, yo lo sabía. Sabía que se acostaba con otro, pero no podía decir nada porque él había aceptado que la relación fuera así, pero claro, él se hizo ilusiones creyendo que en algún futuro serían novios, una relación seria, sin embargo, Zev nunca fue directo con mi prima respecto a lo que quería.

El drama empezó, él dijo que sí eran novios, que Jane era una zorra, me echó en cara todo eso, según Zev; creía que éramos amigos, pero no lo éramos, él solo me hablaba para saber dónde diablos estaba mi prima, nunca fue una persona de querer acercarse a mí, ni porque era primo de Jane, y para mí eso estaba más que perfecto. Yo tampoco quería ser su amigo, sin embargo, con el único que pude tener una conexión estable fue con Neisan, su mejor amigo. Era un gran chico. 119

Ahora, Zev vivía con ese resentimiento hacia los primos Hemmings por verle la cara de imbécil, según él, Neisan me había dicho que solo se sentía traicionado y decepcionado, pero ambos sabíamos que la relación de ellos era tan rara... y yo no tenía nada que ver, aunque a pesar de todo esto, no podía dejar a Jane, ella era mi prima y la quería demasiado aún fuera demasiado perra, por lo cual, la defendí. Era tan estúpido que me odiara por un asunto que fue y era de ellos dos. ¿Yo qué?

Jane rodó los ojos acompañado de una risa, yo busqué la mirada de mi prima para reprenderla.

—Dile que están por los estantes de las salsas— murmuré esperando a que ella se fuera, pero no lo hizo—. Vete, Jane.

—¿Por qué? No estoy haciendo nada, sólo estoy saludando. Se llama educación.

—Se llama no tener vergüenza después de actuar como...

—Hey, detente— alcé mi voz y lo miré con enojo—. No te metas con ella.

—Zev, cálmate— Neisan lo regañó.

—¿Sí?— el ruloso alzó una ceja y rió amargamente—. Ya entendí porqué estás a la defensiva. Hoy es 2 de julio.

—Mira imbécil, más vale que te calle, no tienes ni un derecho de decir nada al respecto— Jane elevó la voz, estaba enojada y sus ojos azules se oscurecieron, yo me quedé callado sin decir nada, no tenía ganas de hablar.

Cogí los boletos para arrastrarlos por el mostrador, murmuré el precio, pero no me pagó. Se quedó viendo los boletos y enarcó una ceja.

—No quería la función para esta hora— indicó.

—Zev...— otro de sus amigos dijo.

—No me dijiste, supuse que era para ahorita, total, faltan quince minutos para que empiece— agregué.

—Pero no quiero esta hora— insistió.

Y me enojé. Había cruzado la maldita línea y me temperamento estaba rebasado. Maldito idiota.

Me incliné sobre el mostrador y lo miré con detenimiento a los ojos, mis labios en una fina línea y mi mandíbula tensa, apretando mis maxilares con furia, sintiendo como todo mi cuerpo se tensaba y mis ganas de golpearlo aumentaban.

—Si tanto quieres quejarte, puedes hablar con el gerente para que le diga a dueño— sentencié —, pero eso en vano, porque sabemos que el gerente sólo es otro trabajador para el dueño, es decir, mi papá. Vamos, ve a quejarte como el hijo del dueño es un mal educado... y si no te gusta este maldito cine, puedes ir a otros, total, hay como diez. Ahora lárgate que necesito atender a gente que sí vale la pena.

—Luke...— Jane intentó hablar, pero no la dejé.
Cerré con fuerza la caja registradora y la miré con furia.

—¡Wilson, ven para acá!— llamé. El chico se acercó y proseguí —. Que el rizado te pague los 4 boletos, quédate a cargo.

Él asintió y, sin más, tomé del brazo a Jane y me adentré al cuarto del personal hasta el fondo para que nadie pudiera escuchar, o al menos no los clientes. Ella me miraba neutra, no me tenía miedo. Jamás le había dado miedo.

16 DE OCTUBRE DE 2014
18 AÑOS DE EDAD

Ella estaba de pie al frente de mí, yo sentía como todo el jugo gástrico subía hasta mi esófago, la mirada de Bella era suave y neutra, tratando de hacerme sentir seguro, yo no podía seguir sosteniéndole la mirada, por lo cual la bajé.

—Ya no puedo seguir así— su voz hizo eco entre las cuatro paredes de mi habitación—. Esto no está funcionando.

Pasaron unos segundos y me dije a mí mismo que tenía que ser valiente. Que no podía retener a alguien sólo por necesidad, sólo para no sentirme solo. Había tratado mal a Bella durante los últimos meses de nuestra relación, ella era demasiado para mí y yo no intentaba hacer un cambio para corresponderle.

Tomé una gran bocana de aire y lo expulsé con lentitud. Me atreví a alzar la mirada y sus ojos chocaron con los míos, yo le sonreí a medias y asentí.

—Lo sé— dije, finalmente—, y tú no te mereces todo esto. No tienes la obligación de aguantarme cada que me drogue, tampoco pasar angustias cada que desaparezca o soportar mis malos tratos— relamí mis labios y proseguí—. Los sentimientos no son mutuos— confesé—. Ya no.

Los ojos de Bella se cristalizaron y me sentí impotente, no podía hacer nada, pero tampoco podía seguir así, no podíamos seguir de esta forma. Yo la lastimaba y eso me hacía sentir terriblemente mal.

—Descuida, Luke— sonrió —. Es mejor que seamos sinceros a seguir con mentiras, fingiendo algo... pero puedes estar seguro que te quiero, que todo lo que he hecho es para ayudarte, porque me importas realmente, no quiero verte mal y no sabes cuánto me duele verte llorar, lamentarte y culparte porque algo que no es así.

—Bella...— quise hablar, pero ella siguió.

—Y quiero que te des cuenta de ello, no cuando sea muy tarde, cuando te arrepientas y no puedas retroceder. Quiero que abras los ojos— ella dio unos pasos hacia mí y llevó su mano a mi mejilla para acariciarla con ternura—. Eres una gran persona, eres más de lo que crees y no te das el tiempo de valorarte. No importa lo que te digan los demás, eres un gran humano que cuando se derrumba es el ser más maravilloso y frágil que puedas conocer. Tienes que abrirte, tienes que detener el dolor, pero no como tú crees. Morir no es la solución.

Parpadeé unas cuantas veces y varias lágrimas descendieron, haciendo un recorrido húmedo por mis mejillas, sus palabras me estaban doliendo porque a pesar de estar terminando y confesarle de una manera cobarde que ya no la amaba, ella seguía siendo tan dulce y comprensiva.

—Lo intento— murmuré con dificultad—, pero no... no sé. Es difícil cuando estás en la piel de la persona que está sufriendo.

—Es difícil, pero no imposible— aludió—. No vuelvas a intentar acabar con tu vida, por favor— pidió—, porque si lo haces, no conocerás al amor de tu vida... ¿lo recuerdas?

Sus labios esbozaron una sonrisa y no pude evitar copiar su acción. Le había dicho sobre la promesa de Jack y me resultaba de alguna manera incrédula que a pesar de todo esto, tuviera el valor de pronunciarlo. A ella nunca la llevé al callejón, no le hablé exactamente del lugar, pero si le había dicho que Jack quería que conociera a mi verdadero amor. Que ridículo era eso.

—¿Cómo puedes fingir que no te duele?— demandé, con la vista borrosa.

La chica formó una línea con sus labios y se encogió de hombros, alejó su mano de mi mejilla y suspiró.

—No lo estoy fingiendo, me duele— asintió—, pero algunas cosas no son para siempre. A veces son lecciones de vida.

Jamás me arrepentí de haber conocido a Bella Adams, una chica maravillosa, honesta y dulce. Alguien algo madura para su edad y comprensiva, alguien que intentaba hacerte sentir bien aún tuvieras un horrible día.

La última vez que la vi fue cuando se despidió de mí en el aeropuerto, ella se había ido de intercambio hasta Canadá, yo la felicité mucho y me hizo prometerle muchas cosas, dijo que volvería, pero realmente mi interés se había esfumado poco a poco con el tiempo, André era el único que seguía teniendo contacto con ella, pues era su mejor amigo. Bella me mandaba saludos y yo le decía a mi amigo que le dijera un simple "yo igual se los mando", para después seguir con mi cigarrillo.

Sin duda, fue una gran etapa de mi vida.

—Si caes, te levantas y sigues, pero más fuerte que antes. Y eso debes tomarlo como consejo— ella había murmurado en mi oído

—¿Así de fácil? — ironicé.

—No, así de valiente.

[...]

04 DE DICIEMBRE DE 2015
19 AÑOS DE EDAD

Observaba el cuadro entre mis manos y sonreí ante los recuerdos de ese día, Dios, aún tenía todo tan vivo en mi mente. Las risas y, lo que hicimos antes y después de esa fotografía.

—Si Hasley viera como le sonríes a la foto posiblemente te mataría— André rió. Alcé mi vista hacia los ojos de mi mejor amigo y negué.

—No, no sabe quién es— me encogí de hombros y coloqué el retrato donde estaba.

—¿No le has dicho?

—No, aún no. No he encontrado el momento exacto, pero le diré quien fue Bella, le diré sobre los problemas con mi familia, sobre mi hermano Ben, sobre mi amistad con Neisan, lo de la foto por la que se armó un escándalo en el instituto, le diré hasta la ubicación de cada lunar en mi cuerpo— dramaticé y carcajeé.

—¿Bien?— André dio una risotada.

Saqué la cajetilla de cigarros y le hice una seña de que si podía fumar aquí dentro de su casa.

—Adelante, de por si vivo solo— rodó los ojos y extendió su mano para que le diera uno—. Tiene días de que ya no fumas marihuana, eso me ha sorprendido mucho.

—Y no sabes cuánto me ha costado— formé una mueca—, pero es lo que quiero, dejar esta vida y centrarme en mis prioridades.

—Que orgullo— dijo y fingió que se secaba una lágrima, entrecerré los ojos y él rió, encendí el cigarro y después le pasé el encendedor, antes de prender el suyo, volvió a hablar—. ¿Crees que lo tome bien? Digo, le hablaras de tu ex, alguien que fue importante para ti. Será incómodo y la harás sentir muy celosa.

—Lo sé — asentí, tomé una calada y después expulsé el humor—, pero a quien amo ahora es a ella, si estoy haciendo todo esto es para que yo esté bien y brindarle algo mejor a ella. Mi pasado es eso, pasado. Quiero enderezar mi camino y volver a empezar. Weigel entenderá que Bella fue alguien importante para mí, me ayudó, que me enseñó tantas cosas y aprendí de todo eso, pero eso fue antes de ella.

—Demonios— André negó—. ¿Te estás escuchando? Eres otro y eso me hace sentir tan bien, voy a llorar— dramatizó y lo empujó—. Estoy orgulloso.

—Lo que importa ahora es mi presente y mi futuro, y todo eso es y será con Hasley.

—¿Y yo dónde quedo?— el chico se hizo el indignado.

—En mi corazón— toque mi lado izquierdo del pecho y después, empezamos a carcajear.

Nos volvimos a quedar en silencio. André terminó su cigarrillo y lo dejó en el cenicero. Me hizo una seña para que le pasara otro y le di la cajetilla. Él se quedó jugando con el encendedor durante unos segundos y yo desvié mi vista hacia el suelo. Por el momento todo estaba bien con Hasley, no teníamos problemas y sabía que así era al inicio en la mayoría de las relaciones, posiblemente tendríamos más adelante, pero podríamos manejarlo.

Y quizá en el ámbito familiar, con mi padre, las cosas no mejoraban, sin embargo, tampoco habían empeorado. Ben ya estaba en la ciudad y eso significaba una sola cosa; pronto partiría. Él ya había hablado con mis padres, tuve que decirle todo a mi madre, lo que le oculté y porqué lo hice, fue la primera vez después de tanto tiempo que hablamos bien como una familia sin golpes e insultos. Ben estaba furioso con mi padre, él al igual que yo no era capaz de denunciarlo, y yo le había dicho a mi madre que no lo hiciera, que no valía la pena ya, mi hermano mayor le había dicho a papá que tendría que ir a una plática familiar y él me llevaría con él fuera de Australia y su esposa.

Finalmente, Ben habló con Bonnie acerca de mis sesiones, ellos tuvieron una plática tan extensa que tuve que ir a comprar algo de comer, creí que eso había sido suficiente, pero no, después de regresar, me dijeron que pasara para que habláramos los tres. Jamás había visto a mi hermano tan preocupado por mí.

Mis pensamientos fueron interrumpidos por el chasquido de André, giré mi cabeza para observarlo y saber qué es lo que hacía. Aún jugaba con el encendedor. Él sintió mi mirada, porque volteó a verme y sus ojos encontraron los míos.

—¿Estas seguro de lo que harás? — André cuestionó nuevamente, puso el cigarro entre sus labios y lo encendió.

—Sí — afirmé asintiendo varias veces —. No puedo echarme hacia atrás. Digo, en menos de un mes me iré y no quiero que haya secretos entre Hasley y yo, realmente anhele que las cosas marchen muy bien entre nosotros para que no haya disgustos, malos entendidos o que ella se entere por terceras personas.

—¿Cuándo tienes pensado decírselo? — él inquirió dando una gran calada a su cigarrillo.

—Mañana por la noche — respondí —, quería saber si me podrías ayudar, te necesito.

—Bien, siempre he sido tu gata — farfulló entre dientes, a lo que yo maullé en forma de burla causando que él me diera un leve golpe en el hombro y yo me quejara —. Un día te patearé el culo.

—Tranquilo — reí —. Solo consígueme la furgoneta de nuevo.

—Oh, vaya, ¿a dónde la llevarás? Aunque la pregunta más importante aquí es ¿iré a tu cita? — habló en un tono gracioso.

—La llevaré a una puta cascada porque ella quiere ir a una — fingí una mueca de asco — Le diré todo lo que quiera saber, pero necesito una canción que Jack siempre solía cantar y es con la que ahora me siento tan identificado, es una de The Fray llamada You Found Me, te pido de favor que dentro de éste metas una carta que te daré... Y no, no te llevaré. Me ayudarás porque no tengo aquel disco de esa banda, y mañana estaré con ella, así que te ordeno que me lo encuentres, maldita sea, estoy nervioso — escupí apurado.

—Pensé que me bañaría en la cascada — pronunció con tristeza disfrazada y lo miré mal —. Pero esta bien, cuentas con mi apoyo, jamás creí verte en tal estado, ¿una carta?

—Sí, la cargo aquí — señalé dentro de mi chaqueta — Son algunas cosas que debe de saber una vez que me haya ido de Australia, le pediré que la lea cuando me encuentre lejos, para que no intenté impedirlo.

El moreno asintió y echó unas cuantas palabras al cielo.

—Habrà algo más importante ¿no es así? Quiero decir, tu actitud no es la misma que otras veces, estás actuando más nervioso de lo normal.
Le dediqué una mirada, André lo sabía.

—Sí, creo que es hora.

Le pediría que fuera mi novia. Él lo intuía y yo ya se lo había confirmado, el momento había llegado y estaba tan emocionado -nervioso-, de poder tener la etiqueta, sabía que era estúpido, pero también cursi y mi me agradaba la idea así como a ella igual.

—Demonios, ahora tengo más miedo de enamorarme — dijo como si fuera algo enfermizo.

—Cállate, André — pedí.

—Cállate tú — atacó —. Pareciese que le pedirás matrimonio —rió entre la oración —. Sabes que lo que me pidas yo lo haré, eres como mi hermano y solo quiero verte feliz. Cabrón, me pondré sentimental.

Reímos ante lo dicho y hubo un silencio para nada incómodo, me liberaría ante Hasley de una manera extraña.

Escuché como André rió y lo miré extrañado.

—¿De qué te ríes?

—De nada— se encogió de hombros y volvió a reír.

—Eres un maldito raro — admití desviando mis ojos de los suyos y robarle un cigarrillo.

—Tú me quieres aún así, imbécil— mencionó golpeándome el hombro con cierta fuerza.

Me limité a reír y después nos quedamos en silencio. Quería a André, se había vuelto más que mi mejor amigo, era mi hermano y mi cómplice, él en serio me ayudó muchas veces y jamás me dejó solo. A pesar de que él fumara a veces hierba, no era adicto, iba a la universidad privada y sus padres le ayudaban económicamente, él siempre intentó levantarme el ánimo, André Evans era un increíble humano.

—Hey— el chico llamó mi atención y lo miré—. Eres el hermano que nunca tuve. Gracias.

Sonreí. Al parecer pensábamos las cosas en el mismo instante.

—El único que tendría que agradecer soy yo— contradije—. Tú eres quien me ha hecho un favor.

—¿Este es el momento en donde nos besamos?— murmuró con diversión.

—Creo que sí— chasqueé y él arrugó la cara.

—Realmente me gustan las chicas, pero gracias— bromeó.

—Y yo honestamente estoy enamorado de una, lo siento, pero no cabe en mi corazón.

Ambos reímos y negué varias veces. Él no era como mi hermano. André era mi hermano.

LUKE HOWLAND
SEPTIEMBRE 2015

De todo lo que pasó en mi vida, no todo fue tan mal, de hecho, mentiría si negara que haber tenido algún tipo de relación de amistad con Zev había sido la peor decisión que tuve, porque no era así.

Aquello creó algún tipo de amistad con su mejor amigo, Neisan Collingwood. En lo poco que habíamos convivido ambos, pude saber que él no era el tipo de personas que juzgaban a los demás por lo que otros hablaban de ellos, Neisan era fiel partidario de que las apariencias no decían la historia de alguien, sino que, era un gran impulso para poder meterse debajo de la piel de cada uno.

Él nunca fue de hacer las cosas a medias, mucho menos abandonar la partida cuando veía que las cosas ya no iban a funcionar, veía su vida como el rugby, él era el número 7 y quizá importa una mierda, pero le gustaba relacionar algunas cosas con ello, Neisan siempre tuvo pleno conocimiento de que si su mejor amigo se enteraba de que nos llevábamos, las cosas podrían haber salido demasiado mal.

La primera vez que nos hablamos fue porque Zev nos presents. Me cayo bien en ese momento, Neisan era tan diferente, no el típico engreído por ser sub capitán del equipo, de hecho, Nguyen tampoco era así.

En los últimos meses, aún me seguía hablado con él, más que antes y ambos sabíamos la razón, Zev se había alejado demasiado de él una vez que comenzó a llevarse con Michael, y por alguna extraña razón, Neisan acompañaba a Weigel.

Al inicio creía que él tenía un pequeño enamoramiento por la chica, aunque al final terminaba apaciguando mis dudas cuando hablaba acerca de una chica que formaba parte del equipo de natación.

Esto me hacía recordar cuando todos pensaban que Hasley y Zev estaban en algún tipo de relación, pero yo tenía conocimiento sobre ellos, desde años ambos eran muy buenos amigos, tanto que casi nunca los veía separados y, sobretodo, porque Zev estaba locamente enamorada de mi prima, Jane.

El suspiro agotador de Neisan me sacó de mi pequeña huida de la realidad, ocasionando que toda mi atención se centrara en él.

—Ahora, ¿en qué te ayudo?— inquirió, tirándose sobre el sofá.

Nos encontrábamos en la casa de André, siendo sinceros; necesitaba nuevamente su ayuda. El moreno le brindó una cerveza a lo que él negó soltando una disculpa.

—Es jugador— mencioné con burla —. Cero hábitos malos para la salud.

—Creo que soy el único que cumple ese requisito— rió —. Todo el equipo fuma y bebe, luego están tirados en el suelo porque se cansan rápido cuando el entrenador ordena que demos seis vueltas al campo.

—¿Eres el conductor asignado en cada borrachera?— André se burló y él asentí encogiéndose de hombros—. Uy, yo quiero uno, siempre tengo que traer a una chica a casa conmigo para que me guíe. Sacrificios de la vida.

—¡Vaya que es un gran sacrificio para ti!— exclamé, tomando el comentario de mi amigo con morbo—. No le creas, es un gran hijo de puta que le gusta traer diferentes chicas a su cama para tener coito.

—¿Coito? Oh, esplendido hombre, pero que peculiares palabras usa usted— Neisan dijo, tomando un tono fino y una postura presentable.

—Todo un caballero francés— André se unió.

—Váyanse a la mierda — mascullé hacia ambos.

—Y hasta ahí llegó el esplendido hombre — mencionó el castaño riendo.

—Y caballero francés— completó el moreno.

Rodé los ojos y saqué mi celular para mirar el mensaje de texto. Yo preferiría hablar miles de veces frente a la persona que por medio de una pantalla, me gustaba ver el gesto que hacían o la forma en que tartamudeaban, descifrar cuando mentían y cuando se avergonzaban de decir la verdad. 13

Neisan realmente fue alguien quien quiso ver bien a Hasley Weigel.

He de confesar que todo ese tiempo en el que estuve con ella, él me había ayudado. Neisan fue quien me dijo que Michael tenía la foto en donde Weigel y yo nos estábamos besando. Neisan me había dicho mucho antes que en ese partido él le pediría que fueran novios, que aquella noche de la fiesta, Michael la había invitado para poder liarse con ella; Neisan me había llamado por celular para decirme que ambos estaban a solas en la casa de Hasley.

[...]

NEISAN COLLINGWOOD SEPTIEMBRE 2015

Luke tecleaba rápidamente sobre la pantalla táctil, André y yo intercambiamos miradas y comenzamos a tener una conversación sobre las posibilidades de que la razón por la que él estuviera tan entretenido fuera por una chica. Hasley.

Por Dios, ambos sabíamos que Luke odiaba los celulares, tenía una opinión algo amarga y hostil hacia los pequeño aparatos, él decía que servían como una fuente de comunicación, pero que con el mal uso volvían inútiles a los humanos. Vaya, sonaba como un completo anciano, casi como el profesor que me daba ética.

Luke siempre había tenidos diferentes pensamientos acerca de muchas cosas que en día los adolescentes disfrutaban como un completo postre delicioso, sin embargo, casi siempre tenía razón, los valores, la moral, la dignidad y la vergüenza ya no eran parte del hombre. Él podría ser un gran

consejero, pero cuando sabías como estaba su vida te preguntabas, ¿cómo es que no era capaz de manejarla?

Sin embargo, no era tan cerrado como antes. Había dado un cambio muy notable, estaba más estable con sus emociones y eso era magnifico porque él necesitaba paz después de todo lo que vivió -y actualmente vivía-.

André y yo sabíamos que todo esto se debía a Hasley. Estaba haciendo algunos cambios en su vida, pero había un problema. Ella tenía novio. El nuevo amigo de Zev que salió de la nada fijándose en la chica, estaba consciente de que casi todo el instituto la conocía por ser la mejor amiga del capitán de fútbol americano y muchos la confundían como su novia, pero eso no quitaba el hecho de que Michael se hubiese fijado en ella de la noche a la mañana, digo, Hasley no era fea, para nada, era una chica muy guapa, pero Michael Jones tenía a muchas chicas detrás de él, Ginni Sandberg fue su ex novia, ella era el prototipo de la chica perfecta... y él la engañó cinco veces. Casi nadie lo sabía porque la chica era tan benévola que prefirió no hacer escándalo, pero alguien que es amigo del grupo de amigos de Michael se le es fácil enterarse de los chismes.

Yo tenía en mente que él no quería nada serio, sólo le gustaba dar una imagen ante las personas para quedar bien ante ellos, pero Michael Jones era un completo maestro de caretas, aunque no podía decir nada al respecto porque Zev confiaba en él y su amistad había crecido en tan poco tiempo, me preguntaba qué esencia tenía el pelirrojo para enredar a las personas como quería.

—Dirás que sólo te utilizo — Luke habló causando que fijara mi atención en él—, y posiblemente así sea.

—No te sientas mal, siempre lo hace conmigo. En todo momento— André intervino poniéndose de pie—. Iré por otra, necesito más combustible.

Yo reí y negué lentamente. Me volví hacia el rubio y fruncí mis labios.

—¿Qué ocurre, R.H.? — pregunté.

—¿Sabes si hay rumores sobre...? — dejó la pregunta en el aire y entendí.

—Uhm— murmuré—, sí. De hecho, Zev ya sospecha, Hasley se preocupa mucho por ti y cuando no está con Michael ni con él, todas sus teorías caen en ti— rodé los ojos y me quedé pensando un rato antes de proseguir—. ¿Sabes? Michael casi nunca pregunta por Hasley, es muy desinteresado sobre la relación que tienen hasta que Zev le pregunta algo al respecto.

—Es un hijo de puta— afirmó—. No sé porqué sigue con ella cuando no quiere nada serio, pero lo peor es que no entiendo a Weigel, es patética. Su relación es estúpida.

—No tiene pies ni cabeza, es absurdo— le doy la razón—, ¿siempre la fuiste a visitar? Recuerdo que hace dos días le había dicho que Michael estaría con Hasley, ella me había comentado que iría a la casa de él después de clases y luego comerían en la suya, ¿lo malo? Su madre no estaría. Yo sólo le pasé la información a Luke.

—Súper. Se fue hecho una furia porque Hasley decidió hablar conmigo— dio una carcajada.

—Eres malo— comenté y André regresó con nosotros a la sala tomando asiento.

—Algo— hizo una mueca—. Creo que voy a suspender historia.

—¿En serio? ¿Ni porque te ayudé con la calificación del proyecto? — dije incrédulo y él negó con gracia—. Diablos, Luke.

—Eres un idiota— el moreno comentó después de beber un poco de cerveza—, ¿cómo fue que lo ayudaste? ¿Es profesor o profesora? ¿Tienes alguna aventura con...

Esto era curioso, no muchos sabían sobre ello, solo Zev y Luke, pero porque me sentía en confianza y tenía conocimiento del respeto que ambos poseían hacia la profesora Kearney.

—No me gusta el incesto — indiqué interrumpiéndolo —. Es mi prima, hija de la hermana mayor de mi madre.

Desde años Luke siempre había sido pésimo en historia y como que tenía la maldición de que le tocara la misma profesora todos los años. Kearney.

Él casi reprobaba historia por segunda ocasión y su salvación fui yo. Mi relación con Kearney era muy enorme al ser mi prima. Nuestras madres eran hermanas. Sin embargo, jamás nos verías hablar a los dos por los pasillos del instituto, ahí éramos unos completos desconocidos, todo por tal de que las personas no sacaran provecho de ello.

Capítulo 8

19 DE MAYO DE 2014 **LUKE HOWLAND**

André y yo hablábamos de los sabores de la cajetilla de cigarro que habíamos comprado hace una media hora en la tienda que estaba sobre la carretera hacia el este.

Honestamente, odiaba los mentolados y estos que estábamos fumando, los de sabor cereza y durazno me desagradaban.

Quería saber quién fue el gran imbécil que creó esta porquería, había jodido por completos los cigarrillos, entre todo esto, disfrutaba más los cigarros indios que estos.

A unos cuantos metros, Zev y Jane tomaban una cerveza mientras se besaban, quizás se habían alejado de nosotros para poder toquetearse un rato, pero bueno, ellos no tenían descaro de quien los viera.

Jane se alejó de él haciéndole una seña que regresaría rápido y corrió hacia mí, mi ceño se frunció cuando la tuve al frente y apoyó su mano en mi hombro.

—Necesito que ya nos vayamos — hizo una mueca y volqué los ojos.

—¿Por qué no lo dejas? Deja de...

—Voy a orinar — André me interrumpió elevando la mano para hacerse notar, le di una mirada de enfado y se alejó.

—Luke... — Jane arrastró mi nombre en forma de súplica —. Tú sabes bien que no tengo nada serio con él.

—Te presentó con sus padres, Zev te está tomando en serio — indiqué y ella resopló—, pero ¿sabes qué? No voy a meterme, es tu vida, tú decide lo que quieras y ve bien en qué jodido problema te puedes meter, sólo atente a las consecuencias.

—Pushi...

—Cállate, Jane — espeté, viéndola irritado y enojado a la vez —. Dile que mi papá mandó un mensaje y nos tenemos que ir ya, rápido, detesto ser parte de tu jueguito lleno de mentiras.

—Te quiero — susurró.

Antes de darme la vuelta, puse los ojos en blanco y me alejé.

—¡Zev! — escuché a mis espaldas como Jane comenzó a llamarlo.

Divisé a André acercarse a mí con una sonrisa, yo elevé ambas cejas. Mi celular comenzó a sonar y gruñí sacándolo del bolsillo de mi chamarra, era Bella.

—Hey, ¿qué pasó? — hablé, subiendo al copiloto de la camioneta de mi mejor amigo.

—***Necesito hablar contigo, urgente*** — su voz se oía desesperada y podía notar la preocupación a la vez —. ***Tenemos un problema.***

Quería decirle que iba en un momento, que me esperara unos cuantos minutos, sin embargo, tuve que decirle algo más cuando Jane y Zev subieron a la camioneta.

—Claro, ¿te veo en la noche? Es que en este momento no puedo, mi papá me habló diciéndome que nos quiere a mi prima y a mí en casa.

—***Sí, está bien*** — murmuró.

—Bien. Trata de tranquilizarte, por favor — pedí —. Nos vemos luego, te quiero.

Ella respondió lo mismo y colgó. Solté un suspiro un poco cansado y tallé mi frente, sentí una mano sobre mi hombro proporcionando una palmada y me fijé que se trataba de Zev regalándome una sonrisa.

—¿Todo bien? — preguntó enarcando una ceja, mirándome con un poco de pena.

—Sí — mentí—. Todo está excelente.

Él sonrió de oreja a oreja y elevó sus pulgares. Intenté sonreír desviando mi vista al estéreo y colocar alguna canción, André prendió el motor de la camioneta y comenzó a trazar el camino a casa de Zev.

No nos demoramos tanto tiempo cuando ya nos encontrábamos en frente de aquella casa de dos pisos color crema.

La despedida fue rápida, quedando de acuerdo para salir otro día, posiblemente dentro de una semana e ir a tomar alcohol cerca de la playa.

—¿Puedes llevarme a casa de Bella? — le pregunté a mi amigo, él asintió sin dudar y le agradecí en voz baja.

—¿Qué pasó? — Jane interrogó, mirándome con una pizca de humor — ¿Problemas en el paraíso, Pushi?

—Cállate — farfullé de mal humor.

—¿Ya le dijiste que tienes un pequeño crush con la mejor amiga de mi chico? — se burló y le lancé una mirada de poco amigos — ¿Cómo es que se llama? ¿Ashley?

—Basta, Jane — amenacé.

—Oh, vamos, André sabe que tu amor platónico es la chiquilla esta, ¿no le dirás nada a tu mejor amiga, verdad? — preguntó dirigiéndose al pelinegro y éste negó riendo —. ¿Ves?

—Estas colmando mi paciencia — indiqué tragando saliva.

—De acuerdo — se dejó caer contra el respaldo del asiento, por un segundo creí que se callaría, pero cuando estábamos a dos cuadras de llegar a la casa de mi novia, ella volvió a hablar —. Al parecer no soy la única persona que no está siendo honesta con su pareja...

Abrí los labios para decirle alguna majadería, sin embargo, André frenó de golpe y habló, quitándome la palabra de la boca.

—¡Listo! ¡Casa de Bella! — festejó y se giró hacia Jane —. ¿Quieres que te lleve a algún lado? Pásate al frente ya que Luke bajará aquí.

Yo rodé los ojos y sin esperar otro segundo, bajé de la camioneta para ir hacia la casa de la chica, escuché como mi prima me gritó un hipócrita "**buena suerte**" y el sonido del motor alejándose.

Llamé a la puerta y en unos minutos, Bella ya estaba al frente mío, sus ojos estaban rojos y sus labios hinchados, notoriamente se los había mordido y solo lo hacía cuando estaba nerviosa.

—¿Estuviste llorando? ¿Qué pasó? — pregunté preocupado, acercándome a ella para darle un beso en la frente.

—No sé, no te había dicho nada porque no quería alarmarte, pero... — ella se detuvo y tomó una gran bocanada de aire para decir rápidamente lo siguiente —, tengo un retraso de quince días y sabes que soy muy regular.

Mi ceño se frunció en ese momento captando lo que había dicho. Sentí como mi boca se secó, di un paso hacia atrás llevándome las manos al cabello para después entrelazarlas entre ellas por detrás de mi cabeza. Esto ya había pasado antes, pero sólo había sido una semana, sólo siete días, no quince putos días.

Mierda. Ella podía estar embarazada.

Carajo. Yo podría ser padre.

Y era una idea que no quería. No me agradaba, sabía que tendría que hacerme cargo y ser responsable, pero ¿en serio querría ser padre sabiendo la basura que yo era? No querría que aquel niño o niña tuviera un padre drogadicto y sin futuro.

Demonios, en qué puto lío me había metido, tenía una gran posibilidad de que sería padre.

—Ah-ah — balbuceé —... tenemos que... que confirmarlo, estar cien por ciento seguros de que sea eso — di unos pasos hacia atrás y resoplé —. Haremos una prueba de sangre, no confío en las caseras.

—Luke, y si es así ¿qué pasará? — preguntó con miedo, mordió sus labios nuevamente y me acerqué.

—Pues tendríamos que hablar bien, si queremos o no, relativamente; si tú quieres — respondí no muy seguro —. Tranquila, todo estará bien. Te lo prometo.

Indiqué, dándole un beso en la cabeza. Y en realidad, no estaba muy seguro de que todo estaría bien, pero lo tendría que cumplir porque se lo había prometido y no me gustaba romper promesas.

[...]

21 DE MAYO DE 2014
LUKE HOWLAND

Hoy nos entregarían los resultados, le había dicho a Bella que iría con ella, pero se negó diciendo que lo haría sola y pasaría a mi casa, sin embargo, André me había dicho que le pidió el favor de llevarla para que yo no saliera de mi casa.

Me había jodido la planta del pie derecho, había ido al patio descalzado y no me fijé de un vidrio que yo mismo había tirado cuando rompí un vaso al servirme jugo.

—Pushi — Jane me llamó.

Me acomodé en el sillón para mirarla, estaba al pie de las escaleras dándome una sonrisa burlona y cómplice a la vez.

—¿Qué quieres? — mascullé.

Ella dio unos pequeños saltos como niña hacia donde yo me encontraba y tocó mi brazo con ambas manos, enarqué una ceja sabiendo lo que aquello significaba. Un favor.

—¿Tienes condones? — murmuró, mi ceño se frunció y ella soltó una risa —. Vamos, no me mires así. Sé perfectamente que tú y Bella no los usan...

—Demonios, detente — jadeé —. Están en mi buró de noche del lado izquierdo, primer cajón... hey, en mi habitación no.

Jane besó mi mejilla con euforia y corrió hacia las escaleras, antes de desaparecer, volteó hacia mí y me guiñó un ojo.

—¡Jane! ¡Mi habitación no, carajo!

—¡Tu habitación sí! — respondió gritando.

—¡Maldita sea! — gruñí y me dejé caer de espaldas por completo en el sillón.

No sé en qué puto momento le había dicho que mis padres no estarían dentro de dos días, me llevaba el carajo. Gruñí unas cuantas veces más y me puse de pie con dificultad para ir a la cocina, mi celular sonó y lo pasé por alto. Abrí el refrigerador para sacar un poco de yogurt de durazno y bajar la caja de cereal, vertí un poco de ambos en un tazón y comí tomándome todo el tiempo del mundo.

Palpé los bolsillos de mi pantalón para buscar la cajetilla de cigarros, cogí uno y me lo llevé a la boca para encenderlo después, estaba algo nervioso. Metí otra cucharada de cereal con yogurt a mi boca y fue en ese momento cuando escuché el timbre.
Carajo, Bella.

Puse el cigarrillo entre mis labios y comencé a caminar hacia la puerta principal apoyándome con cualquier cosa en mi camino.

Di una calada antes de abrir la puerta, sin embargo, cuando lo hice, el humo salió sin mi propia voluntad.

—¿Por qué no contestas el celular? Me cansé de mandarte mensajes — Zev rodó los ojos —. ¿Sabes algo de Jane? Su celular está apagado.

Mi pulso cardiaco se comenzó a acelerar y me bloqueé en ese momento. No sabía qué decirle. Relamí mis labios y negué.

—No, no sé, no he hablado con ella desde ayer — me encogí de hombros y rasqué el puente de mi nariz —. Debe estar en su casa de vaga durmiendo.

—Llamé a su casa y contestó su padrastro, ella le dijo que estaría contigo — ríe nerviosamente —. Pero bueno, quizá está con algunas de sus amigas.

—Sí — asentí —, es lo más lógico, dale su tiempo, tiene problemas en casa... ya sabes, mamá e hija...

—¡Luke!

En ese momento, todo, literalmente todo, se fue a la mierda.

Zev me miró con el entrecejo fruncido y yo cerré los ojos soltando un suspiro. Todo se había arruinado.

—¡Luke! ¡Acabo de meterme en problemas!

El ruloso no esperó otro segundo más y se adentró haciéndome a un lado, yo susurré un "**mierda**", sabiendo que la había cagado.

Me giré poco a poco y cerré la puerta con cuidado, Jane se detuvo en seco cuando vio al chico, Zev no podía creerlo. La chica estaba semi desnuda, sólo con una braga y un top diminuto, se le veían dos marcas rojizas en los senos y una por la clavícula izquierda.

—¿No sabías dónde estaba? — él se dirigió a mí en un tono incrédulo.

—Lo siento — murmuré sintiéndome mal solo por mentirle, me apoyé contra la pared y miré a ambos.

—Zev... — ella intentó hablar, pero el chico la interrumpió.

—¿Qué carajos es esto? — inquirió y después soltó una risa carente de humor —. No sé por qué demonios pregunto si es obvio, maldita sea... ¿por qué?

—Mira, sé que en este momento estás...

—Jane, solo dile la verdad y ya — aconsejé —. Deja el papel de comprensiva y sé directa, ¿qué más da?

—¿Tú lo sabías? ¿Desde cuándo? — el castaño demandó hacia mí y regresó a mi prima —. ¿Desde cuándo me estás viendo la cara?

—Zev, sé que estás enojado y dolido, pero quiero aclararte que no éramos nada, no teníamos nada serio.

—¿Eso pensabas? ¡Maldita sea, Jane! ¡Te presenté con mis padres, te dije que quería algo serio! ¡Desde que te comencé a pretender yo buscaba algo serio contigo y tú sólo querías coger! — gritó exasperado.

—¡Diablos, Zev! — Jane gruñó —. ¡Yo nunca te tomé en serio! Lo siento... pero no soy de noviazgos, te lo dije. Te dije que no te ilusionaras, me la paso muy bien contigo, sin embargo, no quiero tener una etiqueta. No de forma ñoña.

—Sólo me dijiste "**no te ilusiones**". ¡Jamás me pusiste las cosas en claro! Cuando yo quería hablar contigo y te decía que fueras sincera conmigo, siempre me cambiabas de tema.

Ryan, el chico con el que estaba Jane en mi habitación, salió asomándose y la mirada de Zev fue hacia él.

Lo había conocido en el cine y habían estado saliendo desde hace varios meses, ambos tenían faje y sexo, pero ninguno buscaba algo serio por el momento.

—¿Ocurre algo? — este dijo y yo volqué los ojos.

—¿Desde cuándo te estás metiendo con otros? — cuestionó el ruloso.

—Hace poco — mintió y negué obteniendo la mirada de ambos.

—Dile la verdad — amenacé y ella me miró con súplica —. ¿Por qué no le dices que te acuestas con este tipo desde hace meses? ¡A la mierda con todo, Jane!

—¡Cállate, Luke! — gritó exasperada.

—¿Tu lo sabías? — demandó Zev dirigiéndose a mi.

Le sostuve la mirada unos segundos y asentí. —Todo.

—¿Por qué carajos lo ocultaste todo? ¿Por qué la cubrías? ¡¿Por qué lo hiciste?! —

—No me vengas con reclamos aquí— hablé tajante—. Es cosa de ustedes, ella fue la víbora y tu el cornudo. Yo no tengo nada que ver con ésto.

—Pensé que eramos amigos y me dirías— sonó incrédulo—. Porque eso hacen los amigos, ¿no es así, Luke?

Escucharlo hablar de esa manera me hizo darme que estaba dolido. Él realmente la quería demasiado, se había ilusionado tanto y ahora tenía el corazón roto. Siempre supe que Zev Nguyen no era el típico mariscal de campo, él era una buena persona y quería de verdad. Sabía apreciar algo y a alguien.

Pero no podía hacer nada. Jane era mi prima y él alguien más.

—Tú y yo no somos amigos. Nunca lo fuimos ni lo seremos, somos conocidos, sólo eso — mascullé con indiferencia alejándome de la pared con dificultad —. Lamento que también te hicieras ilusiones conmigo — me burlé, finalizando con eso para darme la vuelta y alejarme de ahí. Apreté mis labios y cerré mis ojos, insultándome en mi interior.

Pero para él eso no se quedaba así.

—¿Qué mierda ocurre contigo?! — soltó dando grandes zancadas hacia mí y estrellarme contra la pared nuevamente.

Carajo, mi espalda.

—¡No lo toques! — Jane gritó empujándolo, se puso entre los dos y lo miró desafiante —. No sé te ocurra ponerle una mano encima. Él no tiene nada que ver aquí.

—Ja — soltó sin gracia —, que peculiar familia, son exactamente iguales — se alejó de nosotros dirigiéndose hacia la puerta y me apuntó —. Pensándolo bien, ¿qué podía esperar de ti si estás con alguien que ni siquiera quieres?

Terminando de decir aquello, salió de mi casa.

Todo se quedó en silencio y me sentí la persona más miserable del mundo. Lo último que dijo me había calado hasta los huesos. La verdad siempre era incómoda.

—Luke...

—Vete, Jane — pedí caminando hacia la cocina, sentía como la herida del pie estaba desangrando nuevamente.

Cogí mi celular para mirar la pantalla, mensajes y llamadas. Hace una hora Zev, hace unos minutos Bella.

—Oye, Luke...

—¡Que te vayas! ¡Quiero estar solo! — grité sin mirarla — ¡Déjame en paz sólo por hoy!

No esperé su respuesta, me adentré a la cocina para volver a coger otro cigarro y encenderlo. Desbloquéé el celular para abrir los mensajes de Bella y leerlos, en ese instante sentí como todo a mi alrededor se tranquilizaba, pero ambos sabíamos que aún no podíamos estar completamente seguros.

«No he abierto los resultados, pero me acaba de bajar. ¿Eso es bueno? Llegaré en unos minutos.»

Capítulo 9

Desearía poder regresar todos
esos momentos en que pensé
que realmente no valías la pena.
La manera en la que me abrazabas,
debí haberte puesto primero.
Estaba equivocado, lo admito.
Me congelé por tu beso mientras
te deslizabas entre mis dedos.
Se me va el aliento por todos los
errores que cometí, por todas las
cartas que guardé.
Esto es todo lo que no dije.
Desearía que pudieras quedarte,
soy el único que tiene la culpa, sé
que es un poco tarde. Espero sepas
que por ti me sacrificaría para
hacerlo bien esta vez. 95

Everything I didn't say (5SOS)

**13 DE AGOSTO DE 2014
LUKE HOWLAND**

El dolor de cabeza que cargaba me estaba matando y la voz de la profesora no ayudaba en lo absoluto. Comenzaba a sentir náuseas, quería salir corriendo de aquí e ir al baño para vomitar. 4
Tallé mi frente mientras soltaba un bostezo y desvié mi vista hacia la esquina del salón, Zev estaba con Daniel, un integrante del equipo de rugby, ambos murmuraban algunas cosas para después reír. Me preguntaba cómo es que la maestra no les llamaba la atención o siquiera se percataba de ellos, no era porque quisiera echarles la mala suerte...

Bueno, sí, si quería.

Nos habíamos dejado de hablar desde aquel día del incidente. Creí que me haría la vida imposible, quiero decir, él era demasiado popular, tenía ventaja porque no era un superficial y se portaba amable con los demás, y yo era el chico que bien podía usar como un blanco para joderle la vida, porque la mayoría sabía que me drogaba.

Demonios, que triste sonó.

Sin embargo, no lo había hecho, simplemente me ignoraba y no es como si antes nos lleváramos muy bien dentro del instituto. De hecho, cada uno iba por su cuenta, nunca nos saludábamos como si fuésemos buenos amigos, a menos que una seña con la cabeza contara.

Tragué saliva cuando sentí nuevamente la presión en mi cabeza y me sentí decaer. Mis manos comenzaban a sudar y sabía que no podría aguantar, tenía que irme. La necesidad de querer ir a mi casa y dormir era la primordial en ese momento, a la mierda con las demás clases.

—Bien, chicos, pueden retirarse— la profesora indicó—. Recuerden que la bibliografía para el trabajo la quiero en formato APA, si no es así, les bajaré puntos.

Di otro bostezo y guardé... nada. Porque no había sacado nada desde que mi trasero tomó asiento.

Colgué mi mochila sobre mi hombro y caminé hacia la puerta, empujé a un chico que iba saliendo para que yo pudiera hacerlo primero y sólo escuché como se quejó, lo miré sobre mi hombro enarcando una ceja, él no volvió a decir nada y simplemente siguió su camino.

Regresé mi vista hacia el frente y mi topé con una escena un poco fuera de mi agrado, Zev abrazaba fuertemente a su mejor amiga ocasionando que ella le dijera que la soltara, Neisan se burlaba junto a Daniel de ellos. Zev la soltó diciéndole algo, lo que hubiese sido, provocó que la menor cubriera su rostro con ambas manos.

Sonreí.

Hasley Weigel era ese tipo de chicas que veías en algún grupo de puros hombres. En mi vida la había visto con alguna chica, tan cercana que pudiera denominar "**amiga**", no, ella vivía bajo la sombra de Zev, su mejor amigo. Siempre los veías juntos, eran como chicles y aquello había ocasionado muchos rumores sobre una supuesta relación entre ambos, pero yo sabía que aquello no era así.

La mirada de Zev se encontró con la mía, él le dijo algo a sus amigos y pasó uno de sus brazos sobre los hombros de Hasley para traerla hacia su cuerpo y alejarse de donde se encontraban. 54 Relamí mis labios y reí por lo bajo. Zev lo sabía, sabía que Weigel me atraía de alguna forma. A Jane se le había salido de la boca decirlo, en ese instante tenía miedo porque yo estaba con Bella, pero él sólo se limitó a decirme que no diría nada porque lo mío con su mejor amiga era un gusto, en cambio, yo quería a Bella.

Y era así.

Hasley solo se me hacía atractiva, en mi opinión, creo que se le veía muy bien el cabello largo y también tenía conocimiento que sus ojos eran azules. Jamás los había visto de cerca y, posiblemente, nunca lo haría, pero eran de un azul muy intensos, porque para que pudieran destacar a una distancia, lo tenían que ser.

Mierda.

Paso mis dedos por mi cabello y me dirigí hacia la salida para irme del instituto, en el camino saqué mi celular para mandarle un mensaje a Bella y decirle si se encontraba disponible. No podía ir a mi casa a estas horas, mis padres estarían y yo quería descansar hasta tarde sin que nadie jodiera. Cuando tuve una respuesta afirmativa por parte de ella, me dirigí a su casa.

Aún estaba tan agradecido al cielo porque los resultados del embarazo habían dado negativo, al parecer las pastillas anticonceptivas que ella empezó a tomar hace algunos meses descontrolaron su

ciclo y ella al ver su atraso, hizo que el estrés y los nervios la comieran viva provocando que su período se atrasara aún más.

A penas llegué y toqué la puerta, esta se abrió. Bella me miró con una sonrisa y me dio un corto beso sobre los labios, le confesé que quería descansar, que me sentía pésimo y ella me dio una mirada de decepción. Por un momento, me sentí mal porque estaba harto de esas miradas, sin embargo, mi interior se estabilizó un poco cuando rodeó mi torso con sus brazos, apoyó su mejilla contra mi pecho y no pudo evitar regresarle la acción.

—Fumaste mucho, ¿no es así?— preguntó. Ella no se alejó y yo tampoco lo intenté, cerré mis ojos por unos segundos sin querer responderle, aunque sabía que con Bella no todo se quedaba a medias—. Descuida, fue una pregunta muy tonta— se separó de mí y me observó de pies a cabeza—. ¿Son mas fuertes que la otra vez?

Yo asentí y formé un gesto de cansancio. Tallé mi frente con el dorso de mi mano al sentir como todo me daba vueltas, ahora estaba mareado, sentía que caería en cualquier momento, entonces sentí como las náuseas aumentaban.

—Necesito vomitar— avisé en un murmullo.

Bella rodeó uno de sus brazos por mi cintura y me ayudó a ir hacia el baño de su habitación, abrió la puerta para que yo pudiera pasar y me dejó en frente del escusado, a penas me soltó, caí de rodillas y devolví todo lo que pude. Mi garganta dolió y mi cabeza quiso explotar en ese momento.

Sentí pena por un segundo al saber que la chica estaba presenciando esto y me sentí muy mal al caer en cuenta que ella no debería de aguantarme, no tenía obligación de estar viendo por mí y soportar las escenas tan desagradables que yo le aportaba. Aún no entendía cómo es que seguía aquí conmigo, no en este escenario, sino, a mi lado, en una relación, siendo yo su novio.

Me senté en el suelo una vez que terminé y alcé mi vista, sus ojos marrones me veían con un mohín, a pesar de que mi estado era tan pesimista y asqueroso, le sonreí. Bella relamió sus labios y caminó hacia la pequeña cómoda que había en el baño, cogió una toalla y me la tendió.

—Báñate— indicó—. Trata de no entrar en ansiedad, por favor, sólo relájate. Necesitamos que los efectos pasen, te traeré algo de comer... estoy haciendo sopa. En mi armario está tu camisa negra de Green Day, ponte. Prenderé el clima para que se refresque la habitación y puedas estar cómodo— avisó con calma, sus ojos nunca abandonaron los míos en todo en transcurso de sus palabras, estaba a punto de irse hasta que se volvió para hablar—. No te duermas, tienes que comer.

Ella sentenció y se fue.

Bella era tan jodidamente demandante, clara y paciente.

Tosí varias veces y, minutos más tarde, ya me encontraba bañándome, lo cual no fue mucho porque solo necesitaba sentirme fresco, que el agua cayera por toda mi piel y tratara de alejar la sofocación que había empezado a sentir.

Salí del baño para ir en busca de mi camisa y ropa interior. Estaba terminando de vestirme cuando Bella entró a la habitación con una bandeja de comida, vaya, al parecer esa bandeja la usaba más conmigo que para algo más, estaba seguro de eso. Colgué la toalla y caminé hacia su escritorio, ella dejó la comida sobre este y me miró con una sonrisa.

—Bien, es sopa de verduras frescas, son cien por ciento natural, pechuga de pollo y te traje una gelatina, a veces tienes tus gustos— mofó con burla —, trata de comerte todo para que te aporten nutrientes y puedas calmarte un poco, te estás mordiendo mucho el labio.

Al finalizar su oración, me di cuenta y solté mi labio dando una risa por lo bajo. En serio que ella me conocía tan bien y sabía cómo iniciaban mis ataques de ansiedad.

—De acuerdo— asentí y tomé asiento, sujeté la cuchara y ella me detuvo poniendo su mano encima de la mía.

—Cuidado, está caliente— me avisó.

Comprendí y traté de enfriarla para que comenzara a comer, la sopa estaba muy buena, no se sentían tanto los condimentos, aunque la verdad era que en serio tenía mucha hambre y quería acostarme a dormir ya.

Sus dedos se deslizaron por mi brazo y alzó la manga de la camiseta. Le di un sorbo al jugo de uva y la miré por el rabillo del ojo, ella ladeó su cabeza y, segundos después, me miró con el ceño fruncido. Había visto el moretón. Yo sólo me encogí de hombros sin querer responderle, aunque no desvié su vista y tuve que tomar una gran bocanada de aire.

—Si miras el color te darás cuenta que ya tiene días, no hemos tenido ninguna pelea por el momento, solo son discusiones, pero no me ha golpeado, en serio— admití, estaba siendo sincero —, puedes mirar mi espalda si quieres, creo que las cosas ya se calmaron por el momento.

—Bien, te voy a creer— suspiró y se sentó en la cama—. Puedes dormir, cuando ya me vaya a clases te despierto para que salgamos juntos.

Asentí como niño pequeño y cogí la gelatina para ir con ella, ambos nos acostamos en la cama y me dediqué a comer la gelatina con una mano mientras que con la otra acariciaba su cabello. Me sentía un poco normal en este pequeño espacio, mi mareo seguía, aunque poco a poco se calmaba. 7

—Bella— la llamé y me miró—. Gracias.

13 DE OCTUBRE DE 2015
LUKE HOWLAND

Dicen que el primer amor es el más fuerte, que jamás se olvida y que no importaba cuantas personas más vinieran a tu vida, nadie podría quitarle el lugar. Pienso que mi primer amor fue como un perfume con el aroma más dulce del mundo, aquel que te pones y cuando se acaba, dejas de olerlo.

Siempre estuve consciente de que Bella y yo nos alejamos por nuestras indiferencias, pero sobretodo porque ella no podía seguir aferrándose a algo que no tenía base y yo no iba a permitirlo. Hay veces en que me ponía a pensar que si quizás me hubiese esforzado un poco más, lo nuestro habría funcionado.

La recordaba, claro que lo hacía. Fue mi primer noviazgo oficial y serio, al menos yo lo sentí así, los recuerdos de ella esforzándose a que yo fuera mejor persona venían a mi memoria, las veces que intentaba hacerme sentir seguro de mí mismo o cuando me cuidaba cada que me ponía mal después

de fumar demasiada marihuana, las ocasiones en que evitaba mi ansiedad o hacía que pudiera salir de aquel ataque.

De algo estaba seguro.

La quise. La quise tanto y hasta donde pude, hasta donde mis sentimientos me dejaron y me permitieron hacerla sentir querida, lo hice y jamás le mentí en eso. Sin embargo, había una gran diferencia, y es que no había la chispa entre nosotros, no se sentía ese conjunto de **enamorados**.

Entonces, aquí. En el momento exacto mientras miraba a la persona que estaba al frente de mí con la espalda apoyada contra la pared, sé que haberla dejado ir fue lo correcto para que yo pudiera encontrar el lugar en donde me sentía bien. Porque nunca, en mi corta y dolorosa vida, había sentido que perteneciera a un lugar como lo hacía con Hasley.

Y admitía que la vida era un vaivén o tal vez como una montaña rusa, pero yo jamás encontraba el punto de estabilidad... o eso creía hasta que el escenario solo se reducía entre Weigel y yo. Tan completo y menos tóxico.

Tenía muy en claro que ellas eran tan diferentes, pero no las podría comparar, con cada una las cosas se dieron de formas distintas y sería un completo cretino si lo hiciera.

—¿Sopa instantánea? — pregunté incrédulo mirando a la pelinegra con el ceño fruncido, esto era genial.

Con ella era todo un show, uno que me encantaba.

—Es lo que me hago cuando tengo frío —ella se defendió, con la voz firme y cogiendo una postura de **no cambiarás mi opinión**.

—Estas demente, Weigel— admití rodando los ojos sin que ella lo viera.

—¡Solo come! — chilló. Tomó una almohada y me golpeó.

Eché un risa ante su acción tan infantil. Agarré la cuchara y, siendo tan estúpido como solía serlo, la llevé hasta mi boca para comer sin darme cuenta que **esa cosa** estaba hirviendo. **Mierda**.

—¡Diablos! ¡Me quemé la lengua!— jadeé apenas sentí la sensación.

Le lancé una mirada fulminante y con las yemas de mis dedos toqué mi lengua. Carajo, ¿qué tipo de agua era esa cosa? Porque realmente creo que estaba en su jodido punto de ebullición. Me había quemado muchas veces con el cigarro, pero esto había pasado el límite de mis acciones. Pasé una de mis manos por mi cabello para sacudirlo y escuché como la chica se quejó, la miré para cerciorarme y me di cuenta que había salpicado unas cuantas gotas a su cara.

—Eso es por no decirme que estaba caliente — gruñí y proseguí —. Se me entumió la lengua.

Sin más, ella comenzó a reírse en mi cara, dando fuertes carcajadas y se veía tan bonita, pero mi fase de indignación era más grande que mis ganas de querer besarla, yo no le veía lo divertido. Fruncí mis labios poniendo los ojos en blanco y mirar hacia otro lado.

—Era obvio que estaba caliente — articuló con la respiración entrecortada.

—Cállate, Weigel.

Hasley intentaba calmar su risa, pero se le hacía imposible. Bien, ahora sí comenzaba a fastidiarme. Negué unas cuantas veces poniéndome de pie para abalanzarme hacia ella y tirarla al suelo, procuré que no se golpeará y comencé a hacerle cosquillas. Si quería reírse, tendría un muy buen motivo para hacerlo.

—¡Detente! — exclamó intentando quitarme de encima.

Me fijé como comenzaba a ponerse roja y supe que tenía que detenerme, ella quedó encima de mí, todo estaba en silencio y podía escuchar la lluvia, así como nuestras respiraciones agitadas. Su mejilla se apoyaba sobre mi pecho mientras yo solo apreciaba como su cabeza subía y bajaba por mi frecuencia respiratoria.

Y es aquí en donde podía hacer hincapié al escenario de nosotros, de mi estabilidad emocional. Uno completo y menos tóxico. Así es como se siente que estás en el lugar correcto y no de una forma literal, sino, de una forma metafórica. Un lugar que es una persona, mi lugar era Weigel. No me importaba si me alimentaba con sopa instantánea o hacía cosas tan tontas porque fue ahí en donde me di cuenta que ya no necesitaba tantos cuidados, porque realmente ella estaba haciendo bien su papel.

Hacerme sentir seguro. Hacer que yo intentara mejorar y viera por mí mismo. A eso es a lo que se le llama "***cambiar por una persona***" y no "***cambiar para una persona***".

—Weigel — la llamé con mi voz un poco ronca.

Ella alzó su mirada azul hacia la mía, observé esos preciosos iris celestes que me miraban con calma, con incertidumbre y curiosidad a la vez.

Y lo supe. Ahí comprendí todo.

—¿Si? — pronunció tan bajito como si le fuese a decir algún secreto.

Aunque quizá el único secreto éramos nosotros.

Y lo supe. Ahí comprendí todo.

—***Te amo.***

Le había susurrado con la honestidad más clara que mis sentimientos pudieron ser y dándole mi corazón entre los labios. Sintíendome bien ante tal confesión. Dándole mi más sincero y puro te amo que había dicho alguna vez después que del que le había dicho a mi madre.

Sus pupilas se dilataron y guardó silencio, tal vez querría que me respondiera o tal vez no. Aunque siendo sinceros, temía a su respuesta, estaba siendo un poco escéptico ante esto, pero la diminuta curvatura de la comisura de sus labios me hizo sentir algo seguro.

—***Yo también te amo, Luke.***

Esa vez pude asegurar algo, donde fuese que estuviera Jack, había cumplido la promesa. No estaba equivocado ni arrepentido de haberla elegido, para nada, en lo absoluto, de todos los errores que había tenido en mi vida, Hasley Weigel era lo único correcto que tenía.

«Te diré algo, el amor lo inventó un chico con los ojos cerrados, por eso somos ciegos todos los enamorados.»*

||

* Frase por autor anónimo.

Cuando dijiste tu último adiós,
morí un poco por dentro, me
acosté en cama llorando toda
la noche solo, sin ti a mi lado.
Porque sacaste lo mejor de mí,
una parte de mí que nunca vi,
tomaste mi alma y la limpiaste,
nuestro amor se hizo para las
pantallas de cine...
Pero, si tú me amabas,
¿por qué me dejaste?

All I want (Kodaline)

23 DE SEPTIEMBRE DE 2015
LUKE HOWLAND

¿Cómo podía llegar a doler algo que aún no existía? ¿Cómo podía siquiera sentir que había perdido algo que jamás fue mío, que no tuve y posiblemente nunca tendría?

Me detenía a pensar en que quizás no hice bien las cosas o simplemente confundía todo lo que sentía, porque a mi edad y en la condición en que me encontraba, era muy normal tener contradicciones y errores.

Se suponía que nunca dudé del amor que sentía hacia Weigel, estaba muy claro para mí que la amaba y por mi mente jamás pasó la idea de que mi cariño fuese pasajero. He de recordar que estaba flechado por ella desde hace un par de años, cuando mis mejillas eran gordas y me escondía tras las hojas del *Atlas de Historia* cada que ella entraba al aula junto a su mejor amigo. A esa edad; pensaba que era una de las niñas más bonitas del salón, pero se me hacía un poco torpe, pues cada que pasaba al frente a resolver algún ejercicio o el educador le preguntaba sobre algo, ella balbuceaba o hacía alguna tontería.

Hasley era insegura, siempre lo fue.

Me daba cuenta como, de alguna manera ingenua, dependía de Zev. Su amistad la centraba un poco, como si aquello fuera lo único que tuviera valor y sentido a esa edad, pero con los años *-después de separarnos y volvernos a topar en las clases de la profesora Kearney-*, supe que aquella inseguridad no se había ido. Seguía ahí, atándola.

Ella necesitaba un poco de independencia y soltar el cordón que la mantenía unida al ruloso, a veces no le importaba lo que las demás personas pensarán, nunca la había visto con alguna mujer que

podiera considerar como su mejor amiga o que intentara encajar en algún grupito de chicas, normalmente siempre estaba rodeada de los amigos de Zev, Hasley era la sombra de él.

Y lo pensé mucho después de meditar respecto a lo que **ella era y fue**.

Weigel se quitó el cordón con su mejor amigo y yo... yo me aferré a uno.

Entonces, entre esas paredes teniéndola a ella en frente de mí, mirándome con firmeza y portando un carácter tan duro y frío, supe que estaba hundido.

—No puedes entrar en la vida de alguien. Hacer que te quiera y luego marcharte — sentenció en un murmullo, sintiendo como las palabras raspaban mi garganta —. Esas cosas no se hacen, Weigel. Mucho menos cuando entras para darles esperanzas a su patética vida. ¿Sabes? Cuando empiezas a querer de verdad a alguien haces de todo para poder mejorar el maldito desastre de vida que tienes, para poder estar bien con esa persona, para no envolverlo en tu mierda. ¿Y sabes que es lo peor? Que lo estoy haciendo por ti, que trato de mejorar quien soy. Trato de dejar todo lo malo que abarca en mí, pero a la vez te quiero mantener lejos porque solamente te traigo problemas.

—No es...

Ella intentó hablar, pero no la dejé, no quería escuchar sus mierdas, no quería que mi jodido corazón se rompiera nuevamente, porque carajo, me había costado tanto recuperarme de un maldito dolor hace algún tiempo.

—He dado todo por ti, he hecho tantas cosas, y tu... Hasley, las personas se cansan al dar tanto y no recibir nada a cambio, y no esperaba algo material, porque aquello es basura, esperaba tu apoyo, motivos por los cuales seguir, te lo he dicho casi todo, he intentado protegerte... aún tú no notes de quiénes... mi vida es un desastre y tu lo sabes. Sé que todo esto es estúpido porque yo estaba consciente de que te quería y de que tú querías a Michael, aún así metí mi necio corazón porque no me importó, porque eras tú.

—No debiste hacerlo — pronunció, con firmeza y rudeza desbordando en cada una de sus miserables palabras.

—¿No debí hacerlo?— murmuré incrédulo, sin poder creerme todo lo que estaba diciendo, estaba irritado, enojado y me sentía tan impotente —. ¿No debí hacerlo?! ¿Cómo querías que no lo hiciera si fuiste tú la que se metió en mi puta vida!? ¡Tú fuiste el jodido chicle que estuvo siempre detrás de mí! ¡Querías conocerme no?! ¡Lo hiciste! ¡Lo hiciste y te estás yendo como una maldita cobarde, Hasley!

Solté todo en un grito lleno de rabia para después quedarme en silencio con la mirada en el suelo, repitiéndome que no podía dejar que mi dolor regresara.

—Prometiste no alejarte de mí aún rompieras mi corazón — indiqué en un suspiro entrecortado, elevé mi vista y reí en mis adentros. Vaya, mierda —. Pero es hora que deje de creer en las promesas de las personas.

—¡Yo quería ayudarte! — gritó —. ¡Quería ayudarte porque temía por ti! ¡Tu actitud hizo que me quedara contigo! ¡Porque, porque...

—¡Porque sentiste lástima por mí! — declaré.

—¡No! No es como tú piensas, no pienses en dejarme como la mala. ¡Yo no te pedí que me quisieras!

—¡Y yo no pedí que entraras a mi vida! ¡No pedí tu ayuda! — dije con lágrimas en mis ojos, me estaba lastimando —. Sin embargo te dejé... — confesé aún con sentimiento, di una risa amarga y tallé mi rostro para hablar de nuevo —. Por un momento pensé que cambiaría todo.

—Luke... — me llamó en voz baja— ¿Has llegado a pensar como serían las cosas si nada de esto hubiese pasado?

¡Carajo, Hasley! ¡Cállate porque cada que hablas haces que mi jodido corazón duela! Quería que se callara porque cada que decía algo solo lo arruinaba más, la cagaba y no quería odiarla en ese momento, no quería que ella fuera mi más grande decepción.

—Quizá — divagué —, pero yo no me arrepiento, jamás lo haría, porque al menos ya sé que como se siente enamorarse y que te rompan el corazón. Es absurdo, en serio, creí ver todos mis sueños en una persona, pero no fue así... Tengo que admitir que me siento mejor desde que nos conocemos, desde que te resbalaste de la grada y me reí de la mancha de pasta dental en tu blusa, porque aun recuerdo la primera vez que te vi... créeme, Michael no hubiese hecho ni la mitad de las mierdas que yo hice por ti, ni siquiera Zev y lo sabes, lo has visto con tus propios ojos, sabes que no te miento.

Y cada que yo decía algo, solo demostraba cuanto quería que esto parara, que no me dejara, porque honestamente yo no quería irme, no quería rendirme, porque en serio había entregado todo lo mejor de mí a ella. No quería sentirme perdido de nuevo y tener que recurrir al dolor como un método para alejarme de todo.

Pero ella no hablaba, sólo se había quedado en silencio, sin decir nada, me daba una mirada débil combinaba con dolor y sentimientos, yo sabía que no quería esto, entonces ¿por qué lo hacía?

—Joder, te estas comenzando a comportar como una perra, eres una... ¡Demonios! ¡Un día me necesitarás y yo ya no voy a estar! Pero eso es mentira. ¿Sabes por qué? ¡Por me importas más de lo que deberías! ¡Lo haces y tú no lo entiendes porque eres una maldita lenta! ¡Estas pensando solo en ti, eres una puta egoísta! —grité desesperado —. ¡Demonios! ¡Di algo!

Todo el tiempo que permaneció en silencio, solo fue una tortura para mí, tanto espacio y ausencia de sonido para que dijera la peor mierda del mundo.

—Adiós, Luke.

Bien.

Sentí como todo mi mundo cayó al suelo y yo también quise hacerlo, pero me obligué a permanecer firme de pie y darle una mirada neutra para hacerle entender que no protestaría, que su indiferencia no me afectaría, pero tanto ella como yo; sabíamos que mi alma estaba llorando. 29

—Hasley, te quiero, y tienes la seguridad que siempre estaré ahí cuando me necesites — admití dejando a un lado mi dignidad —. Pero aún intentes olvidar el color de mis ojos, recuerda que son el mismo color que los tuyos. Sí, eso fue lo especial en tu mirada.

Tan iguales.

Lo supe el día en que me miró por primera vez a los ojos, aquel día en las gradas. Y en ese escenario, con mi corazón doliendo y mis lágrimas secándose en la piel de mis mejillas, me retractaba de algo... y es que el regalo más bonito de mi cumpleaños no fue hablarle, fue saber que por primera vez sus ojos me miraban y comprobar que realmente eran azules, pero aún mejor, igual que los míos.

—Adiós, Hasley.

Entonces, ¿realmente amé a Hasley Weigel o solamente quise llenar ese sentimiento de dolor y por ello me aferraba a la única persona que me hacía sentir seguro? ¿Fue amor o dependencia emocional?

22 DE OCTUBRE DE 2015
LUKE HOWLAND

He de llamarme mentiroso si admito que Weigel no fue mi verdadero amor, siendo honestos, fue la persona que más completo me hizo sentir, sin importar lo que hizo, ella fue uno de los motivos por los cuales quise seguir, tal vez tenía hartazgo a André de tanto que le hablaba de la chica y solo me contestaba para no hacerme sentir mal.

Quizás al inicio no fui tan bueno tratando de demostrar que en serio quería cambiar muchas cosas de mí para poder estar bien con ella, pero no todo sucedía de la noche a la mañana. Pensaba en ir recorriendo el camino paso a paso a su lado hasta que llegara al punto en que yo mismo me dijese *"lo logré"*.

Sin embargo, cuando estaba a lado de ella, dos facetas mías aparecían, el que trataba de llenarla de detalles y el que no le importaba proporcionarle alguna escena de mis adicciones.

—Pareces chimenea— ella comentó mientras mecía de alguna forma infantil nuestras manos entrelazadas. Y es que solo Dios sabía cuánto amaba sentir el toque de su mano con la mía.

—Y te encanta— sonreí, afirmando con seguridad aquello, haciéndole saber que ya sabía que a pesar de que ella arrugara la nariz, la imagen que tenía en frente le gustaba.

—Narcisista— ella formuló con diversión.

—Lenta — me acerqué hasta su oreja para poder atrapar su lóbulo entre mis dientes y darle un beso al mismo tiempo para que mi piercing chocara contra su piel, ella respondió con un pequeño gruñido.

—No hagas eso, me da cosquillas — reprendió y reí entre la acción para repetirlo —. ¡Luke!

Weigel chilló y me alejé, pero no para detenerme, sino, para poder traerla hacia mi cuerpo aún con nuestras manos entrelazadas, ella me miró con el ceño fruncido y aproveché para poder rodearla con mi brazo libre, puse su cabeza contra mi pecho y, esta vez, llevé mis labios hasta la parte trasera de mi oreja, el frío metal de mi arito causó que se removiera y dejé un pequeño beso en aquel lugar sabiendo que le causaba cosquillas, observé como su piel se erizó y no pude evitar reírme para después morder su lóbulo.

—Ya detente — suplicó, pero hice caso omiso —. Pushi...

A penas escuché el peculiar nombre que usó, me separé de ella. La miré con el ceño fruncido e hice una pequeña mueca. No estaba enojado, en lo absoluto, sólo que me traía recuerdos que por el momento no quería que llegaran a joder.

—Ni se te ocurra — advertí —. Suficiente tengo con la perra de mi prima llamando y enviándome mensajes las veinticuatro horas diciéndome así para que lo hagas tú también.

—Pushi suena a nombre de gato — confesó, haciendo un mohín con ternura —. ¿Por qué te dice así?

—Es una larga historia — gruñí rodando los ojos, porque en realidad así era.

Jack me jodía de esa forma sólo para poder sacarme de quicio, la verdad es que nunca entendí el porqué le gustaba verme cabreado, no sabía si era algún tipo pacto para poder seguir siendo guapo o simplemente porque siempre fue tan estúpido que le gustaba observar como mis gordas mejillas se ponían rojas de lo enojado que estaba y le comenzaba a tirar cualquier cosa que estuviera a la mano.

Mientras Jane lo hacía de forma cariñosa, sólo porque venía de Jack, aunque ella no sabía el efecto que eso tenía en mí.

Al repetir eso en mi mente, no pude evitar soltar una risa, no cualquiera, no era una de ironía ni de sarcasmo o nostalgia, era una risa de diversión por la gran diferencia que había entre ambos.

—¿Qué es divertido?— Weigel ladeó su cabeza y me miró con confusión.

—Jane lo es — respondí con una sonrisa —. Siendo honesto, he pasado gran parte de mi infancia junto a ella, es mi única prima y la quiero a pesar de todo — admití alejándome de ella —, puede ser muy perra, pero es una gran chica, quizá juega con los sentimientos de los chicos, aunque tiene sus razones, es por eso que dejo que haga de su vida una mierda. A pesar de todo la defiende de cualquier cabrón.

—¿Es por eso que nunca le dijiste a Zev que lo engañaba?— Hasley lanzó de la nada.

Su pregunta me desarmó. La miré con el entrecejo fruncido, hice un mohín y moví mis labios de un lado a otro, permanecí así unos cuantos segundos sin saber qué decirle hasta que hablé.

—Con que ya lo sabes... yaya.

—No como yo esperaba, pero sí, lo sé— afirmó y me regaló una sonrisa.

Cínica.

Ugh, te quiero, chamaca metiche.

—Pues sí, preferí no decirle a Zev porque Jane me lo suplicó — confesé encogiéndome de hombros y solté un suspiro —. Ella siempre me ha ayudado en lo que puede, por eso me vi con la obligación de callarme.

—Entiendo...

Miré el cigarrillo que tenía entre mis dedos, sólo le había dado dos caladas y ya se estaba consumido tomé la última calada para tirar la colilla al suelo y aplastarla, mi subconsciente me traicionó y, sin pensarlo o asimilarlo, palpé los bolsillos de mi pantalón y saqué la pequeña bolsa transparente de cocaína.

—Eso te matará — dijo en un susurro.

Y yo sabía que esto le estaba doliendo.

—¿Por qué crees que lo hago? — hablé con cinismo y burla mientras la destapaba. No quería hacerlo, pero había algo dentro de mí que me lo estaba pidiendo de manera suplicante.

Hasley me fulminó con la mirada mientras soltaba un bufido y rodaba los ojos.

—Al menos no lo hagas en frente de mí — pidió un poco **-o tanto- irritada** y cansada.

—Yo no te estoy reteniendo, te puedes marchar — indiqué jocoso, de una manera floja para hacerle entender que no me importaba si se quedaba o se iba.

Pero si me importaba.

Le di la espalda para sentarme en la acera de aquella calle solitaria, estábamos casi cerca del callejón, pero no era tan transitada como para delatarme. Con mi dedo meñique cogí un poco del polvo e inhale lo suficiente, me quedé unos segundos mirando un punto fijo para después guardar el resto.

Sentía la mirada de Hasley sobre mí, pero no era capaz de hacer contacto con ella, sin embargo, me sorprendió cuando se acercó y tomó asiento a lado de mí.

Nos quedamos en silencio los dos, sin decir nada. Por el rabillo del ojo solamente podía ver como el aire hacía revolotear su cabello, mi respiración comenzaba a agitarse y traté de aligerar el ambiente, por lo cual, rompí el silencio.

—He oído de ti últimamente por los pasillos del instituto. Eso es nuevo— pronuncié con ironía lo último.

—¿De mí? — preguntó extrañada, volteando a verme. Preferí permanecer con la mirada hacia la nada y seguir con la conversación de esa forma.

—Seh — chasquéé sacando la cajetilla de cigarros para coger uno y encenderlo, lo llevé hasta mis labios y le di una calada.

—Así que le has dado un buen golpe en la cara a Michael — confesé, echando todo el humo al aire libre, esta vez, me digné a mirarle para poder ver su rostro con detenimiento.

Carajo, era tan hermosa.

—Algo así — musitó con algo de pena, quise reír pero me lo reservé —. Dicen que se ve más atractivo con él.

—Quizá — admití.

Neisan me había comentado que las chicas estaban locas al decir que el color de la hematoma hacía que el color verde de sus ojos -o especialmente su ojo golpeado- hacía resaltar el color verde. No era una sorpresa que la fuerza de la chica si dejó secuelas, Jones era demasiado blanco y sensible de su piel. Como una fina y delicada rosa. Idiota.

—¿Debería sentirme mal?— Weigel preguntó con vergüenza, ella estaba malditamente arrepentida, desde ese momento era la comidilla del instituto.

—No — animé y le sonreí de lado —. Pero al menos ya entiendo porqué tu nombre resonaba en los pasillos cada que pasaba.

Abrió los ojos más de lo normal y dejó caer su cabeza sobre sus piernas para después alzar su mirada hasta la mía.

—Crean que soy patética — rió sin ganas.

Entonces, recordé cuando mi hermano decía lo patético que era al comerme las noticias del televisor o leer el periódico cada que nuestro padre terminaba de hacerlo y lo ponía encima de la pila de periódicos que compraba cada mañana a las siete del día. La forma en que unía aquella palabra con el apodo y hacía de mi existencia una tortura tan mínima a comparación de hoy en día.

Cuando me decía lo patético que me veía al usar camisas manga largas de color azul y pantalón camel los domingos para ir a desayunar fuera de casa con el sol en su punto mas alto, o de mi cabello impermeable de tanto gel que me ponía para que no me despeinara con el aire.

Pero Jack fue aún más patético porque nunca supo que me aplicaba demasiado para que él no lo hiciera cada que me decía "**no seas, patético, cámbiate**" y pasaba su mano encima de mi cabeza, que la información que leía o veía después le servía a él cada que me preguntaba "**¿desde cuándo pasó eso?**", que llevaba manga larga para que el sol no me quemara, pero sobretodo, que no importaba qué tan patético había sido el nombre que le puse al callejón, él como mucho; habían terminando ahí.

—¿Sabes? — la miré con detenimiento tragándome el dolor — Deja que se reían de lo patética que creen que eres, al final de cuentas todos terminamos igual — le di una calada al cigarro y dejé escapar todo el humo —, en un boulevard de los sueños rotos.

Porque así era esto, todos morimos solos y sin nada.

3 DE FEBRERO DE 2014
LUKE HOWLAND

De todas las cosas que hice en mi vida, no me arrepiento de varias, como aquella vez que viajé fuera de Sidney con André y Bella. Ese día papá me buscaba como loco, mi celular no dejaba de sonar por llamadas y mensajes donde -prácticamente- me amenazaba, y sí, él fue una de las razones del porqué odiaba tanto esos aparatos.

Miraba el suelo de la terminal mientras pensaba en todo el lío en el que estaría envuelto una vez que estuviera de regreso, sabía que al salir de aquí esto sería como luchar contra un león hambriento. Mordí mi labio inferior y jugueteé con mi pequeño aro de metal.

Un cuerpo sentándose a mi lado en el suelo, me hizo girar hacia esa dirección. Observé a Bella acomodándose el vestido entre sus piernas, volteó a verme y me sonrió, sus pómulos se volvieron de un color carmesí y yo no pude evitar fruncir mi ceño con gracia al ver como sus mejillas estaban infladas por la comida que resguardaba dentro de su boca. Ella intentó tragar todo y una mueca de dolor se formó en su rostro, miré hacia su regazo donde yacían un montón de paquetes de galletas y volví a sus ojos.

—¿Por qué tanto?— le pregunté, mi voz salió un poco ronca y ella lamió la comisura de sus labios. Con mi dedo pulgar limpié cerca de su barbilla unas cuantas migajas y quité el mechón de cabello que obstruía su ojo derecho.

—Pensé en los dos— afirmó, separando los paquetes—. Traje dos de vainilla, tres de chocolate, ninguna de fresa porque no me gusta, pero te traje unos dulces de cereza, unas gaseosas y un jugo de agua natural de naranja, compré tres sándwiches para que comas, un burrito que parece de plástico y unas frituras.

Yo reí y negué varias veces, Bella era todo un show, cogí una galleta del paquete que ya estaba abierto y me la llevé a la boca, miré a mi alrededor y me sentí confundido por un instante.

—¿Dónde está André?

—Está en la cafetería de la entrada, dijo que se terminaría ahí su café porque no quiere escuchar tus desprecios hacia su rico y delicioso americano— terminó en una curiosa risa y puse los ojos en blanco—. Deberías respetar los gustos, Luke — murmuró con burla.

—Sus gustos apestan— apoyé mi cabeza contra la pared y me dediqué a mirar a la chica que tenía a mi lado.

Y cuando decía a mi lado, no era solo porque estaba aquí sentada a mi izquierda, sino, porque la tenía como novia, porque alguien como yo tenía a una persona linda, entregada y fuerte, tan dedicada, amable y humilde, porque era todo. Fue eso, yo no estaba acostumbrado a que me dieran todo, ni ser el todo de alguien.

Bella guardaba todas las cosas que había comprado en su pequeña mochila color rosa palo mientras yo me dedicaba a observar cada uno de sus movimientos, guardaba primero las gaseosas de forma vertical, las galletas por sabor y así de una manera en que todo quedara en orden.

Las pecas que se esparcían en su rostro se veían más que antes, aún no entendía eso, los pequeños puntitos se remarcaban más que otras veces, ella decía que era por la ropa, pero seguía sin entender. Su pequeña nariz se arrugaba, quizás porque en sus pensamientos le estaba disgustando algo, sus labios se entreabrían y su ceño se fruncía ligeramente, su parpadear me causaba conflicto porque cuando lo hacía; sus pestañas de arriba y abajo se entrelazaban entre ellas.

—¿Quieres comer algo?— ella preguntó mirándome, se dio cuenta que la estaba observando y la comisura de sus labios se curvaron para formar una diminuta sonrisa —. ¿Dirás algo por cómo guardé las cosas?

La solución a tus problemas está al otro lado de tarjeta.

Negué.

Enarcó una ceja, esperando por una respuesta mía, pero preferí traerla hacia mí cuerpo con mi brazo, ella dejó caer su cabeza sobre mi pecho e hizo unos cuantos dibujos con su dedo índice en mi pierna. Apoyé mi mejilla en su cabeza y aspiré el aroma a cereza que tenía su cabello.

—No quiero interrumpir el momento— la voz de André sonó, ambos dirigimos nuestra atención hacia él, quien se encontraba de pie a un lado de nosotros—, pero lamento decirles que ya tenemos que subir al autobús.

Él nos regaló una sonrisa y apuntó hacia la puerta en donde varias persona comenzaban a salir, Bella se separó de mí y yo solté un gruñido poniéndome de pie, quise ayudar a la chica, pero ella ya estaba sacudiendo la parte trasera de su vestido.

—¿Cuánto tiempo nos haremos?— lancé la pregunta hacia el moreno, él ladeó la cabeza sacando sus cuentas sin dejar de caminar.

—Días — Bella respondió con un aire de gracia, mis ojos se agradaron y André la miró mal.

—No iremos directamente a Broome, Adams — la cortó—, bajaremos en Mount Isa, hablé con mi tío Doodly y dijo que nos prestará su autocaravana, solo hay que cuidarlo mucho, así que podremos hacer paradas continuas y disfrutar de cada maravilla que tiene nuestra hermosa Australia.

—Oigan— los llamé preocupado antes de abordar—, esta semana tengo exámenes, voy a repetir el año si falto...— me voz se apagó cuando repetí en mi mente lo que dije, realmente siempre estaba en problemas, así que esto sería algo mínimo, tal vez cursar no sería tan malo.

Solté un bufido y, sin más rodeos, subí al autobús.

Tarareaba en mi mente la canción que sonaba a través de mis auriculares y miraba por la ventana el paisaje, ya estaba oscuro y podía ver como lo señalamientos se iluminaban por la luz que emitían los focos automovilísticos.

Entonces lo recordé, la última vez que hablé con mi hermano y la forma en que todo pasó, mi pecho se oprimió, sentí como la presión crecía cada vez más. Fruncí mi ceño ante las imágenes y cerré mis ojos con fuerza. Carajo, cuanto lo extrañaba, había dejado tanto a mitad de su camino.

—**¡Luke!**— el grito desgarrador de mi hermano lleno de miedo y súplica se repetía varias veces en mi mente — **¡Luke!**

Mis ojos se humedecieron y supe que aún después de varios años esto seguía doliendo igual que la primera vez.

—Luke— la voz de Bella me llamó luego de quitar mis auriculares—, ¿no puedes dormir?

Giré mi rostro con detenimiento hacia ella y, al darse cuenta de mi estado, se alarmó. Se incorporó un poco y me miró con preocupación, pasó las yemas de sus dedos debajo de mis ojos para secar las lágrimas. Apreté mis labios y ahogué un sollozo, la chica sujetó mis manos entre las suyas y las frotó para transmitirme un poco de calor.

Ninguno decía nada, solo intentábamos que me calmara. Ella brindándome ayuda y yo recibéndola. Solté un suspiro y apoyé mi cabeza contra el respaldo del asiento, Bella sacó un paquete de frituras y trató de no hacer mucho ruido al abrirlas, cogió una y me la dio en la boca mientras me regalaba una diminuta sonrisa.

—¿Quieres platicar?— ofreció, dándome otra fritura.

—Solo lo recordé— admití—. Las carreteras me traen muy malos recuerdos y luchar contra ellos, yo solo... es... es algo difícil. No sé en qué pensaba cuando acepté el viaje, bueno, si sé, sólo quería alejarme un momento de mi casa.

—Si sabes que te afecta mucho aún no deberías de manejar tú solo, ¿has ido a psicología? — me interrogó, volqué los ojos y ella soltó una pequeña risa negando con la cabeza—. Inténtalo, aunque hay una gran barrera el que lo superes... tu padre. Luke— me llamó en un susurro, le hice un gesto para que continuara—, ¿por qué no terminas con todo lo que te hace? Todo ese daño psicológico y físico, tú sabes que eso es un delito, si lo demandas y muestras tus golpes será suficiente para que procedan, yo no puedo hacerlo si tu niegas todo, por favor, un día terminará matándote.

—Bella, no— negué—. Es mi papá.

—¿A pesar de todo lo que te hace? — demandó—, ¿te das cuenta, Luke? Tu si tienes consideración por él, pero ¿y él por ti?

—No importa, así es la vida, a veces no recibimos lo mismo que damos— mascullé—. Ya te dije que no puedo hacerlo, no tengo el valor para denunciar a mi padre, sabes que... que a pesar de todo, yo... yo realmente lo quiero, por todo, por todo lo que vivimos antes de este infierno, porque créeme que dio tanto por mí, por mis hermanos. A parte, mi mamá ya sufrió demasiado para que le agregue más dolor a su vida y por mí, no puedo permitir que eso suceda, ella es quien me importa más en estos momentos.

—Eso no lo justifica y jamás lo hará, tienes que darte cuenta y sobretodo él, te pide respeto cuando sabemos que el respeto se gana, lo que ha logrado en ti es miedo y el miedo no es respeto— relamió sus labios y soltó un gruñido—. Tu mamá no lo sabe, ¿cómo pueden ocultárselo?

—Las veces que me ha golpeado en frente de ella, se mete para detenerlo, pero siempre lo reto para que vea lo grosero que soy. Actualmente está en cursos de repostería, lleva medio año y planea quedarse ahí porque quiere dar clases, ama la cocina, así que no ve las discusiones entre mi papá y yo, casi no la veo, siento vergüenza por parte mía de tan solo mirar sus ojos.

Una lágrima escapa y Bella no detiene su recorrido, solo acaricia mi cabello en silencio y puedo ver como sus ojos destellan impotencia, sé que por mas que me quiera no es capaz de ir contra mi decisión.

—¿Quieres que te enseñe una banda de los 80's? — sugirió.

—Sí— asentí, formando una sonrisa de tranquilidad.

—Bien, son The Offspring, André dijo que son muy buenos cuando le puse esta canción, veamos tu opinión, chico de la buena música.

—Creo que ya los escuché, pero no les presté mucha atención, deberías de poner su primer álbum — aconsejé.

—Shhh, calla — me regañó y deslizó su dedo por la pantalla del celular —. Esta canción es de las... Y por ese momento, me hizo olvidar todo, me hizo sentir bien y completo.

Capítulo 13

4 DE FEBRERO DE 2014
LUKE HOWLAND

El mar estaba tranquilo y mi mirada se centraba en las pequeñas olas que se arrastraban hasta la orilla. El color era un azul cielo y recordé cuando nos explicaron el porqué de los tonos, mis pies se enterraban en la arena mientras mis brazos eran cubiertos por un suéter gris.

—¿Madrugaste? — la voz de Bella sonó a mis espaldas.

—Sí— afirmé sin quitar mi vista del mar.

—¿Cómo por qué?

Por el rabillo del ojo observé como la chica se sentó a mi lado y dirigió su vista al mismo punto que yo lo hacía. Ladeé mi cabeza un poco hacia la izquierda y solté un suspiro de entre mis labios.

—Ya no podía dormir — confesé—, a parte, no quería despertarte, estabas durmiendo tranquila— después de un tiempo, volteé a verla—. Eres hermosa cuando lo estás, no quiero decir que no lo seas, para nada, sólo que esa imagen de ti es muy linda desde mi punto de vista.

Mordí mis labios y sentí vergüenza al confesarle aquello, sentía el jodido calor en mis mejillas, Bella lo captó y el color carmesí se hizo presente en sus pómulos, una sonrisa de oreja a oreja se formó en su rostro y estiró su brazo para revolver mi cabello, me dediqué a seguir cada uno de sus movimientos, la manera en que se arrastraba por la arena para llegar hasta mí y dejar caer su cabeza sobre mi hombro.

—Gracias, Luke— murmuró —. Adoro cuando dices ese tipo de cosas, normalmente nunca eres así, por eso aprecio demasiado cada de tus confesiones porque sé que estás siendo sincero— respiró y se aferró a mi brazo—. Te quiero, Luke.

Esbocé una sonrisa a medias y besé su cabeza, regresé mis ojos hacia las diminutas olas y con mi mano libre, acaricié apreté las suyas que se encontraban unidas.

—Yo igual te quiero, Bella.

Nos quedamos por un tiempo así, ambos en silencio, disfrutando de la brisa y la vista que teníamos.

Yo jamás me consideré un tipo canalla, de aquellos que no les gustaba ni el más mínimo detalle que habitaba en la tierra, al contrario, me gusta observar todo lo que nos portaba la madre naturaleza, recordaba que ciencias naturales era mi materia favorita, siempre me esforcé para sacar buenas notas, la profesora la encantaban mis trabajos que siempre los exponía ante la clase para que fuera un "ejemplo" de lo que quería que todos le entregaran.

Aún recordaba mi punto en extra en todos ellos, mamá me ayudaba en las maquetas y se quedaba conmigo hasta altas horas de la madrugada por tal de complacerme, ella dejaba que mis ideas salieran y explotara mi creatividad, aquella mujer me apoyó y me apoyaba, no dudaba de eso ni un sólo segundo. Ella era tan real y única.

—¿Quieres regresar a Sidney?— la voz de la chica hizo presencia de nuevo, yo cerré mis ojos para tratar de encontrar mi propia tranquilidad.

—Es algo complicado de responder— confesé—. Quiero hacerlo por mi madre, porque es lindo cuando paso tiempo con ella, me siento muy bien y sé que no pasará nada malo, pero a la vez no por mi padre, sé que cuando esté de regreso y a penas me vea... el infierno será peor durante unos días. Lo conozco y lo que menos quería hacer era que se enojara conmigo, sin embargo, no me iba a dejar venir si se lo pedía, tampoco quería que mi madre tuviera una discusión con él.

Escuché como Bella resopló y el sonido de las olas contra las rocas creaban un sonido meduloso que me hacían desear que este momento fuese eterno. Que jamás terminara y todo lo que estaba pasando se acabara, pedía y suplicaba porque en algún momento todo este dolor terminara o se eliminara de mi mente.

Yo había intentado olvidar y hacer caso omiso a todo lo que ocurría en mi vida, desde la muerte de Jack hasta el maltrato de mi padre, pero ¿cómo poder eliminar algo que se llevaba en el alma?

Tenía entendido que todas las hematomas que disfrazaban mi piel desnuda, que el dolor insoportable que a veces no me dejaba respirar bien, se quitaban poco a poco con el tiempo, pero jamás en mi vida pude eliminar todas las imágenes de mi mente, al hombre gritándome que quería algo mejor de mí, mi corazón estaba tan dañado que por momento creía que lo más sensato era acabar con mi vida. Tentar contra ella siempre fue una de las opciones que nunca abandonó mi cabeza.

Aún con Hasley.

—Luke, puedes detenerlo, te lo he dicho, nosotros te vamos a apoyar y tienes que tener en cuenta que no nos alejaremos — Bella insistió, tocando de nuevo el tema que hablábamos en el autobús por la noche.

Lo último, siempre lo recordé porque al final lo hizo, pero no la culpaba, no podría hacerlo cuando fue quien más intentó en sacarme de aquel hoyo, la chica aguantó tanto y le agradecía por ser mi hombro y apoyo. Estaba seguro de algo, y es que Bella Adams me enseñó a ser perseverante hasta el último momento.

Aún recordaba sus mejillas húmedas, sus ojos rojos e hinchados llenos de lágrimas en el aeropuerto, su maquillaje corrido y sus labios mordisqueados por la impotencia que sentía, la manera en que me miró esa última vez me había roto, pero yo ya no podía hacer nada. Ambos lo sabíamos.

—No quiero retomar ese tema, por favor, detente solo por hoy — supliqué en un hilo de voz.

Hubo un largo silencio, tan largo que pensé en tantas cosas, André y ella sin duda eran unas de las tres personas por las cuales seguía aquí, que tenían tanta fe en mí, pero ¿cómo podían cuando yo solo me desgastaba sintiendo la misma miseria que cada mañana maldecía por estar vivo?

Hubieron muchos motivos por los que tuve en la vida que quise dejar, hubo tanto por lo cual permanecí, pero solo un motivo para querer ser eterno.

—Tienes miedo— afirmó.

—Sí— acepté, aún con los ojos completamente cerrados, con su cabeza apoyada sobre mi hombro, la arena húmeda y fría entre los dedos de mis pies—. Más de lo que debería.

—Demasiado— continuó.

—Mucho.

—Como un cajón sin fondo..

—Como un bulevar* sin salida.

—Como el infinito— murmuró de manera divertida y sonreí ante ello.

—Para siempre y sin final — solté de manera floja y sentí una pequeña presión en mi pecho—. Así es como se siente el miedo, no es oscuro ni alto. Sólo es duradero.

—Y el infinito puede ser un corto tiempo en segundos— finalizó, tratando de dejar en claro que aquello era como una metáfora, que cada quien podía tomar diferentes significados de eso, y así lo hice, yo idealicé mi propia definición.

Bella se alejó de mí y abrí mis ojos poco a poco, ella me miraba con calma, con su cabeza ladeada y sus iris mieles llenos de ternura, como si quisiera curar todo el mal que habitaba en mi pálido cuerpo, sujeté sus muñecas obligándola a subirse encima mío, sus piernas se pusieron a cada lado de mi cuerpo y llevé mi mano a su rostro, acaricié su mejilla mirando como su parpados se cerraban. Bella puso sus manos a mis hombros y se acercó a mí, nuestros rostros quedaron tan cerca que la brisa del mar pasaba pidiéndonos permiso, el cielo de pecas que se esparcían por sus pómulos y nariz me daban una constelación, así fue como sellé mis labios contra los de ella.

La suavidad de ellos ocasionaron que mis ojos se cerraran, quitando de mi campo de visión aquel universo en sus mejillas, los dedos de mis manos bajaron hasta su cintura y ejercí un poco más de fuerza, Bella llevó los suyos hasta mi cabello, pasándolos con suavidad y ocasionando que soltara unos cuantos suspiros, sus piernas se aferraron a mi cuerpo y un gemido salió de entre sus labios.

El sabor a jugo de limón aún estaba en su boca, mordí su labio y ella capturó mi pequeño aro de metal con sus dientes ocasionando un tintineo por parte de ellos. Mis emociones se elevaron y fue así como deslicé las yemas de mis dedos por debajo de su blusa para tocar más su piel desnuda, rodee su cintura y sentí como comenzó a frotarse encima de mí. Yo gemí ante ellos y agradecí al cielo que la casa donde estábamos era muy lejos de la civilización, no había personas, ninguna sola, la playa estaba tan vacía, solo nosotros dos nos encontrábamos ahí.

Su toque era único y cálido como su persona también, tan acogedor y capaz de hacerme olvidar por momentos todo el desastre de vida que estaba llevando, y tal vez ese era mi más grande error; creer que por momentos buenos justificaba mi estancia a su lado.

Sus acciones se detuvieron, nuestros ojos se conectaron, el azul como el océano y el color miel como la dulzura que portaba; se mezclaron. Todo ella era un mundo tan completo, un mundo en donde yo quería ser su océano.

—Te amo, Luke— murmuró, con la voz firme, tan segura de sus palabras y sus sentimientos.

Y yo, yo tan escéptico ante todo.

En ese instante, no fui capaz de responder, no fui capaz de corresponderle como todo enamorado quisiera decir y escuchar, sólo tuve las agallas de regalarle una sonrisa y volverla a besar. Tratando

de responderle, pero eran besos con sabor a disculpas, llenos de lamentos y cobardía, la misma cobardía que sentía cuando entre las cuatro paredes de mi habitación se encerraba el humo de mis cigarrillos.

Bella Adams fue uno de mis mejores capítulos que tuve, en donde cambiaba de pagina con fuerzas y no se arrancaba. Aferrada y fija ante sus elecciones, opiniones, razones.

Yo era otro muchacho que le iba a dejar marca, y posiblemente así lo hice. Fui la persona que más impacto tuvo en su vida, o eso fue lo que me dijo André cuando le hablé por teléfono aquel día en que Hasley y yo peleamos después de ir a la tiendas de discos.

Un año, esa fue mi relación más larga que tuve, pero con menos sentimientos, y si pudiera pedirle perdón, lo haría sin dudarlo.

Le pediría perdón por no haberle correspondido.

Le pediría perdón por haber sido tan egoísta.

Le pediría perdón por haberla usado como rehabilitación.

Le pediría perdón por hacerle perder el tiempo.

Por no haber sido lo que ella buscaba.

Por todas las veces que la hice sufrir.

Porque ella no merecía todo el daño que le ocasioné.

Porque decidí abandonarla por miedo.

Por haber confundido amor con dependencia emocional.

Por haber amado más a alguien que a ella.

Y si hubiese podido ponerme de rodillas para hacerle saber cuán arrepentido estaba, lo habría hecho sin dudarlo, porque honestamente en este punto de mi vida, las imágenes de su rostro con una sonrisa dibujada aparecen, atacan haciéndome saber que ella igual fue alguien importante para mí.

Pero no puedo.

Ya no puedo hacerlo.

Lo siento, Bella.

Capítulo 14

El silencio era insoportable, mi mente solo pensaba en las posibilidades de lo que estaría haciendo si no estuviera aquí, y todas ellas se reducían a estar acostado sobre mi cama, lamentándome de todo, claro.

Mi vista iba de un rincón a otro, desde los pequeños portarretratos, los cuales no les podía ver la fotografía, que estaban en su escritorio hasta el gran reloj que colgaba en la pared que estaba justamente en frente de mí. La zuela de mis zapatos golpeaban el suelo con desesperación, fue mala idea haber fumado un rollo de marihuana antes de venir por primera vez a este lugar.

Jugueteaba con mis dientes el pequeño aro de metal que atravesaba mi labio inferior, aún recordaba el jodido regaño que había recibido de mi madre al verme con eso, por suerte y obra del destino, papá solo me lanzó una mirada fulminante seguido de volcar los ojos, cansado de mi actitud y sin importarle tanto lo que hacía con mi cuerpo.

Me la pasé un día entero pidiéndole perdón a mamá.

Al final, ella se rindió de estar insistiéndome en que me lo quitara y lo aceptó haciéndome prometerle que no me perforaría más, yo había soltado un suspiro de reproche y asentí. No podía ir en su contra, no cuando era quien más cuidaba de mí.

Le mientes, pequeño imbécil. Gritó mi subconsciente.

La puerta de la oficina se abrió y mi vista fue directamente hacia esa dirección, enarqué una ceja al ver a la mujer pelinegra entrar y disculparse mientras sujetaba con fuerzas un montón de hojas. Yo no hice ningún gesto o sonido, solo seguí cada uno de sus movimientos con mi vista, dejó a un lado la diminuta pila de papeles y tomó asiento, sujetó su tabla y leyó para después dirigir sus ojos hacia mí.

—Buenas tardes, Luke— saludó, regalándome una sonrisa no tan exagerada, lo primero que pude notar, fueron sus ojos azules, pero algo oscuros.

—Blodie— pronuncié ladeando mi cabeza.

—No— negó riendo—, es Bonnie, mi nombre es Bonnie.

Yo enarqué una ceja y mejoré mi postura en el asiento. Ella seguía con la sonrisa, tratando de transmitirme un poco de confianza y tranquilidad.

—Según yo, es Blodie— insistí—. Es Blodie Weigel, ¿no?

—Ese es mi apellido, pero no mi nombre— aclaró su garganta y arrastró un poco hacia adelante su silla para quedar cerca del escritorio—. Tal vez leíste mal, pero soy Bonnie, lo puedes ver aquí— ella acomodó mejor una placa que había en el escritorio, dándome acceso a leer lo que decía.

Bonnie Weigel.

Mis ojos siguieron sobre su nombre unos segundos más hasta que los conecté con los de ella, relamí mis labios y solté un suspiro.

—De acuerdo— mascullé y reí en voz baja—, ¿que haremos el día de hoy, Blodie?

A la mujer no pareció molestarle en lo absoluto mi inútil insistencia con decirle de otra forma, y desde ese momento supe que no era una persona a quien la podía sacar de sus casillas con facilidad, tendría que esforzarme un poco mejor.

Soltó una risa llena de humor y empezó a hojear unas cuantas cosas, escribió algo con un lapicero negro y quitó algunas cosas, dándole un lugar a todo en un espacio muy a parte para así poner sus brazos sobre el escritorio.

—Muy bien, Luke, puedes decirme así si gustas, si aquello te hace sentir en una zona de confort, adelante. No me voy a quejar de que me llames de esa forma, hasta parece un poco entretenido, tienes una gran imaginación, chico— indicó—. Ahora, respondiéndote, haremos una ronda de preguntas, pero antes de eso, te daré dos hojas blancas, en una vas escribirme todo lo que te gusta y en la otra harás algún dibujo.

—¿Está de broma?— pregunté incrédulo—. Eso se lo hacen a los niños pequeños, ¿cuántos años cree que tengo? ¿Siete o Nueve?

—Tienes dieciocho, lo sé perfectamente— canturreó y cogió dos hojas blancas, arrastrándolas por encima del escritorio, continuó—. Te estoy pidiendo una tarea muy sencilla, tu haz lo que te pedí y podremos ha...

—No— la interrumpí negando, me puse de pie y fruncí mi ceño, Blodie no se inmutó en ningún momento, ella solo me miraba con tranquilidad, como si supiera que todo lo tenía bajo control —, no tengo una maldita idea de porqué mierda he venido a este lugar, no necesito un psicólogo, he ido a tantos y todo hablan la misma jodida cosa, repiten lo mismo y uno se sigue sintiendo completamente miserable— farfullé cansado de esto—. ¿Qué me dirás? ¿Todo estará bien? ¿Debo darle tiempo al tiempo? Lo único que hacen es escuchar los problemas de uno, anotar cualquier estupidez, dar antidepresivos y ganar dinero por medio de gente mediocre que cree que contando sus problemas podrán sentirse mejor.

Caminé hacia el fondo de la oficina y tomé una gran bocanada de aire, había expulsado toda la capacidad de mis pulmones al decir eso, me sentía enojado y sofocado, carajo, los efectos ya estaban comenzando.

—No, Luke, no te diré que todo estará bien porque no será así— afirmó con la voz alta y clara—, tampoco que debes darle tiempo al tiempo— río y se puso de pie, su mirada era seria y demandante —, porque primero tienes que darte tiempo a ti mismo para que así puedas pensar mejor las cosas y afrontarlas, no sé que problemas tengas y te estén atormentando, pero con esa actitud tan negativa no podrás salir de esa burbuja tóxica en la que te encuentras— juntó sus palmas y me apuntó—. Así que, Luke Howland, si estás aquí, no es para que yo escuche todos tus líos y te diga que todo estará bien, sino para que sanemos tu paz mental y encontremos tu alma perdida, y si tampoco contarlos te ayuda mucho, entonces tenemos mucho trabajo por hacer, porque toda persona que entra a mi oficina es alguien, y tú no eres la excepción.

Admitiré que esas palabras fueran muy bien practicadas, pero conmigo ya nada funcionaba.

—Oww, que lindo, Blodie— fingí ternura y finalicé con un rostro serio —. ¿De qué libro lo sacaste? ¿Alguno de auto-superación?

La mujer me miró neutra, ambos con una actitud de no dar el brazo a torcer. Pensé que ella sería la primera en tomar asiento, diciéndome algún comentario de que se sentía disgustada por mi comportamiento, pero eso no pasó.

Relamió sus labios y soltó una risa llena de humor, mi entrecejo se arrugó sin saber lo que estaba ocurriendo, Blodie negó varias veces y tocó su frente. Cogió nuevamente las hojas blancas y me las extendió.

—En una vas escribirme todo lo que te gusta y en la otra harás algún dibujo— repitió.

Que gran dolor de culo sería esta señora.

Con pasos laxos, me dirigí hacia ella y las cogí de mala gana, tomé asiento donde me encontraba anteriormente y solté un gruñido en voz baja, por el rabillo del ojo pude ver su sonrisa de oreja a oreja que significaba el triunfo que había tenido sobre mí.

—Aquí hay colores, igual un bolígrafo por si lo necesitas— avisó poniéndome los portalapices a un lado—. Puedes tomarte todo el tiempo que quieras.

La miré de mala forma y maldije en mi interior.

En estos momentos odiaba tanto a la profesora Kearney que había puesto una queja sobre mi actitud en clase, aquello causó que el director llamara a mis padres, la consejera escolar les dijo que probaran con algún psicólogo externo, ya que últimamente las quejas sobre mí no cesaban. Esa misma mujer que según ayudaba a los alumnos, me aventó a la boca del lobo, ella les dio a mis padres la información de Bonnie Weigel.

Ahora que repasaba ese apellido en mi mente, me recordaba a alguien.

Me quedé pensando durante un momento y atisé a la mujercilla quien escribía, quería encontrar algún parecido, y aunque sí habían algunos rastros faciales, no podía asegurar nada, ¿podía ser directo? ¿O investigaba por mi propia cuenta?

Cabello negro, ojos azules, pero no tan bonitos.

Sin embargo, en el carácter era un gran, pero enorme, diferencia. Quizás estaba alucinando mucho, aún no entendía porqué demonios estaba preguntándome sobre esto, si en algún lado de mi mente no me interesaba en lo absoluto. Era un grandísimo tonto que le gustaba pensar sin razón alguna, solo destruía las pocas neuronas que quedaban danzando en mi cerebro. Adoraba burlarme de mí mismo.

Las citas a psicología jamás me gustaron, ni aún cuando ya tenía más confianza con Bonnie, los meses pasaban y a pesar de que mi primer visita fue en noviembre, no tuvimos buenos frutos los siguientes tres meses. Para julio del año 2015, las cosas con la mujer se hicieron un poco más exactas, ella ya sabía sobre mi problema con la marihuana, los existenciales, el trauma con la muerte de Jack y con mis serios problemas de identidad.

Pero jamás se enteró de los golpes de mi padre hacia mí.

Solo le decía que no teníamos una buena relación, que discutíamos y los insultos no faltaban en ningún momento, siempre hablaba de él y la manera en que me sentía cuando comenzaba a ofenderme. Intentó aconsejarme... pero yo solo pensaba "si tan solo supiera".

Cuando Jason se pasaba con los castigos, tenía que dejar de asistir a las citas por un tiempo hasta que ciertas hematomas visibles, desaparecieran. Ella sólo una vez había visto mi ojo morado, pero tuve que mentirle, diciéndole que los chicos malos tienen que defenderse cuando un idiota atacaba.

Sabía que habíamos pasado la línea cuando hablábamos como dos amigos de hace mucho tiempo, y aunque si llevábamos ya más de medio año, nunca se tenía que romper el código ético de un profesional con su paciente. Y ella lo hizo porque creyó en mí cuando nadie más lo hizo.

Me hizo sentir especial en muchas ocasiones y también logró que creyera en mí mismo en mis últimas semanas de vida. Blodie me consideraba como un guerrero, casi como un fénix, solo que me faltaba más confianza para poder lograr las cosas que quería y me proponía.

Ella siempre me dijo que yo era el ángel.

Cuando se enteró del pequeño romance que tenía con su hija porque yo se lo confesé, se quedó perpleja y creí que me pediría que me alejara, sabía que lo había arruinado todo.

Pero me llevé una gran sorpresa cuando sonrió y puso su mano sobre la mía, diciendo que nos apoyaba, que esperaba que Hasley se lo dijera, quería probar la confianza que le tenía la chica sobre ella, pero no fue tan necesario ya que yo comenzaba a llegar a su casa sin avisar para visitar a su hija, y fue tan obvio que ya no hubieron tantas explicaciones.

Si algo admiraba de Bonnie es que era una gran mujer, fuerte y trabajadora. Que era madre y padre al mismo tiempo, pero sobretodo, que no juzgaba por las apariencias, que a pesar de que viera el desastre que era, me permitía estar a lado de su hija. De la persona que ella más amaba. Así fue como supe que confiaba tanto en mí.

Aún recuerdo aquella vez en la que me había invitado una dona y una malteada de chocolate mientras platicábamos un poco de todo y yo saqué el tema de Hasley.

Blodie soltó una risa mientras movía a un lado su dona glaseada, le dediqué una mirada burlona y después me dejé caer en el sillón marrón que había allí. Volvía a repetir, sabía que eso estaba mal, normalmente los psicólogos tienen prohibido entablar alguna relación sentimental con sus pacientes porque eso no era algo ético, aunque realmente pensaba que aquello era basura.

—Quiero hacerte una pregunta — pronuncié con cautela tratando de captar su atención.

—Por supuesto, dime — me incitó a que continuara mientras se erguía en su asiento.

—¿Por qué dejas que me acerque a tu hija? — solté —. Quiero decir, sabes lo que soy, no puedo idealizarme como una mejor persona, soy un desastre, son tan tóxico que respirar el mismo aire para alguien tan ingenua como lo es Weigel puede llegar a ser venenoso. Estoy podrido.

La mujer pelinegra puso sus brazos por encima de su escritorio y me miró fijamente, estaba meditando sus palabras, no duró tanto en silencio, pero ya me estaba desesperando con su mirada.

—Porque lo malo a veces resulta ser tan bueno — pronunció —. Luke, tú no eres un desastre, eres un gran chico, eres más de lo que tú crees. Te conozco para saber que puedes brindar cosas buenas, a parte, puedo ver que es feliz.

—No puedes decirle que soy tu paciente — murmuré negando.

No quería que lo supiera aún, no sabía como lo tomaría, quería un poco más de tiempo para que se lo confesara, a duras penas habíamos salido de aquel lío en que nos metió esa miserable fotografía de la cual yo sabía... joder.

—Y no lo haré, es una palabra de psicóloga a paciente.

Si de ser sincero se tratase, diría que no creí del todo que lo hiciera, pensaba que en algún momento Hasley llegaría hacia mí para reclamarme o gritarme que ya sabía que su madre me atendía, porque así era ella. Siempre tan dramática. Sin embargo, me calló la boca, cumplió con lo casi prometido.

Nunca la dijo nada, sino fue hasta que yo dejé de respirar, por lo tanto, si pudiera agradecerle por todas las cosas que hizo para mí, lo haría.

Por no juzgarme.

Por no alejarme de la chica que mas amaba.

Por tratar de ayudarme.

Por apoyarme siempre.

Por creer en mí.

Por no rendirse conmigo.

Por confiar en podía llegar a ser más.

Por eso y muchas cosas más.

Gracias, Bonnie.

Capítulo 15

La relación con mi padre nunca fue fatal, pero claro, eso fue antes de la muerte de Jack, él siempre me había cuidado por ser el más pequeño, aún recordaba las veces en que regañaba a mi hermano de en medio cada que me dejaba solo.

Cuando mi cuerpo dolía por los golpes que él me proporcionaba, yo solo me encerraba en mi habitación, lamentándome por lo que había pasado, y no fue una vez, fueron varias veces que recurrí a la droga para aliviar ese dolor, ese sentimiento de insuficiencia y daño que me ocasionaba su indiferencia.

Traba de lastimarme mentalmente, trayendo de nuevo los recuerdos que pasamos cuando yo tenía catorce años.

—¡Ya despiértense!— gritabas desde que comenzabas a subir las escaleras hasta que entrabas a nuestras habitaciones—. ¡Vamos a pescar! A ver si esta vez pueden conseguir más que trescientos gramos.

Yo gruñía poniéndome una almohada encima, preguntándole al cielo "*¿que hice para merecer esta sufrimiento?*", oh, vaya que era tan ingenuo en ese tiempo. Ni siquiera se comparaba al cuarto del que sufriría después.

—¡Papá, ya cállate!— escuchaba a Jack farfullar, cansado y odiando tu manera de despertarnos.

Eran raras las veces que tú querías ir con nosotros de pesca, normalmente te ibas con tus amigos, no valorábamos el esfuerzo que hacías para salir con nosotros, no nos culpe, debiste entender que los adolescentes preferían dormir completas sus horas antes de tener que ir con sus padres.

—¡Pushi!— canturreaba mi hermano al entrar a mi habitación, yo cerraba fuertemente los ojos antes de abrirlos y comenzar una pequeña pelea por ese estúpido apodo, recuerdo que daba carcajadas por ver mi estado de ánimo mientras yo pensaba cómo demonios se lavaba la cara cuando las lagañas todavía yacían en sus ojos.

Era un completo idiota.

En todo el camino, tu cantabas canciones de *The Rolling Stones* y Jack te pedía que pusieras algo de *The Maine*, le hacías una seña de que se callara, pues no tenías idea de quienes eran, él bufaba en forma de rendición. En el asiento de atrás, yo los observaba a ambos, mis ojos viajaban de ti a mi hermano, cada que la canción terminaba, yo te decía el nombre de alguna y aceptabas mientras Jack se indignaba.

—Pon Fearless de Pink Floyd — murmuraba, incorporándome hacia ti.

—¡Claro, campeón!— reías.

—¿¡Qué!?!— él gritaba incrédulo—. ¿A él si le haces caso, pero a mí no?

—No conoce The Maine, Jack.

Ponía los ojos en blanco y se tiraba contra el asiento, a ninguno de los dos nos volvía a dirigir la palabra hasta que llegáramos al muelle, tu siempre habías dicho que de todos tus hijos, él era el más infantil. Totalmente de acuerdo, padre.

Cuando enfermé de las amígdalas, tú fuiste el más preocupado, me llevaste hasta el auto diciéndome que todo estaría bien, que fuera fuerte, mamá me consolaba mientras el dolor en mi garganta aumentaba.

Aún no entiendo cómo fue que lo perdimos todos.

Nos cegamos, ambos. Nos cegamos por el dolor y miedo, por la impotencia de poder hacer ya nada, nos herimos, nos dañamos, nos lastimamos y todos los sinónimos por haber. Perdimos el tiempo y no supimos contar uno con el otro, solo echábamos culpa, nos maldecíamos y fingíamos odiarnos. Lo entiendo. Tú perdiste un hijo y yo perdí un hermano.

No te tengo ningún rencor, en lo absoluto, jamás te denuncié porque te quería. Te quería tanto que no tenía el valor de ver a una de las personas que amaba detrás de unas rejas, te echaba en cara que era por mi madre, y sí, ella también era la razón del por qué no lo hacía, pero igual estaba ese lado que quería ser bueno contigo, ¿por qué demonios lo era si lo único que hacías era joderme la vida? No lo sé, señor. Aún no lo tengo en claro.

No te culpo de todo. Yo igual fui grosero, cuando tú querías hablar, yo solo te mandaba a la mierda, cuando me regañabas, lo único que hacía era echarte en cara la muerte de mi hermano, siempre te gritaba que yo era el culpable y que por ello me odiabas.

—Cállate, Luke— me pedías con lágrimas en los ojos.

Te provocaba. Siempre lo hice.

¿Sabes? Aquel veintiocho de noviembre del años dos mil quince, a tan solo unos cuantos días de mi partida, tuvimos el momento más sano de nuestras vidas, no sabía que era mi despedida, tal vez tú presentías que algo malo iba a pasar.

Después de ese día, no volviste a ofenderme, no nos agredimos, ni mucho me golpeaste. Nos topábamos y solo cruzábamos miradas, no tenía idea de si Ben te había dicho algo, si él tenía algo que ver, pero joder... fue hermoso y creí que las cosas cambiarían.

Estaba solo en casa, nadie se encontraba, según todos habían salido, así que decidí poner algo de música. Escuchaba Paint It Black de The Rolling Stones, tu favorita, con el tiempo se volvió la mía de ellos, ¿sabes? Fuiste tu quien me enseñó a escuchar bandas legendarias, ¡fuiste tú quien me dio un viaje por la buena música! Y te lo agradezco de corazón.

—Esa es demasiado buena.

Tu voz hizo eco en toda la casa cuando empezó a sonar Losing My Religion. No te mentiré, me congelé en ese momento, el miedo me invadió creyendo que había hecho algo malo para ti, pero no. Sólo vi como caminaste desde la puerta de entrada hasta donde me encontraba, te sentaste en el sillón y miraste el estéreo, yo tragué saliva por lo alto y me hice a un lado.

—Sí, me gusta el significado— admití, tú movías la cabeza al ritmo de la melodía, me miraste directamente a los ojos y sonreíste.

Padre, me sonreíste después de tanto.

—Es genial, trata de cuando te obsesionas tanto por un amor que pierdes la cordura, pero también puedes interpretarlo como cuando pierdes a esa persona especial y viviste tantas cosas con ella— confesaste—. Depende tu punto de vista.

—Jack decía eso— me atreví a nombrarlo, temiendo a que reaccionaras de una forma incorrecta, pero eso no pasó—, que cada uno le toma el significado a las canciones, el ritmo son para los oyentes y la letra para los amantes de la lírica.

—Oh, vaya que sí— asentiste. Te sonreí a medias, tú vista fue hacia la mesita de la sala y me percaté que observabas el collar que había comprado en aquella tienda para simbolizar de alguna manera lo que teníamos Weigel y yo.

Lo sabías o al menos te hacías la idea de que había alguien en mi vida, ese alguien que me estaba transformando poco a poco y comenzaba a percutir en lo que yo era, todavía no era capaz de confesarlo, ¿cómo te lo habrías tomado? ¿Me hubieses gritado o felicitado? ¿Quizás ignorado o simplemente nada?

No lo sé.

Y es algo que jamás sabré.

Te pusiste de pie para alejarte de mí, le diste la vuelta al sillón y fuiste directo a las escaleras, ibas a tu habitación, a encerrarte como solías hacerlo desde que Jack murió. Aunque esa vez fue la excepción, te quedaste quieto y me volteaste a ver.

—¿Has visto alguna vez esa película de lobos y vampiros adolescentes? — me preguntaste.

—Sé de cuál hablas, pero no la he visto, ¿por qué?

—¿Conoces The Hoobastank?— volviste a indagar y negué—. Bien, escucha The Reason, es de ellos, tal vez te quede como anillo al dedo.

Fue lo último que me dijiste, volviste a darme la espalda y, continuaste tu común y melancólico recorrido hasta tu recámara. Escuché como la puerta se cerró y ahí estaba yo, de pie, solo, en medio de la sala con la música de fondo.

Y sonreí. Sonreí porque de todos los momentos, ese siempre será mi favorito.

Tengo todas las memorias grabadas en mi corazón, ninguna se perderá.

Te lo prometo.

Las guardaré, no importan los malos momentos, no importa lo que haya sucedido, todas las que me hicieron sonreír estarán por y para siempre aquí. En este órgano vital que hoy ya no late más. 221 Si pudiera regresar y tratar de hablar nuestras indiferencias como aquella vez, lo haría sin pensarlo, te diría tantas cosas, no ofensivas, sino, cosas buenas.

Te diría que lo siento mucho.

Que lamento haber sido un mal hijo.

Te pediría disculpas.

Por todo lo que pasó.

Por siempre llevarte la contraria.

Por jamás querer conversar.

Por abandonar todo a la primera.

Por haber ocasionado el accidente.

También que te quiero sin importar nada.

Pero te diría una cosa en especial, que a pesar de todo:

Te perdono, papá.



Jugaba con el pequeño rubio de ojos azules mientras este hacía caer su baba a los lados de su boca, apretaba la nariz de su padre y este reía ante el gesto cariñoso de su niño.

—¿Quién soy yo? — el hombre lanzaba la pregunta a su bebé de once meses —. Dí papá, vamos.

—Pa-pá— el pequeñín balbuceó.

—¡Lo dijo! ¡Liz, me dijo papá!— el hombre festejó haciendo reír a su esposa—. ¡Oh, cuánto te amo, campeón! ¡Eso es Lukey!

Capítulo 16

Jane era la persona más cínica y perra que había conocido en mi corta vida, era malditamente odiosa cuando se lo proponía, también falsamente buena con los chicos, pero la quería, lo hacía sin fingir.

Jane Howland me había enseñado dos cosas fundamentales.

Una de ellas, fue no andar por la vida fingiendo ser otra persona, tenía que aceptar el pequeño ogro que era, tan asocial y gruñón, sin seguir las etiquetas de los demás para poder encajar en un pequeño grupo social en donde todos eran unos hipócritas, en donde podíamos ver diferentes caretas a lo que realmente era, como en sexto año, cuando Bill Odell me invitó a su fiesta y me dijo que por primera vez en mi jodida vida, no fuera tan aburrido y supiera que existía un mundo fuera de mi habitación, se lo había comentado a la chica, quien al instante rodó los ojos y aceptó ir conmigo.

Esa noche no terminó nada bien, ella le tiró un vaso de cerveza en la cabeza cuando el chico dijo un comentario de desprecio hacia mí. No lo culpaba, todos en el instituto ya sabían que me drogaba.

La segunda, fue que jamás dejara las cosas para mañana cuando las podía hacer ese mismo día, pero si repaso eso en mi mente, no tendría sentido, oh, pero no fue culpa de alguno de los dos, la fue del destino, bah, ni siquiera creía en la mierda esa, sin embargo, yo tenía planeado confesarme a Hasley ese día, no lo estaba dejando para otro, aunque las cosas nunca salen como uno lo planea.

La quería—o posiblemente—, la amaba. No era solamente mi prima, dejemos a un lado ese estúpido lazo familiar, no, era más que eso. Desde chicos siempre nos acostumbramos el uno con el otro. Joder, cuando ella y Jack se juntaban, mis oídos y mi paciencia no descansaban ni un solo segundo.

Pushi.

Mamá siempre decía: Dios los hace y el diablo los junta.

Oh, y vaya que sí. Mi hermano murió y se quedó otro grano en el culo. Ella.

Entonces, no se trataba solamente de ser parientes, de tener la misma sangre, sino, que ambos éramos más que eso... amigos, confidentes, colegas, socios. Hermanos. Eso fuimos y seremos.

Recuerdo todas esas veces cuando íbamos al parque y fumábamos casi todas las noches, a veces nos acompañaba André y otras no. Jane siempre cargaba aquel encendedor en forma de extintor que Zev le había regalado y yo llevaba los cigarrillos o nuestra querida amiga, alias marihuana.

Siempre terminábamos riéndonos por cualquier estupidez, hasta de me dedo corazón que estaba de lado, cada que se lo mostraba por algo molesto que ella decía, se burlaba de este y me contagiaba de su risa—para nada disimulada—, yo rodaba los ojos después de carcajear y la chica miraba al cielo, como ese treinta de noviembre del año dos mil quince.

—Algún día seremos una estrella— murmuró, el humo escapaba de sus labios y entre sus dedos el cigarro se consumía con el tiempo.

—¿Segura que no estás fumando joint?— me burlé, dándole una sonrisa lobuna ante sus palabras, ella frunció su ceño ante mi pregunta, me miró y negó.

—Mi madre dice que todos nos convertimos en una estrella, algunas más brillantes que otras— sonrió—. Claro que yo seré las más cool de todas, ¡hello! ¡Soy una diosa!

Volqué los ojos. Jamás podía faltar sus auto-halagos.

Sí, igual era la persona más egocéntrica que conocí en mi vida, tan narcisista y modesta, jamás la verías con los ánimos hasta el suelo, ¡por supuesto que no, carajo! Jane Howland era el ser mas bello, y no lo decía porque era mi prima, su autoestima tenía valor y razón de estar en la cima, allá en donde ningún comentario pudiera alcanzarlo. Ella era hermosa, una mujer muy guapa y con una mentalidad abierta, no solo eso... pero estaba muy fuera del contexto.

—Pushi, deberías dejar de amargarte tanto, verle todo lo negativo a la vida, es muy linda si solo te centras en lo que amas y verás que todo cambia de alguna forma. Odio verte tan miserable. — confesó encogiéndose de hombros—. Ten en tu campo de visión lo que más anhelas.

—Entonces Hasley es lo único que vería— admití.

Sonrió, no fue de burla, tampoco de cansancio o algún tipo de contradicción a lo que dije. Sonrió de manera cálida y segura, como si le resultase bonito aquello.

—Estás enamorado y es hermoso verte así, estás demasiado feliz, ¡y es genial! Quiero decir, te gustaba desde hace años y ahora, mírate, ambos se quieren, quizás se aman. ¿Quién lo diría? Tu amor platónico te hizo caso y ahora eres esa meta que más desea en su vida. Eso es tener perseverancia y suerte, tal vez el destino lo quería así.

—Ya vas con tus mierdas— hice un gesto de desagrado y me miró con picardía.

—De verdad, Luke. Repasa bien lo que ocurrió en tu vida hasta el día de hoy, todo va para bien— relamió sus labios y soltó un suspiro, sus ojos azules me miraron con seriedad, conocía esa acción, iba a decir algo serio—. Con Bella nunca fuiste feliz, sólo estabas a su lado por comodidad, todos lo sabíamos, hasta creo que ella, por eso se alejó. La querías, sí, pero no la amabas, nunca lo hiciste. No soy quien para decirlo, pero fue injusto tenerla contigo por esa razón, pasaron muchas cosas— sujetó mis manos y dio unas cuantas palmadas en el dorso de estas —. Jamás conocí a una persona tan tolerante y fuerte, muy amable y noble, una gran chica sin duda alguna.

Me quedé en silencio, solamente sosteniéndole la mirada.

Todo lo que dijo aquella noche fue cierto, no había errores, yo igual llegué a pensar que Bella sabía que su amor no era correspondido y que nunca lo fue. No supe si tuvo conocimiento acerca de Hasley, y con honestidad, esperaba que no. Demasiado le rompí el corazón.

Tenía un pensamiento hace meses rondando por mi cabeza y no sabía con quién hablarlo, me carcomía tanto, con André nunca podría ni pude, pues era respecto a su mejor amiga, él le era fiel al igual que a mí, pero sabía respetar cuando uno de nosotros le decía algún secreto, así que todas las flechas de la vida para mi único escapatoria en ese momento me apuntaban hacia Jane.

—¿Sabes? Siento que Bella me ocultó y sigue ocultando algo— mordí mis labios y rascó la parte trasera de mi cuello—. Siento que André lo sabe, pero en mayo del catorce, se realizó unos estudios porque tuvo un retraso y fue negativo, sin embargo, a finales de septiembre del mismo año, ocurrió lo mismo... y me dijo que iría por los análisis, luego no supe más, sólo me comentó que dejaría de ponerse tan nerviosa porque eso le causaba los atrasos. Dos semanas después terminamos y a los pocos días se estaba yendo de la ciudad, quiero creer que pasó nada. No me ocultaría algo así, ¿cierto?

Jane frunció sus labios y tragó saliva, observé como su entrecejo se arrugo y negó con lentitud.
—¿Piensas que estuvo embarazada o que existe un hijo tuyo?

—No sé, ¿para qué guardárselo? — resoplé nervioso y volví a rascar la parte trasera de mi cuello.

—¿Para no arruinar tu vida? Te recuerdo que nunca te idealizaste una eternidad a su lado, une las cosas, Luke. Bella pensaba mucho en ti, ¿no quiso tenerte a su lado por la fuerza? ¿Una familia sin amor? ¿Al menos tu querías ser padre? Si recapitulas las cosas, hay sentido.

—Mierda— jadeé.

No me estaba ayudando para nada, lo único que hacía era que mis nervios aumentaran y que las teorías que tenía en mi cabeza comenzaran a tener sentido, confiaba en la pequeña castaña, jamás me habría hecho algo así. ¿Podía guardar un secreto tan grande por mucho tiempo? ¿Por qué puñetera madre lo haría?

—Descuida, no creo que tengas un hijo— admitió—. Y si fuera verdad, pues no fue tu error, ella lo decidió así. De todas formas no hubiese sido justo para ese bebé, padres que no se aman, jóvenes, inexpertos y...

Me miró de pies a cabeza dándome a entender su estúpida oración, claro, hablaba de mi estilo de vida y mis adicciones, tenía razón, pero yo tenía que admitirlo nada más, por lo que le enseñé mi dedo de en medio y dio una risa.

—Ay no, ojalá que no exista esa criatura, ¡qué horror heredar el dedo chueco del padre!— se burló dando una gran carcajada.

—Jódete— farfullé de mala gana.

—¡Necesitaríamos doble direccional!— continuó y no pude evitar reír también—. ¿Seguro que no tuviste alguna fractura?

—Eres malditamente odiosa, Jane— expresé.

—¡Y tú eres un amor!

Se puso de pie y me abrazó con fuerzas.

Esa era Jane Howland, la prima más castrosa, cínica y egocéntrica que tenía, pero joder, como la quise.

Y sé que te sientes mal por haberte metido con Michael, no tuviste la culpa, tú solo aceptabas cuando te daban entrada, quisiste ayudarme para que Hasley lo dejara y yo tuviera el camino libre, pero demonios Jane, las cosas ya estaban bien, tus planes siempre fueron estúpidos, jamás los consultabas o pensabas dos veces, actuabas al momento.

Aunque ya no importa nada y si en algún instante me escuchas, quiero que sepas unas cuantas cosas.

Que no tuviste la culpa.

Que las cosas pasan por algo.

Que extraño fumar contigo.

Y siempre serás la mejor.

También que eres un perra, pero una que está en mi corazón.

Que por favor dejes de llorar.

También gracias por cuidarme.

Por defenderme.

Por no dejarme solo.

Por intentar ayudarme.

Y por mucho más.

Te adoro, Jane.

Capítulo 17

Puedo jurar que ese "para siempre" en el caso de las amistades, existe. Tuve el gran placer de conocer a la persona más leal y honesta, aquel chico con comentarios subnormales y risa exagerada, ese pésimo ligador que le gustaba mirar a las chicas con vestido cortos, pero que jamás se atrevía a acercarse a ellas porque sabía que de alguna manera lo arruinaría todo.

André Evans, el mejor amigo que llegó a mi vida de la manera más dolorosa para mí, golpeándome con un balón de fútbol.

Lo cual es irónico, tal vez un poco, es decir, yo me fui de la misma forma, la cual fue más dolorosa para él.

Nuestra amistad se forjó con el tiempo, se hizo fuerte y duradera, sincera y cálida, él supo muchas cosas de mí que nadie más llegó a saber, me confesé un millón de veces y fue André quien me vio cuando me derrumbé de diferentes formas, trató de ser mi eslabón y esa mano tendida que intentó sacarme varias veces de mi profundo hoyo negro de la misera. Fue ese chico que durante un mes, luego de mi partida, lloraba en las escaleras de su casa con un cigarro en la mano mientras pensaba "¿qué hubiese pasado si yo...?".

Por esa y tantas razones, hoy estoy hablando de ti, mi gran hermano.

Mi cabeza descansaba contra una de las columnas del pórtico esperando a que abriera la puerta, rasqué mi barbilla y acomodé el gorro de mi sudadera, cinco segundos después, la cabeza de André se asomó, arqueó una de sus cejas y me miró de pies a cabeza.

—¿Estás en alguna situación que merite privacidad? — pregunté, mi voz se oía ronca y mi lengua se tropezaba entre cada palabra.

—No — negó rápidamente y rió —. Estoy solo, estaba viendo un programa de televisión, ¿alguna vez has visto Mr. Robot*? Es una nueva serie y está demasiado buena — asintió sonriendo de oreja a oreja, me miró una vez más y su ceño se frunció —. ¿Te drogaste?

Ahora, fui yo quien le dio una mirada de incredulidad.

—¿Por qué preguntas?

—Se supone que ya lo habías dejado, llevabas dos semanas sin hacerlo — se encogió de hombros e hizo una seña con su cabeza indicándome que pasara —. ¿Pasó algo en tu casa? ¿O con Hasley? —Uhhh, no me drogué, solo bebí un poco — admití y eché un suspiro, me sentía jodidamente mal y cansado, abrumado por todo lo que estaba pasando y, por un segundo, pensé que caería en un ataque de ansiedad —. Hace dos días que no veo a Hasley, no he ido a la escuela — deslicé hacia atrás el gorro de mi cabeza y pasé una mano por mi cabello —. Necesitaba hablar con alguien y pensé que tal vez tú podrías acompañarme a tomar unas cuantas cervezas, quiero... quiero fumar, André.

Sus labios en una firme línea y su entrecejo arrugado, quizás pensaba en si aceptar o negarse, rascó la parte trasera de su oreja e hizo una mueca, estaba teniendo un pequeño debate consigo mismo, él más que nadie quería que dejara por completo la marihuana. De los dos, André siempre supo controlarse mientras yo... yo me hundí.

—Tengo cervezas, pero no lo otro, solo cigarros normales, ¿quieres?

Acepté, y al instante él abandonó el lugar yendo directo a la cocina, me dejé caer en el sillón y miré el televisor, mi mente daba vueltas y todavía sentía como el vodka, que había bebido hace media hora, hacía efecto. Dejé de prestar atención y mis ojos fueron directo al techo, las imágenes y los sonidos se repetían una y otra vez hasta llegar a hartarme. Joder, no lloraría.

No llores, imbécil.

—Dime, ¿qué paso?

La voz firme de André hizo presencia al mismo tiempo que me ponía la cerveza entre mis piernas, con una mano la sujeté y parpadeé unas cuantas ocasiones antes de girar mi cabeza hacia donde él se encontraba.

—Hace una semana llegó Ben — confesé y relamí mis labios, los ojos del chico se abrieron con sorpresa y una sonrisa de lado apareció —. Las cosas explotaron en mi casa, André. Mamá se enteró de todo, mi papá y Ben se discutieron, solo podía escuchar como mi nombre era repetido cada maldito minuto. Hoy en la mañana hablaron conmigo en el comedor, llegaron a un acuerdo que es mejor para nuestra ¿familia?— eché una risa por lo último y tragué saliva, mi ceño se frunció y ese sentimiento de impotencia vino a mí —. Me iré de Australia con Ben, estaré en un centro de rehabilitación por un año y mis padres irán a terapia. Mi hermano se hartó de la situación en la que nos dejó la muerte de Jack.

Mi amigo dio un trago a su cerveza y sus ojos miraron hacia otro lugar. No supe que más decir y con su silencio, me hacía saber que mucho menos él. Entonces, pensé en que si André lo tomaba de manera en que le quitaba las palabras de la boca y desprevenido, para Weigel sería peor. La chica se desmayaría, porque así era ella de dramática.

Bufé frustrado y cogí un cigarrillo de la mesa para encenderlo y dar una profunda calada. El silencio seguía alrededor de nosotros y comenzaba a molestarme, sin embargo, así eran nuestros momentos de meditación, a veces no decíamos nada porque no teníamos realmente algo ingenioso por decir o también porque estábamos preparando algún vómito verbal que fuese suave y ligero. A quien miento, nos decíamos las cosas tan crudas y duras.

—¿Quieres mi opinión? Objetiva y para nada subjetiva — lanzó quitándome el cigarro para él darle una calada.

—Dila — acepté recostándome sobre el sillón.

El carraspeó haciéndose el importante y reí con gracia, André se acomodó en su asiento y me miró con una pequeña sonrisa, no había ninguna pizca de diversión en ella.

—Honestamente, es lo mejor. Soy sincero, es hora de mirar hacia adelante, Luke, es triste, pues no te veré por un tiempo, pero me hace feliz, ¿sabes por qué? Porque es por tu bien, porque es algo que repercutirá en tu vida de forma positiva y, joder ¡claro que te apoyo! ¡Estoy malditamente orgulloso de ti! — se detuvo y gruñó, observé como sus ojos se cristalizaron, iba a llorar —. Luke, tú no necesitabas ninguna de estas mierdas para ser feliz — alzó el cigarro y la cerveza al mismo tiempo que proseguía —, o crear un tipo de anestesia para tu dolor. Jamás lo necesitaste. Eres el chico más fuerte que he conocido, que ha aguantado un montón de basura y sigue aquí, por eso y más no

permití que te fueras aquella vez que estabas tirado en el suelo del baño. Entonces, la respuesta es sí. Apoyo completamente la idea de que te vayas para comenzar de nuevo.

Y lo vi llorar, llorar por mí y de felicidad. No se molestó en secar las lágrimas ni intentó esconderse para que no lo viera vulnerable, al contrario, sus ojos seguían sobre los míos mientras yo era testigo de como sus mejillas se humedecían.

—Gracias — pronuncié —. Y gracias por no dejarme ir ese día.

—No hay nada que agradecer, si algo te pasaba jamás me lo perdonaría porque estuvo en mis manos el poder evitarlo.

Quizás esa era la razón por la cual muchas noches lloraba cuando se encontraba solo en su casa y se repetía varias veces esa frase en su cabeza. Pensando, creyendo y culpándose que él pudo evitar lo sucedido, pero, demonios, André, tu alma estaba limpia conmigo.

Yo ya me encontraba bien y quería que tú también lo estuvieras.

—Sonará estúpido — se encogió de hombros —, pero estoy jodidamente orgulloso de ti.

Se acercó a mí y me abrazó, aquellas palmadas que me dio esa noche mi hubiesen dolido por los golpes que mi padre me había dado aunque no fue así. Las peleas con Jason se detuvieron desde hacía ya un tiempo, mi cuerpo conoció la paz y mis espalda lo que era vivir sin dolor, de forma literal, ya no sentía más eso.

Lo conocí desde los 12 años, él tenía 14, era mayor, sus padres se atrasaron un año para ingresarlo a la escuela y él reprobó otro. Íbamos a la misma escuela, solo estuvo conmigo dos años y luego lo cambiaron a una particular, sin embargo, eso no impidió que nuestra amistad continuara.

Cada que habían problemas en mi casa o me sentía solo, iba a la suya, su madre me ofrecía comida y así fue hasta que sus padres tuvieron que mudarse y él se quedó en Sídney para continuar con sus estudios.

Aún recuerdo esa vez que dejé un rollo debajo del asiento del Jeep de su tío y lo multaron, esa noche cuando fuimos a la casa de Weigel junto a Jane porque la suya quedaba a dos cuadras, también ese día entero que se la pasó consolándome porque Hasley me había roto el corazón y me terminó regañando al ver que consumí demasiada marihuana.

Llegaste a odiarla por ello.

No te culpo, yo igual lo hice.

Mi mente mantiene todo tan claro, te confesé que estaba perdidamente enamorado de una chica que me hacía daño por momentos, me abrí contigo como nunca lo había hecho, estaba perdido, ambos lo sabíamos.

Y nunca me juzgaste porque lo hice, fui y pasó.

Me ayudaste y mi ofreciste tu amistad para siempre y sin condiciones, ninguno de los dos esperaba o pedía algo a cambio. Todo sucedía y ese lazo crecía con el tiempo.

Solo tres personas las llegué a considerar como mágicas y tú fuiste parte de ellas.

Personas mágicas que no podías encontrar con tanta facilidad, tampoco podías elegir las porque no sabrías si lo eran, ellas llegaban a tu vida sin aviso, eran como luciérnagas que entraban a una habitación completamente oscura y brillaban todo a tu alrededor, que con una sola palabra o sonrisa te hacían sacar lo mejor de ti. Personas mágicas que te hacían sentir bien y que jamás podrías olvidar una vez que te miraran. Personas mágicas que nunca se irían de tu lado a pesar de que tu ya lo hubieses hecho.

No importa a donde me haya ido y que nunca sepas esto, pero lo intentaré.

El balonazo sigue pendiente, hijo de puta.

Eres, fuiste y seguirás siendo mi hermano.

Gracias por ser parte de mi vida.

También por nunca juzgarme.

Te esperaré para fumar un último cigarro.

Para escuchar por última vez The Maine.

Y detente, no eres culpable de nada, recuerda, todos terminamos igual, en un boulevard.

Jamás lo olvides, André.

No me eches de menos.

29 DE NOVIEMBRE DE 2015

—¿Qué escuchas?

Su voz sonó a mis espaldas, giré mi cabeza para observarlo, él se sentó a mi lado mientras se quejaba por lo bajo de lo viejo que ya se sentía al dificultarse el agacharse.

—Carolyn — respondí, puse en pausa el ipod y le puse toda mi atención.

—No sé qué es, pero genial — rió y de igual manera, yo también —. ¿Usas la tornamesa?

—Todos los días — sonreí.

Mi hermano desvió sus ojos al objeto que yacía a un lado de mi estante de libros y discos para luego regresar hacia mí, relamí mis labios y eché un suspiro, tenía sueño y estaba cansado. Honestamente, desde hace unos minutos quería acostarme, pero cada canción que se reproducía al término de la otra, me obligaba a escucharla.

—¿Cómo es ella? — Ben preguntó de la nada, refiriéndose a Weigel, hace unos días le había comentado sobre la chica, sin embargo, no lo suficiente.

—Es genial — sonreí recordando su rostro, sus ojos azules, su estatura mediana, sus ceños fruncidos, su cabello corto y negro, todo —. Es algo torpe e ingenua, educada cuando quiere e introvertida, es hermosa, tiene una sonrisa tan brillante y unos ojos que me hinoptizan, ¿sabes? A su lado me siento seguro y que puedo contra todo, me da confianza y una tranquilidad que jamás había tenido — admití y miré a mi hermano mayor —. En tan poco tiempo desarrollé un sentimiento tan fuerte y real hacia ella.

Él no dijo nada, solo se quedó en silencio mientras una sonrisa se asomaba en su cara, no quería saber como lucía mi rostro en ese momento, lo más seguro es que irradiaba brillo en mis iris y la comisura de mis labios exageraban en una gran curva.

Que ridículo era todo esto del amor.

—Me gustaba desde hace un par de años — reí.

—¿Era tu platónico? — mi hermano inquirió y asentí —. Wow, a eso le llamo buena suerte. Triunfos de la vida, más bien.

—Sí, igual lo pienso — me encogí de hombros —. Aún no sé cómo decirle que me iré de Australia, ella enloquecerá, creo que en estos últimos meses nos hemos acostumbrados a estar juntos, se nos hará mu difícil.

—Es por tu bien, entenderá, habrán unas cuantas lágrimas, pero si el amor de ambos es fuerte, entonces podrán soportarlo juntos. Tienes una charla algo larga con ella, espero conocerla antes de irnos.

Apreté mis labios y se me hacía poco creíble que todo esto estuviera sucediendo, por fin podría mejorar ese desastre de vida que tenía, aunque una parte de mí se aferrara a este lugar, a quedarme y posponer todos estos planes para otro tiempo, mi lado consciente me obligaba a darme cuenta que sería lo mejor para mí, como persona.

No metía a Weigel en esta bolsa, en cierta parte igual era una de mis razones para dejar el país, y sí, a pesar de que mi corazón seguía doliendo y se encontraba un poco roto por todo lo ocurrido, aún así me mantenía luchando por ella, no la culpo por sus acciones, jamás lo haría. Sin embargo, tenía que admitirlo, esta decisión era más por mí.

La solución a tus problemas está al otro lado de tarjeta.
—Así será — le afirmé.

Después de eso, ambos nos quedamos en silencio, solo se oía la música fuerte que se escapaba de mis auriculares. Auch, era un volumen demasiado alto, ¿cómo es que mi oído no se dañaban aún?

Jugueteé con mis dedos y luego los pasé por la alfombra color crema, sentía la mirada de mi hermana siguiendo cada uno de mis movimientos ocasionando que mis nervios comenzaran a presentarse, regresé mis manos hacia mi regazo y me quedé quieto, escuchaba su respiración y yo solo pensaba en algún tema de conversación que pudiera sacar para así salir de esta escena tan complicada.

Me pregunté si sería buena opción hablar acerca de qué tan lejos iríamos, también si él pagaría todos mis gastos, ¿cómo podría hacerlo? Por una parte no me agradaba esa idea, Ben tenía una esposa y quizás planeaban algún futuro hijo, y yo sería otra carga más que obstruyera.

—¿Por qué nunca me llamaste? — Ben interrogó por lo alto, haciéndose notar de nuevo entre las cuatro paredes de mi habitación, lanzando la pregunta de manera directa y firme —. ¿Por qué no me dijiste todo lo que pasaba? ¿Por qué cuando llamaba todos me mentían?

Me quedé en silencio sin ser capaz de responderle, no tenía nada que decir. En mi mente pasaban varios recuerdos, conversaciones y demás, pero ninguna de las oraciones que danzaban en mi cabeza funcionaba como algo concreto para decir, todo era sobre cosas tan vagas y estúpidas.

—Te enojarías con papá — dije por lo bajo.

—Tendría que, claro que sí, necesitan ayuda, desde hace años la necesitaban y ninguno decía nada, ¿por qué lo permitías? Luke, pudiste decirme y hubiésemos hecho esto desde antes...

—No quería que hicieran algo contra él, tenía miedo de alguna posible denuncia y te juro que no lo habría soportado — confesé en un suspiro, quité el auricular de mi oído izquierdo y proseguí —. Ben, ¿viste cómo te pusiste cuando te enteraste? — le recordé aquella escena en donde casi lo golpea —, es mi papá después de todo, nuestro padre, joder, no podía, me aterraba la simple idea de que...

—Luke, para — me interrumpió —. Lo que te estaba haciendo no era justo, te dañaba de todas las formas posibles y tú pensabas que estaba bien porque...

—¿Porque fue mi culpa, Ben! ¡Nadie sabe como sucedieron las cosas el día del accidente! ¡Jack no tenía que morir!

Mis ojos picaron y mi vista comenzó a nublarse, observé como mi hermano mayor negó varias veces y dio una bocanada de aire, su vista colisionó con la mía y temblé por el sentimiento que comenzaba a invadirme.

—Tienes que detenerte, no fue tu culpa, nunca lo fue ni lo será, papá ha creado eso en ti por su violencia, por eso tomamos aquella decisión, te irás conmigo — sentenció y negué con lentitud —, lo harás por tu bienestar mental y por ella — pronunció y me quedé estático tomándole significado a sus palabras —. Porque, hermano, estas profundamente enamorado.

Mordí mi labio inferior y él me dio una última mirada antes de ponerse de pie y salir de mi habitación, dejándome solo otra vez como me encontré.

30 DE NOVIEMBRE DE 2015

Pasé la yema de mi mano por las esquinas de mis ojos y bostecé, a lo lejos, Ben me hacía una seña despedida, le respondí de la misma manera y me adentré al instituto, caminé por los pasillos dispuesto a ir al casillero de Weigel hasta que escuché una voz femenina detrás de mí pronunciando mi nombre.

Me detuve con cansancio y giré sobre mis talones para ver de quien se trataba, una chica pelirroja con pecas por encima de sus mejillas y el puente de nariz, me sonreía. Automáticamente, mi ceja se levantó por lo alto, no tenía ni puta idea de quién era.

—¿Howland? — me preguntó intentando acercarse a mí, mi gesto cambió a un ceño fruncido y asentí con duda —. Vamos juntos en ciencias sociales, tienes tres faltas ya, ¿sabes lo que significa?

Relajé mi rostro y tragué saliva al mismo tiempo que tallaba mi frente.

—Sí, ¿y eso qué? — mascullé, no tenía ganas de seguir hablando con ella.

—Puedes reprobar si no las justificas — mencionó, del bolsillo de su overol, sacó una memoria USB y me la tendió, yo miré confundido su mano y después regresé hacia sus ojos —. Si quieres recuperar alguna nota, aquí están todos los trabajos que se realizaron en estos días, ya están editados.

Todo esto me resultaba extraño, si recordaba su cara, pero no que estuviera conmigo, aunque la verdad, no es como si yo fuera alguien quien se fijara de todas las personas que me rodeaban, normalmente solo observaba a los que llegaban después de mí.

—¿Por qué haces esto? — inquirí.

Ella trató de ocultarse de mi campo de visión, observé como sus mejillas se pusieron coloradas y mi subconsciente me respondió, sin embargo, no fue capaz de aceptar esa idea.

—Sólo espero que sirva de algo.

Acercó su mano a la mía y puso el pequeño dispositivo en la mía, no me opuse, al contrario, deslicé mis dedos entre los suyos y cogí la memoria. La pelirroja me dio una última sonrisa y se alejó de

mí, yo me quedé de pie viendo como otras dos chicas se unían a su caminata y susurraban algo, entonces, todas voltearon a verme y comenzaron a dar pequeño grititos.

Oh, genial. Ahora tenía tres materias.

Regresé a la dirección en la que me encontraba caminando y ahí la vi, su cabello corto revuelto, esos jeans azules y sus tenis blanco que parecían de color gris. Joder, la extrañaría, desde su horrible manera de combinar colores hasta sus pequeños detalles.

Me puse detrás de ella, aún no sentía mi presencia, metía y sacaba cosas, su mochila verde con pegatinas de The Jonas Brothers, me quedé en silencio admirando todos sus movimientos. ¿Cómo es que la niña, que me gustaba desde hace años, hoy tenía algo conmigo? Suerte, no fue, destino, no existía.

—Creo que voy a suspender tres materias — hablé, esta vez, ella no dio ningún brinco de susto como acostumbraba hacer, ¿ya había dicho que era la persona más dramática?

Después de algunos días sin verla, quería ver sus ojos, sentir sus labios o al menos escuchar su voz. Weigel, sin ninguna prisa, cerró su casillero y se volteó hacia mí. Me fijé en como sus pupilas se dilataron y sus labios se entreabrieron, ella escaneó todo mi rostro y me sentí decaer cuando interpreté el significado de su mirada, ¿tan jodido me veía? ¿Cómo es que la chica pelirroja no huyó o hizo algún gesto de asco?

Rodeó mi torso con sus brazos, su rostro contra mi pecho, tal vez pensaría que había estado fumando hierba, pero la verdad es que el buzo había agarrado el olor ayer por la noche que estuve con Jane en el parque. Mi prima fumó, yo no.

Dejé caer mi barbilla sobre su cabeza y el sentimiento de impotencia vino a mí de nuevo, no podría despedirme de ella, no tenía ni una jodida idea de cómo demonios le daría la noticia, que por una parte era buena, pero otra, no jodería a ambos. La compañía, la costumbre y el amor. Entonces, sollocé. No quería verla rota, no soportaría verla llorar y decirle adiós por un tiempo.

Se alejó de mí con suavidad y dirigió su vista a mis brazos, alzó la manga del buzo y se dio cuenta de las pequeñas hematomas.

—Tu padre tiene que detenerse — dijo a regañadientes.

¿Cómo le confesaba que mi padre ya no me pegaba desde hace medio mes y que en un pequeño ataque de ansiedad había sido yo quien se lastimó?

No sabía cómo hacerlo, por eso respondí con algo majadero.

—Quizá cuando me mate lo haga — me burlé y a ella no le dio ni un poco de gracia, pues me lanzó una mirada de pocos amigos —, tranquila.

—No es gracioso, Luke. Y tampoco me pidas que me tranquilice sabiendo que tu padre es un completo inhumano — murmuró.

Fruncí mis labios, no me agradaba a veces que dijeran ese tipo de cosas hacia él, si, siempre fui un tonto.

—Oye, algún día todo esto acabará, no te preocupes, no por esta ocasión ¿quieres? — pedí tratando de cambiar el tema, di un chasqueo con la lengua y repasé lo que dije, en cierta parte era verdad.

—Esta bien.

—¿Quieres hacer algo hoy? Quiero salir, he estado encerrado en mi casa durante varios días — volqué los ojos.

—Por supuesto que sí, Luke — puse su mano sobre mi mejilla y continuó —. Pero ¿cómo es que vas a reprobar? ¿Cuáles?

Solté un bufido.

—Cálculo, ciencias sociales... — me detuve un instante creando un mohín para luego reír por lo absurdo que sonaría esto — e Historia.

Carajo, Neisan, te necesitaría ahora más que nunca.

—¿Historia? — se burló —. ¿Quién suspende Historia?

—¡Luke Howland! — me apunté para hacer más graciosa la escena y ambos comenzamos a reír, sí, en medio del pasillo mientras atraíamos algunas miradas, pero no me importa, en serio que no.

—Me gusta tu risa — indicó.

—A mí me gustas tú — regresé, besando su frente al mismo tiempo que me ganaba un sonrojo de su parte —. Oye, perdóname por haberte tratado como un completo imbécil hace una semana, pero ¿ya te he dicho que eres muy irritante y formulas muchas preguntas?

Me disculpé, sobretodo por aquel día cuando la dejé sola comiendo en la cafetería, ella intentó hablar, aunque no tenía tantas ganas de seguir con la conversación que sólo me martirizaba, el tema de dejar Australia me tuvo con la mente sumergida en un pozo de dudas y duelo conmigo mismo.

—Desde que nos conocimos — respondió.

—Cuando nos conocimos — repetí y recordé, una sonrisa boba se asomó sobre la comisura de mis labios —, te veías demasiado hermosa con aquella pasta dental en tu blusa.

—Oh Dios, cállate, Luke — indicó cubriendo su cara con ambas manos.

—O cuando la trajiste al revés — seguí.

—¡Detente!

Hasley farfulló avergonzada y me pareció tan adorable darme cuenta que sus mejillas se sonrojaban con tanta facilidad, hace un tiempo, el causante de aquello era Michael y eso me enfermaba, pero ahora, ahora era por mí y no dejaría que eso se fuera como el agua entre los dedos de mi mano.

1 DE DICIEMBRE DE 2015

Mis dedos se deslizaban por la piel de su brazo, sintiendo lo suave que era y delicada que se veía. Tarareaba la canción cerca de su oído, recordando la letra de esta y no estropearlo a lo tonto, este momento era lindo y no quería que acabara, sin embargo, la canción finalizó y con eso, me detuve.

—No quiero que te vayas... — murmuró con la voz entrecortada, mi cuerpo sintió esa sensación de miedo y la miré, sus ojos ya tenían lagrimas.

—¿De qué hablas?

—De irte lejos de Australia, con tu hermano.

Un sollozo se escapó de sus labios y mi corazón cada vez bombeaba más rápido sangre.

—¿Cómo te enteraste? — inquirí sin tener alguna respuesta como intuición.

—No importa cómo, solo no quiero... — cortó la frase y relamió sus labios — Pero sí estarás mejor no puedo impedírtelo, sólo quiero que olvides todo lo que una vez te hizo daño y si para eso necesitas irte, ten la seguridad que estaré de acuerdo solo por ti porque quiero que seas feliz...

—Hey, oye... — la interrumpí, me dolía y era esto lo que quería evitar para ambos — Para ser feliz te necesito a ti. ¿Entiendes? Tú eres mi sonrisa.

—Pero...

—Y sí, dejaré Australia — confirmé y vi en sus ojos el sufrimiento —, pero no es para siempre, solo me voy porque iré a un centro de rehabilitación, quizá solo sea un año, pero voy a regresar.

—Te voy a extrañar — pasó el dorso de su mano por su nariz y sujete su cara entre mis manos.

—Todavía no me voy — reí por su actitud de niña pequeña.

—Es que solo pensarlo me da nostalgia.

—Quiero que sepas algo — indiqué —. Sí me voy fuera de la ciudad para ir a un centro de rehabilitación es por ti.

—¿Qué?

—Porque quiero ser una mejor persona para ti, porque quiero tener un futuro a tu lado por el resto de mi vida — tomé una gran bocanada de aire y proseguí, no me importaba si hablaba de más o si algunas cosas solo dañarían, dejé que todos mis sentimientos fluyeran en ese momento —. Weigel, quiero algo serio contigo. Te dije que te amo, y siempre lo haré, en esta vida y en mil más. Hasley, lo hago y no me arrepiento, y si eso implica dar mi vida por ti, lo haría, lo haría sin pensarlo porque la mía siempre será la tuya, porque siempre se tratará de ti, siempre ha sido así.

La chica exageró aún más su llanto y por un instante me quebré también, por lo que la abracé dándole pequeñas caricias en su espalda intentando calmarla. Sujeté de nuevo su rostro entre mis manos y besé cada uno de sus ojos para después hacer lo mismo con sus mejillas de forma que sus lagrimas se quedaran en mis labios.

—Jamás había querido algo con tantas fuerzas como lo hago contigo — admití.

—¿Si sabes que te amo? — ella me preguntó con un brillo en sus ojos.

Preferí no responder y cortar el espacio entre nosotros, besándola con amor y cuidado, tratando con delicadeza. Subió de tonó y el besó se tonó algo intenso, tomé la parte trasera de su cuello al igual que ella llevaba sus manos hasta mi cabello, enredando sus delegados dedos y jalar. Con suavidad la dejé caer sobre la cama, poniéndome encima de ella sin romper el contacto.

Sus ojos y los míos se encontraron, esperábamos algo más de esto.

Así que solo bastó bajar de su cuello hasta su hombro, su piel se humedecía por mí y desnudé la zona, repetí la acción y succioné una parte de su cuello tratando de no dejar ninguna marca, no quería causarle ningún conflicto con su madre.

Weigel gimió y me fijé en como sus ojos se cerraban. No sabía si esta sería su primera vez o no, pero tampoco le preguntaría y mucho menos me importaba, eso no cambiaría las cosas, en lo absoluto, uno; porque ahora estaba aquí a su lado, siendo su presente, dos; a ella tampoco le importaba. Entonces, lo demás podía irse al carajo.

Deslicé mi mano por debajo de su blusa y la levanté poco a poco, me llevé una grata sorpresa cuando me ayudó a quitársela. El sujetador lila se le veía increíblemente hermoso, besé sus pechos y bajé por la línea alba de su estomago hasta la orilla del pantalón. Su mirada azul me observaba y asintió.

No sabía si me saldría, pero con los dientes lo traté de desabotonar y lo logré. Con mis dedos índices contorneé cada esquina de su cuerpo y llegué hasta al cintillo, poco a poco lo quité, besé su cadera y con mis manos apreté sus muslos, la escuché soltar un suspiro y volví hacia sus labios, ella capturó mi pequeño aro de metal y, joder, ¡amaba que hiciera eso!

—¿Lo quieres sentir? — pregunté con la voz pesada, ella entendió y el color carmesí se presentó.

Quité mi playera y cree un recorrido de besos hasta su vientre, arrastré mi labio con el piercing por su piel y sentí como tembló haciéndome sonreír. Mi mano acarició su entrepierna y solo hice un pequeño tacto.

Solté un suspiro y sonreí, subí para besar su frente.

—¿Podrías? — incité mirando mi pantalón, Weigel rió.

La chica deslizó sus manos para quitármelo, al inicio le costó trabajo y la ayudé, nos deshicimos de este, estiré mi brazo hasta el cajón de mi buró y saqué un sobre. Solo sentía como se fijaba en cada uno de mis movimientos, desde que lo destapé hasta que lo coloqué.

Ella contorneó mi tatuaje de la ruleta con su dedo índice y besó todo el área, yo interrumpí su acción volviéndola a besar más fuerte y apreté su cadera, cerró sus ojos y jugueteó con mi cabello, por mi parte, terminé de quitar las únicas prendas que nos cubrían y miré sus iris, entreabrió sus labios para decir algo, pero lo único que salió de entre ellos, fue un gemido.

Me quedé quieto, sintiéndola. Segundo después, comencé a moverme, su cuerpo se relajó y jaló de mi cabello, solté un jadeo de placer y creo que fue en ese momento en donde realmente sentí el tan aclamado y ridículo *"una sola alma"*.

Me sentía completo, sin morbo ni perversión. Me unía a ella tan perfectamente, como dos piezas de rompecabezas que encajan con tanta perfección y similitud, eramos como un Yin Yang. Esa noche fuimos eternos, fuimos todo y nada a la vez.

Se entregó a mí con tanta confianza y honestidad mientras yo la tomé con amor y delicadeza.

Fuimos... un mismo sueño.

5 DE DICIEMBRE DE 2015

Algo que odiaba y siempre odié de este instituto era que, si una día no había clases por el cambio climático o por alguna junta institucional, reponían las clases un sábado, y claro el pasado veintisiete de noviembre los docentes se habían reunido por necesidad y decidir dar clases hoy.

Hermosa y bendita educación.

Sarcasmo.

Solté un suspiro y pasé por mi rostro una palma de mi mano mientras que la otra sujetaba el pequeño dispositivo. Mis pasos fueron lentos mientras intentaba ir contra corriente entre los estudiantes que salían de sus clases para ir directamente a la cafetería, salí del tumulto de personas y miré a cada una de las mesas que estaban en el jardín delantero. Mis ojos cayeron en la chica y apreté mis manos en puño para darme el valor de acercarme, mis pasos fueron firmes y decididos. No estaban sus amigas, solo se encontraba ella con su computadora portátil. Me senté a su lado sin ningún aviso y rápidamente giró su cabeza hacia mí. Sus labios se entreabrieron y su mirada fue de sorpresa, le di una sonrisa a medias sin saber que decir con exactitud.

—Me sirvieron, muchas gracias — pronuncié, dejando el USB sobre la mesa.

—De nada — sonrió —. Si necesitas algo más, puedes decirme.

—De acuerdo... — asentí — ¿cómo es que te llamas?

La pelirroja se sonrojó y bajó su mirada hasta el suelo, luego de unos segundos; la alzó.

—Annie — lanzó de forma baja, estaba cohibida y sentí un poco de pena.

Ella de alguna forma -inexplicable-, me había ayudado con mis trabajos para que no me llevara a extra la materia. Annie me conocía, sabía de mi presencia y, sobretodo, estuvo pendiente de mi ausencia la semana pasada cuando yo... yo a penas me acababa de enterar que existía. Así que sí, me sentí mal y culpable.

Su nombre se me hacía conocido, en lo más profundo de mi mente, había un vago recuerdo de una chica pronunciándolo, pero no tenía idea de quién. Intenté descifrarlo, pero fracasé a penas lo intenté.

—Bien, Annie — reafirmé su corto nombre y dirigí mi atención a ella, puse mi codo sobre la mesa de rejillas y apoyé mi mejilla contra mi puño —. ¿Por qué lo hiciste?

La pelirroja soltó un suspiro y cerró su computadora portátil. Hizo sus cosas a un lado, yo me quedé observando sus movimientos, sus libretas de color azul pastel y bolígrafos de algunos colores desbordaban de su lapicera blanca, cogió su mochila y mi ceja se arqueó por lo alto, ella comenzó a guardar todas sus cosas dentro de esta y la colgó sobre su hombro.

Por un segundo creí que se iría, sin embargo, terminó apoyándose contra la orilla y mirarme con sus ojos claros. Mi rostro se relajó y nos quedamos en silencio unos segundos, yo fruncí mis labios y pensé si tendría que volver a repetir la pregunta. Sino fue hasta que ella habló.

—Sé que puedes reprobar, es horrible irse a extra por una materia que al parecer es algo fácil, me alegra tanto que si las hayas usado, me agrada saber que al menos te ayudé, puede que un poco, pero lo hice. A parte, tienes demasiadas ojeras, se ve que no descansas bien.

La comisura de mis labios se elevaron y reí de forma irónica, aunque no trataba de dar a entender que fue graciosa su acción, simplemente había salido porque me parecía increíble que estuviera haciendo estas cosas por alguien a quien conocía solo de vista.

—No fue poco, para nada — negué y rasqué la parte de mi labio inferior donde yacía mi piercing—. Honestamente, me salvaste el trasero.

Ella echó una risa y ocultó su rostro mirando hacia su regazo.

Lo sabía. Era un poco obvio que le atraía, entonces, mi subconsciente me atacó junto a mi autoestima, ¿cómo podía gustarle una persona como yo? ¿Acaso no sabía todo lo que hablaban de mí?

—Me alegra — asintió y volvió a quedarse en silencio.

Saqué del bolsillo de la sudadera mi celular y vi la hora, Weigel todavía no saldría, faltaba todavía una hora y quince minutos, llevaba casi como un hora esperándola, yo ya no tenía clases, pues el profesor Guillen no asistiría.

—¿Quieres ir por un refresco? — le propuse volviendo a mirarla —. Tómallo como un pequeño pago por tu gigante acción. Ahora, sino quieres, está bien, así no gasto dinero, a veces el codo se pone algo viejo.

—¡Vaya! — carcajeó.

Me puse de pie y le hice una seña, ella rodó los ojos a lo que yo también. Ambos comenzamos a caminar hacia la cafetería, y escuché como comenzaba a tararear una canción. Genial, una chica con buenos gustos musicales, casi nadie conocía The Animals*.

Sin embargo, por esta ocasión no quise abrir un tema de conversación, no en ese momento, quizás podría ser otro día en donde fluyera con más tranquilidad o confianza. No estaba planeando que esto fuera para largo, pues al término de este año, yo ya no estaría más en Australia.

Pedimos un refresco para cada uno y trazamos un camino hacia la cancha de voleibol, me platicaba un poco de su vida, y por no querer ser grosero, intentaba prestarle la mínima atención a cada una de sus palabras, sería horrible tratar mal a una de las escasas personas que se preocupaba por mí. No me convenía ser tan borde.

—Hacen bonita pareja — pronunció y regresé a la tierra sin quitar mi mirada seria —. La ex de Michael y tú.

Que jodido era escuchar que la conocieran por ese idiota.

—Hasley — murmuré —. Se llama Hasley.

—Lo siento, no sabía cual era su nombre — se disculpó apenada.

—Oh, no lo dije en forma grotesca, es solo que suelen llamarla de esa manera o también como la mejor amiga de Zev, aunque ahora creo que también es ex — reí blanqueando los ojos —. Y supongo que gracias, me siento bien a su lado.

Annie sonrió con ternura y entrelazó sus dedos.

—Espero y no se pierda ese sentimiento.

—Yo igual.

Tal vez se sentiría incómodo, pero honestamente no sentía nada al presumir que en serio me encontraba en perfecto estado con Hasley. Ni siquiera un poco. Me sentía completo y eso era algo que nada ni nadie iba a cambiar.

La amaba.

La amé más que a mi propia vida.

Su celular sonó y lo sujetó para mirar por la pantalla, solo veía como sus dedos se movían y el sonido de mensajes enviados tintineaba. Me fijé en su rostro, en el puente de su nariz y sus mejillas, tenía pecas que se veían con tanta claridad a pesar del maquillaje. Ya me había fijado de ello la otra vez.

Me recordó tanto a Bella.

Oh, Bella ¿qué habrás hecho de tu vida?

La última vez que hablé con ella fue hace mas de cinco meses y André ya no me contaba mucho. De hecho, me dijo que habían perdido un poco la comunicación, se suponía que ya no disponía de tanto tiempo como antes.

—Me tengo que ir — Annie habló —. Tengo que pasar por mi hermano menor — se apenó y asentí —. Nos vemos luego, Luke.

—Claro, el lunes sin falta, cuídate, An.

Nos despedimos y se alejó del lugar.

Minutos después recordé que tenía que ir por Weigel a su salón y corrí entre los pasillos, a lo lejos la vi peleando con su mochila, me acerqué hasta su pequeño cuerpo y fruncí mi ceño.

—¿Ocurre algo? — pregunté y noté como se sobresaltó.

—Ocurre ésto — farfulló enseñándome el pequeño problema que tenía con la pulsera de hilo y su mochila. Reí.

—A ver — murmuré poniéndome de cuclillas.

Observé el lío y relamí mis labios, ¿cómo mierda se había enredado? Saqué mi encendedor y ella me dio una mirada aterrada, rodé los ojos moviendo mi cabeza indicándole que se tranquilizara. Comencé a quemar los hilos con cuidado de no arder su piel para poder deshacer el nudo.

—Listo — avisé una sonrisa, me acerqué a su frente y deposité un beso —. Estas muy tensa, ¿a qué se debe? — pregunté tallando con ambas manos sus brazos.

—Proyectos finales — bufó, sus ojos se dirigieron a mi cuello y me miró confundida —. ¿Y tu collar?

Oh cierto.

—Se ha reventado — respondí sacándolo del bolsillo de mi pantalón, ella lo sujetó.

Quise estirar el cuello de mi sudadera y me llevé el collar con este.

Weigel dejó caer su cabeza sobre mi pecho, acaricié con la palma de mi mano su espalda y noté que en serio tenía algo. La conocía perfectamente bien.

—Quería decirte algo — murmuré despejando su oreja que estaba cubierta por su cabello.

—Dime.

—¿Puedo pasar por ti en la noche? Tenía pensado pedirle permiso a tu madre — seguí acariciándola —. Pero si te sientes muy presionada por el instituto puedo posponer todo.

Ella alzó su vista con entusiasmo.

—No, salir contigo me hace bien — admitió ocasionando que sonriera —. Por supuesto que iré.

—¿Estas segura de ello? — cuestioné —. No quiero ser el causante de que repruebes...

—Lo estoy, Luke — me interrumpió alejándose —. Todo saldrá bien con mis proyectos, en serio, no hay por qué preocuparse.

—Bueno — suspiré.

Estiré mi mano para tomar un mechón de su cabello y analizarlo con detenimiento, pasé mis dedos una y otra vez por éste, lo enrollé durante unos segundos y lo solté. Tomando su mentón, acerqué mi rostro para besar sus labios.

El beso fue cálido y tan simple, pero especial para ambos, al menos así lo sentí. Era algo como único, no sé si ya el amor me hacía divagar, pero pude sentir todo, desde la conexión que ambos teníamos entre nosotros hasta lo que no.

Me separé a una distancia considerable y la miré con intensidad, casi como si quisiera ver hasta lo más dentro de ella, quería grabarme el color de su iris y la forma en que sus pupilas se dilataban cada que me veía. Joder, cuanto la amaba.

—Te amo — confesé —. En serio lo hago, no tienes una idea de cuánto, ni del miedo que siento al imaginarme de arruinar algo. Te amo, Weigel.

—Yo igual te amo... — confesó abrazándome. La sujeté de la cintura y le di vueltas —. ¡Detente!

Obedecí ante su petición, le regalé una sonrisa de oreja a oreja y pasé mi brazo por sus hombros, la halé hacia mí presionándola contra mi cuerpo para comenzar a caminar por los pasillos.

—¿Quieres ir a tu casa o vamos a otro lugar? — propuse.

—Creo que sería mejor ir a mi casa — hizo un mueca —. Así le podría avisar a mi madre que saldré más tarde contigo.

—Me parece perfe... — iba a terminar la oración, cuando mi celular comenzó a sonar —. Demonios, cuanto odio los celulares — murmuré deshaciendo el agarre entre ella y yo, saqué el pequeño aparato y leí el nombre de mi mejor amigo, no tenía una del porqué me hablaba cuando ayer habíamos quedado sobre lo de hoy —. ¿Valdrá la pena? Porque si no es así juro que llegaré a golpearte.

—Joder, ¿dónde estas? Necesito que vengas a mi casa en este momento — dijo agitado.

—Voy saliendo, ¿por qué?

—Debo decirte algo, ¿te veo en mi casa?

—Dímelo...no, ¡Joder André! — se detuve y suspiré irritado.

—¿Qué pasa? — Hasley quiso saber, le hice una seña con la mano que me esperara un segundo.
—Sé quien era el pretendiente de Jane.

¿Por qué me interesaría eso? Pero aún así pregunté. Gran tonto Howland.

—¿Quién?

—¡Ven a mi casa!

—¡Sólo dímelo! ¿¡Entonces para que mierdas me hablaste!? — vociferé y él volvió a negarse —
¡André! ¡Si no me ibas a decir nada de...

—¡Era Michael! ¡El muchacho de cabello jamaica! — farfulló rendido.

¿Qué mierda?

—¿Estas seguro de eso?

—Ella me lo dijo, pero Luke, necesito decirte todo, por favor, no hagas ninguna estu...

Y colgué, guardé el celular nuevamente y pasó ambas manos por mi cabello con notable enojo.

—¿Dónde esta ese maldito imbécil? — fue lo único que pregunté al aire.

Ignoré todo por completo y comencé a caminar con grandes zancadas hasta la salida del instituto, lo único que quería hacer en ese momento era matar a ese pequeño imbécil porque hasta la palabra gran podía ser algo bueno para él cuando ese bastardo no merecía nada, ¿cómo pudo hacerlo? Siquiera, ¿cómo fue capaz de volverse la víctima y humillar a Hasley?

—¡Luke, detente! — escuché a lo lejos la voz de ella.

Entonces, lo encontré. Vi como carcajeaba con sus amigos y el solo hecho de tener esa imagen de él, me causó tanto asco y odio.

—¡Tú! — grité apuntándolo — ¡Eres un gran hijo de puta!

No tuvo oportunidad de voltearme a ver cuando regresé su maldito rostro hacia la otra dirección. Fue un golpe fuerte y pesado, con el puño cerrado y asegurándome de que mis nudillos quedaran marcados en su estúpida piel blanca.

—¿Qué es lo que te ocurre, idiota?! —espetó atónito.

—¡Eres un cobarde! ¡Un gran cínico! — lo empujé tratando de que se cayera, pero tuvo resistencia. Él volvió a hablar, pero estaba tan cegado que no entendí nada —¡Maldito seas, Michael! ¡Gran cínico de mierda!

—¡Deja tus idioteces y sé directo! — siseó.

—¡Te voy a matar! — farfullé caminando hacia él, atrapándolo de la camisa para así estrellarlo contra la pared.

—¿Quieres que te diga? ¡¿En serio quieres?! — reí sin ninguna puta pizca de humor —. Trataste a Hasley como infiel cuando tú lo fuiste primero.

Sé que para muchos esto sería algo tan fuera de lo común o algo que debería de dejar pasar o también que el pasado ya no me hacía daño, pero el simple hecho de que odio con toda mi existencia las personas hipócritas y cínicas me hacía querer matarlo, sobretodo cuando había humillado sin descaro alguno a la chica que yo más amaba y que por no querer lastimarlo a él decidió terminarlo de frente.

Y sé que Weigel erró demasiado, pero jamás le hizo una escena de reproche delante de muchas personas. ¿Cómo pudo siquiera tener el descaro de fingir odio? ¿A caso le dio el hecho de que no pudo llevársela a la cama? ¿O le dolió tanto el simple pensamiento de que ella me prefirió más a mí que a él?

—No sé de qué estás hablando — mintió.

—¡Claro que lo sabes! ¡Te metiste con mí prima Jane! ¡Y sabes que sí lo es porque tu escuchaste cuando ella lo dijo el día del cine! ¡Estuviste engañando a Hasley con mi prima! ¡Lo sabías, lo hiciste y aún así tuviste el maldito descaro de humillar a la chica que te quería!

Él miró a su lado derecho y supe que se trataba de la pelinegra.

—Suéltame — ordenó con calma.

—Que gran hijo de puta eres .

El odio me estaba controlando, no sabía que estaba haciendo, pero a penas André pronunció su nombre todos mis sentidos se fueron, y había perdido la cordura. Tenía la certeza que la engañaba, que de alguna manera no la estaba tomando en serio en ese momento como su novia, pero jamás imaginé que fuera con mi prima, se metió con mi maldita prima.

Esa perra también me las pagaría, ¿por qué demonios no me dijo?

—Luke — la voz de Weigel pronunció mi nombre —. No vale la pena, solo suéltalo y olvida todo, por favor.

La volteé a ver y ella apretó sus labios. Cavilé las cosas, no quería que hubiera más problemas, y era mejor dejar todo por la paz. Asentí y regañadientes liberé a Michael de mi agarre dándole una mirada de asco para largarme de allí, sin embargo, el idiota ese no tenía pensado dejar las cosas así.

—Sí, sí lo hice —afirmó con la voz dura causando que lo mirara de nuevo—. ¿Y sabes qué Luke? ¡No sabes cuánto lo disfruté!

Y una fuerza irreconocible me invadió.

Sabía que lo había hecho por venganza, porque me metí con Hasley aún ella siendo su novia, pero el descaro era lo único que tenía ante las palabras que había escuchado. Utilizó a Jane y ahora entendía el porqué ella había actuado tan nerviosa, desesperada y asustada cuando le dije que Michael había dejado a Hasley.

Maldito él.

—Bastardo —mascullé.

Di dos pasos grandes y después golpeé su mejilla, al instante Michael me lo devolvió, en un santiamén nos encontrábamos golpeándonos, estaba descargando todo, desde que lo vi cerca de ella, cuando me mostró aquella risa lobuna el día que estaba besándola, lo quería desaparecer.

—¡Deténganse! ¡Luke basta! —la voz de Hasley sonó, pero estaba lo demasiado cabreado para hacerle caso esta vez.

—¡Tu no te metas, Weigel! —espeté.

—¡Hasley!—escuché como Neisan gritó y recé al cielo porque la alejara de nosotros, no quería que recibiera un mal golpe por parte de alguno de los dos.

—¡Michael déjalo! —pidió con temor en su voz— ¡Basta!

—¡Aléjate! —éste farfulló y la empujó con una de sus manos.

Por el rabillo de mi ojo pude ver que la chica cayó. Él se aferró a mí y alcé mi vista en busca de Hasley, todo dejó de importarme cuando mis sentidos se despertaron al instante. Mi cuerpo se tensó, la angustia comenzó a accionar en mi cuerpo. Su mirada chocó con la mía. Preocupación. Pasma. Temor. Fueron las primeras características en la mía, la suya solo mostraba confusión.

Otra de las cosas que siempre odié del instituto, es que se encontraba en las afueras de la ciudad por ser el más grande, la única calle era la que daba hacia la carretera.

—¡Hasley! —grité con todas mis fuerzas deshaciendo el agarre de Michael.

—¡Luke, no! —escuché detrás de mí a Zev.

No supe qué hacer, el miedo no me dejaba pensar bien. Ella se dio cuenta del porqué había gritado, iba a ocurrir un desastre y no estaba listo para ver. Mis piernas se movieron corriendo en dirección a ella, repetía en mi cabeza solo una cosa.

—***Aquí estoy, siempre estaré para evitar que caigas.***

Prefería irme a la tumba solo, pero si los dos estaríamos juntos en aquel más allá entonces estaría bien, aunque no podía ser tan egoísta, no podía tener aquel pensamiento, sin embargo, no fui yo quien se aferró, fue ella quien nunca me soltó.

CAPÍTULO FINAL
LUKE HOWLAND

Cuando crees que ya no hay salidas y te encuentras en el borde de tu vida, aparece eso que todos llaman "esperanza". Te puedes quedar de pie a que ella te tome o unir tus fuerzas para luchar, porque en la vida, solo hay dos opciones: haces algo o no haces nada.

Y es que quizás la vida solo te da limitadas oportunidades, oportunidades que pueden ser cortas o pueden ser largas, oportunidades que valen la pena u oportunidades que simplemente te hacen querer estar muerto.

Respiras y duele.

Gritas y arde.

Asfixias y caes.

Entonces, ¿haber llegado hasta aquí habrá valido la pena? ¿Habrá servido luchar? ¿Estás feliz con ello?

Te diré. Quiero sonreír, sonreír sin que duela, reír sin que lllore y llorar sin temor.

Jamás me detuve a pensar en como podría haber acabado mi vida, de qué forma y qué circunstancias, pero tampoco supe que fue lo que al final hice, si dejé escapar mi último aliento o siquiera podía aún sentir o mover alguna articulación. ¿Me fui como un héroe o me fui como un completo estúpido? Quizás ambas o tal vez ninguna de las dos.

He repetido muchas veces en mi mente como me habría gustado que mi vida terminase, no de una forma dramática, muy lejos de lo que alguna vez quise cuando mi vida se volvió un infierno, sin pastillas, ni una soga o un balazo en la cabeza, ¿sobredosis? Lo llegué a pensar, pero la droga fue la única cosa que nunca me traicionó.

Después de ella, mis motivos fueron otros. Irme con dignidad, irme con orgullo y por enfermedad que fuese ocasionada por la edad, ser anciano, ver a mis hijos y nietos, y posiblemente a los bisnietos.

Joder, les hubiese contado muchas cosas a ellos, los habría llenado de tantos consejos y decirle que un simple problema pronto se resolvería, algunas cosas llegaban tarde, pero llegaban y habría valido la pena, porque yo era el ejemplo más claro de todo el mundo, que el dolor se volvería sonrisas, que un infierno se convertiría en cielo y que los polos regresarían a un clima normal.

Pero ahora, ahora todo eso sería parte de un sueño, uno que nunca se cumplió ni cumplirá.

NARRADOR OMNISCIENTE
5/DICIEMBRE/2015
15 : 08 HORAS

El chico de cabello ruloso, se encontraba en una esquina de la habitación mientras mordía la uña de sus dedo pulgar, en el sillón marrón estaba sentado Neisan Collingwood quien escribía mensajes a André Evans. La madre de la chiquilla solo la miraba a lado de la camilla mientras acariciaba su brazo desde arriba hacia abajo.

Todo en completo silencio.

—¿Cómo está? — Zev preguntó obteniendo ambas miradas.

—El doctor dijo que pronto despertará, solo ha tenido una fractura en el brazo izquierdo, tal vez al inicio esté perdida, es normal, pero recuperará toda la consciencia — la señora Bonnie respondió con la voz baja.

—¿Y Luke? — volvió a inquirir.

La mujer se quedó en silencio y regresó a su hija quien seguía sedada, se separó de la camilla y se cruzó de brazos, frunció sus labios sin saber como dar la respuesta y seguido soltó un suspiro algo cansada.

—Está grave —confesó, Neisan la miró con desolación y se dejó caer de espaldas al sillón —. Se golpeó la cabeza, posiblemente dañó nervios y varias estructuras, su respiración es muy inestable así como su ritmo cardíaco, todo el golpe lo recibió él... ¿qué fue lo que pasó?

Bonnie Weigel se atrevió a preguntar, ambos muchachos se voltearon a ver y Neisan enarcó una ceja hacia su amigo, Zev tragó saliva por lo alto y rascó su mandíbula tratando de retomar la voz y responder a la madre de su -ex- mejor amiga. Se sintió nervioso y con ganas de que en ese momento un ratón le comiera la lengua, al ver la mirada intensa de la señora, entreabrió sus labios y habló.

Tenía que hacerlo en algún momento.

—Estaba peleando con Michael, el ex novio de Hasley, estaban cerca de la calle, alguno de ellos la empujó y cayó en el carril, Luke se dio cuenta y corrió hacia ella — se talló el rostro y bufó —. Sabía que era muy tarde, le grité e intentó empujarla, pero Hasley se aferró a él — relamió sus labios y negó —. No quiso dejarlo.

—La abrazó — Neisan habló —. Fue lo único que vi.

La señora talló sus sienes y negó, sus mejillas se pusieron coloradas e intentó procesar todo, ¿qué pasaba por la cabeza de la chica? Intentaba ponerse en su lugar, quería comprender que el amor que tenían ambos era muy fuerte, pero simplemente el hecho de que le hubiese ocurrido algo, le aterraba. Después de todo, era su hija y el mayor temor de su vida, sería perder a la única persona que tenía a su lado.

—¿Y qué pasó con el conductor? — el pelinegro volvió a hablar.

—Está detenido, es lo único que sé — respondió la mujer mientras se encogía de hombros.

Todo se volvió a quedar en silencio y el sonido de un celular hizo presencia, Neisan tecleó sobre la pantalla táctil de este, al término, lo guardó en el bolsillo de su chaqueta y se puso de pie.

—Me voy a retirar, vendré más tarde — avisó él y miró a su amigo —. Iré por André, cualquier cosa me pueden avisar, si es que ayudo en algo.

—Gracias, Neisan — Bonnie alegó.

El ruloso miraba con detenimiento a su amigo quien se acercaba a la madre de la chica y se despedía, cuando salió de la habitación, Zev le hizo una seña a la señora Weigel y salió en busca de su amigo. Lo vio dirigirse hacia el elevador, así que tuvo la necesidad de trotar para poder alcanzarlo.

El chico notó su presencia y se giró para poder verlo de frente a frente. Él no quería una escena en este momento, no ahora sobretodo por lo que estaba sucediendo, lo que menos quería era una pequeña pelea entre ellos, solo alcanzaría a André que se encontraba preocupado, pues no sabía nada sobre lo del accidente.

—¿Qué lo que está ocurriendo? — Zev demandó confundido.

—Nada está ocurriendo — se encogió de hombros —. Luke es mi amigo, lamento no habértelo dicho antes, pero todo se veía mejor así, la verdad es que no quería escucharte decirme lo mal amigo que era o cualquier otra mierda que pienses acerca de uno relacionara con él.

—Ya — detuvo —, ¿sabes porqué pelearon no es así?

Asintió.

—André le contó a Luke que Michael engañó a Hasley con su prima, Jane — contó, el ceño fruncido del castaño se hizo notable y se sintió más confundido que antes —. Sí, Zev, el mismo tipo al que le dijiste lo que ella te hizo, fue el mismo que se metió con tu ex novia y humilló a tu ex mejor amiga. Te usó más de lo que pensabas — el chico no dijo nada, miró hacia otro lado y mordió sus labios para contener su enojo —. Felicidades, campeón.

Collingwood finalizó y se adentró al elevador una vez que las puertas de este se abrieron.

Mientras Nguyen se quedó de pie con la vista hacia la nada, pensando lo estúpido que había sido y sentido todo el remordimiento sobre él, ¿cómo es que ahora todas las cosas tenían sentido? ¿Cómo es que pudo dejar de lado lo que una vez lo hizo feliz por una simple amistad que le daba de todo por conveniencia? Se sintió asqueado de él.

Caminó hacia las sillas anaranjadas y se sentó mientras apoyaba sus codos sobre sus piernas y sujetaba su cabeza con ambas manos, sus ojos ardieron para después comenzar a llenarse de lágrimas. De algo estaba seguro, y es que la mierda a veces podía estar envuelta en el mejor papel brillante que cubriera su asquerosa realidad.

Michael era la mierda, el papel brillante era su falsa personalidad con aquella sonrisa de cero problemas y él era el niño mongol que se dejó llevar por lo que veía.

Una vez más, las apariencias lo engañaron.

LUKE HOWLAND
5/DICIEMBRE/2015
16 : 01 HORAS

Mi cabeza se siente presionada. No sé qué hora es. Puedo sentir la presencia de alguien a mi lado que me obliga a seguir aquí, no tengo idea de quién sea, pero puedo escuchar a lo lejos como exhala con dificultad, de pronto, alguien más entra y los pasos son pesados, quiero mirar, quiero saber y quiero hablar, sin embargo, todas mis ilusiones se caen cuando escucho los sollozos. Son varias personas, no tengo un aproximado, pero la curiosidad de saber quienes están llorando por mí, despierta.

—Mi amor... — la voz entrecortada de mi madre susurra —. Mi niño, no me puedes dejar, no podré soportarlo, fingir que no duele me está matando y es horrible vivir de esta manera, te necesito aquí conmigo para que podamos superar todo esto juntos, perdóname por darme cuenta tan tarde, no quiero perderte, mi vida...

Quiero agarrar su mano, quiero apretarla y decirle que no me iré, que no se sienta mal, que estaré con ella y regresaré para amarla sanamente. Quiero decirle tantas cosas, pero sé que al final no diré nada, quiero darle las gracias por darme la vida y que esto es tan injusto, pero la vida es un ruleta, una ruleta que decide aleatoriamente que es lo que te tocará, y por esta ocasión es que ella perderá a otro hijo.

Ella dice más, me susurra al oído y acaricia mi frente, esa escena me recuerda tanto a cuando era niño y trataba de dormirme, su voz siempre cantándose cerca y las yemas de sus dedos deslizándose con tanta calidez sobre mi piel.

Que hermoso es irse de esa forma.

Sé que Ben no se acercará a decir algo, él siempre ha sido de un carácter algo fuerte, le duele demasiado, estoy seguro de ello, por dentro está hecho trizas y tal vez tienen mucho que decir para sí mismo, sin embargo, no se va a derrumbar delante de nuestros padres. Bien, espero y tampoco lo hagas el día de mi entierro.

Al otro lado, siento como aprietan mi mano, la sujetan con temblor y sé de quien se trata. Quiero sonreír y mirarlo por última vez, decirle que soy un estúpido porque cualquier persona en su sano juicio lo hubiese odiado al haberle hecho vivir un completo infierno por un par de años, pero yo no me iría con rencor, no alimentaría mi corazón con odio y tampoco querría que su existencia fuera vacía.

—Jamás tuve el valor de pedirte perdón — confesó —, tampoco para hacerte saber que el accidente de Jack no fue provocado por ti, que todo lo que hacía era por dolor al escucharte cada vez que te echabas la culpa sobre ello, aunque sé que eso no lo justifica ni un poco — se detuvo por un momento y esnifó —. Espero y si les hayas dedicado aquella canción.

Lo hice, papá.

No sé si es posible, pero puedo sentir como mis ojos se humedecen y unas cuantas lágrimas se resbalan, aunque sé que está pasando cuando mamá lo dice y sus sollozos son más fuertes al darse cuenta que los estoy escuchando.

—No tengo palabras para decirte que me perdones — finaliza apretando más el agarre de nuestras manos.

Te perdono, papá.

Después de un tiempo de que mis padres han salido de la habitación, escucho un sonido, como si dos objetos de estropajo se deslizaran uno con el otro, siento mis extremidades frías y como mi cuerpo pesa, no puedo abrir los ojos ni hacer ningún movimiento, todo en mí está congelado. Respirar me duele, pensar me atormenta y sentir me hace pedir estar muerto.

—Tu eras el ángel y, si te vas, necesito que sepas una única cosa — sollozó. Y supe de quien se trataba. La madre de Hasley —. Fuiste la mejor versión de una persona estupenda que sin darte cuenta podías llegar a ser más, jamás debiste limitarte y encerrarte, no sabes cuánto me duele el hecho de que todo aquello que alguna vez soñaste ahora se esté enterrando. Luke, mientras tú estás, cuidaré hasta donde pueda de Hasley, lo haré hasta que ella pueda vivir.

Y escuchar el nombre de mi niña, me hizo sentir tan miserable, tanto tiempo y tan poco esta obteniendo. Ella aún vive. Se me había escapado todo entre los dedos de mi mano como agua. Se desvaneció todo lo que una vez quise tener, lo que conseguí lo estaba perdiendo.

—Fuiste un gran guerrero y una maravillosa persona, Luke.

Gracias, Bonnie.

Ahora sé que hay personas que son eternas y personas que son temporales. Quiero creer que yo fui eterno, no en la forma física, de esas que se necesitan de carne y hueso, sino, de esas personas que se llevan en el alma, que se quedan marcadas en la vida de las personas para siempre. Las personas tenemos un tiempo de vida, no sabemos por cuánto, pero me hago la idea de que el mío fue suficiente.

Si hubiese sabido que el mismo día de mi muerte sería el mismo en que le pediría a la persona que más amaba que se convirtiera en mi novia, lo habría hecho tiempo atrás, habría disfrutado cada momento sin que me importara nada.

Me arrepentía de muchas cosas que hice y también de las que no hice, pero todo se agotaba y yo ya había llegado al punto en que todo terminaba. Quise luchar y hacer tantas cosas, sin embargo, mi cuerpo duele y mis lágrimas empapan mis mejillas mientras me intento aferrar a mi vida.

Pero la verdad es que ya no siento mi cuerpo, me cuesta respirar y mi cabeza duele tanto. Estoy feliz con todo lo que he logrado. A pesar de que quiero escuchar por última vez a Hasley, saber que está bien y decirle que sea fuerte por los dos, que no se derrumbe y conozca a alguien quien pueda amarla como el desastre de persona que es. Que no espere menos y no se convierta en un ser gris. Quiero verla sonreír desde donde esté, saber que la volveré a ver en otra eternidad y que siempre podrá estar segura que la amé sobre todas las cosas.

Entonces, lo dejé ir todo. Me rendí.

Me rendí.

NARRADOR OMNISCIENTE
05/DICIEMBRE/2015
17 : 36 HORAS

—Espero y esta vez valga la pena — ella se burló mientras guardaba la ropa en los cajones y tomaba asiento sobre la cama —. Hace un semana solo fue para decirme que tienes una plaga de ratones en tu casa.

Separó la ropa y detuvo sus acciones cuando escuchó un sollozo al otro lado de la línea telefónica, sintió un escalofrío por todo su cuerpo que le avisaba que algo había pasado, entonces ese mal presentimiento que tuvo dos días antes, comenzaba a invadirla de nuevo.

—André, ¿qué sucede? — su voz tembló ante la pregunta.

—Necesito que vengas rápido a Sidney —su mejor amigo respondió—. Ya no será necesario esperar la otra semana, ya es imposible.

Y sintió como se le bajó la presión, no sabía si exageraba o algo. Se vio con la necesidad de apoyarse con una mano sobre el colchón y regular un poco su respiración, no quería entenderle a sus palabras.

—¿De qué hablas? — preguntó en un aludido.

—Luke acaba de fallecer — admitió con un nudo en la garganta para luego volver al borde del llanto.

Fue así como todo lo que sentía se vino abajo, su cuerpo se congeló y entró en un estado de shock ante esas palabras. Bella quedó totalmente desconectada del mundo y no pasó mucho tiempo cuando las lágrimas salieron sin ningún permiso. Mantuvo dentro de su garganta un sollozo y con la poca fuerza que consiguió, le respondió al chico.

—Tomaré el primer vuelo.

Dicho eso, colgó.

Cubrió su boca con ambas manos y dejó de luchar contra sus sentimientos. Lloró, lloró de forma desconsolada, su pecho comenzaba a doler y su respiración se le hizo difícil de mantenerla estable.

A su mente vino todo lo que había pasado con Luke, su primer novio y con la persona que experimentó hasta lo más mínimo, no podía ser posible, André le había dicho que estaba mejorando con sus adicciones. ¿Cómo se suponía que debía de actuar ante la muerte de su primer amor? ¿Cómo es que podía ir a dar la cara en el funeral cuando fue ella quien huyó al final? ¿Cómo sería capaz de ver el sufrimiento de su actual novia y su familia? ¿Cómo es que podía fingir que ya no lo quería?

Estiró su mano hacia la almohada más cercana y la abrazó con fuerza contra su pecho, y soltó todo, dejó escapar aquel sufrimiento y dolor que le estaba comiendo viva, quería creer que era una

maldita broma, había planeado algunas cosas para ir a visitarlo en una semana, había quedado con André para que ambos pudieron tener una conversación tranquila, pero ahora... ahora todo eso ya no sería posible.

Sabía que las cosas con él no habían funcionado por los sentimientos, por esos lazos de conexión, ella jamás le tuvo resentimiento al rubio, siempre le deseó lo mejor y lo apoyó en todo lo que pudo, lo siguió haciendo a pesar de que se alejó de su lado.

Lo cuidó y nunca lo quiso soltar, pero no podía seguir en un lugar donde ya no la querían, tuvo que irse y sobretodo, no quiso arruinar los planes de Luke, no quiso que él se atara a ella por circunstancias que ahora simplemente él ya no sabría. Lo entendió, ella siempre fue una persona que lo comprendiera, desde sus ideas más locas hasta las más absurdas o aburridas.

Ese dolor que la consumía le hacía saber que jamás dejó de quererlo o siquiera haber perdido un poco de afecto, puesto que nunca asimiló el simple hecho de que se alejó de su lado y ella misma no se perdonó por haberlo abandonado en esa situación, no le gustó haberlo dejado así, pero tuvo que.

¿Ahora ya no vería esos azules que merecían tener vida? ¿Ya no estaría más ese hoyuelo que le daba ternura cada que sonreía? ¿O ese cabello rubio que parecía teñido por sus raíces oscuras? ¿Cómo es qué todo eso se había perdido? ¿En serio Luke se había ido? ¿Luke Howland?

La respuesta era sí y no estaba lista para verlo en un ataúd. No a él.

Con todo ese peso en su cuerpo, se puso de pie e hizo su maleta para poder salir lo antes posible y llegar a Sidney.

Por otro lado, André se encontraba con Jane y Ben en casa de los Howland mientras buscaban ropa para Luke, Jane sentada en el sillón mirando a la nada, con su vista perdida y sus pensamientos danzando fuera de lugar, estaba roja e hinchada, lamentándose por todo, había perdido a su cómplice, aquel que siempre le cubría las espaldas y le volcaba los ojos cada que hacía algo incorrecto.

Luke fue siempre fue su consejero para que dejara de meterse en problemas, el chico la ayudaba en sus cosas que tenían resultados catastróficos, él sabía que siempre sería así y a pesar de todo eso, nunca la abandonó, con su cara de pocos amigos, pero ahí estaba a su lado esperando por un cualquier error.

Jane lloró hasta que todo el agua en su cuerpo se secó y se sintió la persona mas miserable del mundo durante varios días. Se idealizó miles de finales para su primo, sin embargo, no de esta manera, repetía al cielo cuanto lo quería y Luke le susurró una vez "***Te adoro, Jane***".

A las ocho y media de la noche todo lo que podía ver André era a las personas que estaban en el lugar, sabía lo que ese ataúd y no quería acercarse un poco, Hasley no estaba, la habían sedado luego de la noticia. La peor de su vida.

Los padres de Luke sentados junto a su hijo mayor, la muchacha que estaba a un lado de él, era su esposa, Amanda. Entre todos ellos, estaba aquella chiquilla pelirroja que había llegado de la nada a la vida de Luke, Annie.

Cuando se enteró, no podía creerlo, ese mismo día había hablado con él en la mañana, tuvieron su primer plática, ¿cómo fue posible? Lo poco que pudo ver del rubio, es que era una persona algo

cerrada, pero que muy dentro había una bomba que quería explotar con toda esa magia que podía llegar a ser maravillas. Tan enamorado que se veía. Que basura es esto que muchos llamamos vida.

El celular de André vibró y lo sacó para leer, un mensaje de Bella avisándole que ya había llegado lo hizo traer al mundo, miró a Jane y le hizo una seña de que lo acompañara, ambos sin sin despedirse de nadie, salieron y subieron a la camioneta. En todo el camino, hubo un silencio, ninguno se dignó a preguntar algo, tanto dolor se hallaba entre ellos que cualquier cosa dolería.

El chico aparcó en el estacionamiento del aeropuerto y no fue necesario decirle a Jane, pues los dos se veían caminando hacia el interior en busca de la puerta 4. Trataban de encontrar a la chica de cabello cobrizo entre las persona hasta que su mejor amigo la reconoció.

—¡Bella! — André gritó corriendo a ella.

Jane volteó hacia este y lo siguió, aunque se detuvo poco a poco al ver lo que estaba sucediendo. Bella Adams giró hacia donde provenía la voz y sus labios se entreabrieron al ver a la prima de su ex novio casi a su al frente.

—Hola, Jane — saludó con un hilo de voz.

Pero esta no respondió. Su mente estaba en otro lado así como sus ojos, su cara con espasmo y su corazón latiendo frenéticamente. Miró al chico con incredulidad para después ambos posar su vista en la misma dirección.

Un cuarto par de ojos se abrieron y unos iris azul celestes se proyectaron ante ellos.

Fue así como la viva y real imagen de Luke Howland estaba justamente adelante de sus narices.

—Es exactamente igual a él — André confesó en un murmullo.

Epílogo. Siempre fue por ti

¿Te das cuenta hasta dónde hemos llegado?

NARRADOR OMNISCIENTE

La fría madera debajo de su piel y el brazo de su mejor amigo chocando con el de ella, la manera en que los árboles se movían por el viento y el cielo teñido de un azul celeste le hacía recordar a los ojos de la pequeña criatura que tenía a su al frente en aquella carriola roja con negro.

El chico pelinegro, André Evans, su fiel confidente, trataba de procesar lo que le acababa de confesar, ambos en silencio y solo ellos de forma que pudieran hablar con tranquilidad y no verse con la necesidad de hacerse señas intentando cubrir la manera en que querían decir las cosas. Fuese respeto o lo contrario.

Bella Adams era una persona con mucho sentido común, Luke siempre había pensado que para su edad era una mujer con la suficiente madurez de tomar decisiones correctas, aunque posiblemente, si él estuviera presente, abriría un debate con su otro yo para llegar a una conclusión si el haberle ocultado aquel embarazo había sido una buena opción.

Pero trataría de ponerse en su lugar, ¿qué habría ocurrido? Su madre los hubiese obligado a juntarse solo por aquel ser que crecía dentro de ella, sólo para darle una imagen familiar y no porque en realidad se quisieran, ¿por qué estar en un lugar donde no hay amor? ¿Por qué fingir cariño y obligarse a ser miserables? Eso nunca sería vida ni bienestar.

Y otro obstáculo, Howland tenía un gran platónico con aquella chiquilla, un platónico con el cual nunca imaginó que llegarían a ser más que simple conocidos. A él nunca se le pasó por la cabeza que Hasley Weigel, la chica que le gustaba desde que él tenía diez años, le hubiese hecho caso. Son esos amores que los ves muy lejos, los imposibles, y lo creyó por completo cuando en octavo año los cambiaron de salón, pues un nuevo ciclo empezaría, aunque no se imaginó que volvería a verla en doceavo año, el último.

Cuando la vio entrar en aquel salón para tomar la materia de historia, su ceño se había fruncido al ver el corte de cabello que se había hecho, uno tan corto que podía parecerse a Lord Farquaad, pero sus ojos le hacían un gran favor. Aún recordaba que el año pasado traía su largo cabello amarrado en una coleta alta, esta se meneaba de un lado a otro con cada paso que daba. Y él sólo suspiraba pensando que en serio era muy bonita, pero también algo tonta.

¿Cómo podía gustarle alguien así?

Bella jamás supo que mientras él estaba con ella, Luke tenía un gusto hacia otra chica. Aunque sí se enteró que Hasley era la persona que movía el mundo del chico de una manera en la que ella nunca pudo. No sentía celos, ni envidia, al contrario, se alegraba por el simple hecho de que el rubio pudiera sentir amor de verdad y no uno forzado.

Adams aún recordaba como la pelinegra se derrumbaba poco a poco en el funeral, se sintió rota al ver como esta se aferraba al ataúd mientras lloraba un diluvio la muerte del ojiazul, pero fue peor

cuando lo bajaron y Weigel se derrumbó de rodillas siendo sostenida por aquel muchacho castaño. André le había dado un apretón a su hombro al instante en que le susurraba un "ya regreso", pasando por sus espaldas con una caja de un disco de vinilo.

Luke.

No se pondría a comparar por cuánto dolor pasaba cada una, pues era algo innecesario, sus ojos castaños solo observaban como su mejor amigo iba hacia la chica y se ponía de cuclillas para decirle algo, se removió entre las personas hasta quedar al fondo, aquel día no llevaba con ella al bebé, no era el momento ni el lugar para que todos se enteraran de la existencia de un nuevo ser.

—Es tu decisión, Bella — André dijo finalmente —. Eres su madre, pero te recuerdo que ellos también son su familia. Independientemente de que Luke ya no esté, tienen un poco de derecho, no quiero que comencemos a discutir, eres una chica que piensa con la mente fresca, por favor no te equivoques.

—¿Otra vez? — se burló sin humor.

—No — negó el moreno frunciendo su ceño —. No te equivocaste, tuviste tus razones para irte y el que él no supiese, no fue tu culpa. Tu tenías planeado decírselo, si el destino cogió otro camino, entonces no tienes porqué torturarte — suspiró —. Sólo te doy un consejo, hazlo por Luke. Deja que conozca a sus abuelos.

Bella mordió sus labios y lo pensó, tardaría unos cuantos días en decidirse, pero por el momento se quedaría en casa de su amigo. No quería ser parte de aquel círculo familiar en donde todos se estaban lamentando y culpándose por lo que había ocurrido, a ella le preocupaba el chico que tenía a su lado, sus ojeras eran enormes y sabía que lloraba cada noche por la partida del mayor, el cual solo lo era por unos meses.

André sufría en silencio y eso a ella le daba miedo. Evitaría que se hundiera por el sentimiento de culpa o de soledad. Estaría el tiempo necesario para poder llenar ese gran hueco, ambos se tenían el uno al otro, aunque Bella sabía que Evans consolaba a Hasley, no le molestaba. La chica necesitaba demasiado apoyo en ese momento.

Miró de nuevo hacia la carriola y bufó. Aún no estaba lista para verle la cara a los padres de Luke y decirles que eran abuelos. Pensaba en que ellos querrían darle el apellido Howland, pero estaba en duelo en si aceptar o no, si lo hacía, sería por él, sin embargo, su lado negativo le farfullaba que ellos se sentirían con la necesidad de darle algún ingreso, ¿y si le intentaban quitar la patria potestad? Le aterraba.

—Jane me preguntó si pensaba en decírselo a la novia de Luke — murmuró —. Dijo que sería algo justo.

—¿A Hasley? — el chico reaccionó con un gesto lleno de incredulidad —. ¡No, en lo absoluto! — negó con rapidez —. Es decir, no ahora, está demasiado mal, ¿te imaginas cómo reaccionaría? ¿Que la persona que consideras el amor de tu vida tuvo un hijo con su antigua novia? Ni siquiera sabe de ti, Luke no tuvo tiempo de contarle todo lo que pasó *antes de ella* y esto sería un gran golpe, con lo poco que convivimos me di cuenta que tiene una mente muy débil, pensaría que Luke no la amó de verdad, se haría muchas teorías, es mejor esperar a que se recupere. No lo digo en mal plan, es solo que primero tiene que cuidar su bienestar mental, encontrarse a si misma y sanar sus heridas que están abiertas por completo. Tal vez en un futuro será un buen momento, pero por ahora no.

—Tienes razón — asintió —. Hasta para mí se me hace injusto.

—El amor que se tuvieron debe de quedar intacto, así será — rascó la parte trasera de su oreja —. Tampoco lo debe de saber su mejor amigo.

—¿El ex novio de Jane?

—No, Zev no. Neisan — la miró y al ver el rostro confundida de Bella, rió agregando: — Es una larga historia.

—¿Tan fuerte fue la relación de ellos dos que rompió amistades? — indagó.

—En realidad, no le hicieron daño a nadie, rompieron las falsas, las que fueron necesarias. ¿Sabes? Será difícil de escuchar para ti, pero nunca había visto a Luke tan enamorado y completamente seguro de pelear hasta el último segundo de su vida por eso que sentía hacia Hasley — sus ojos se cristalizaron y vio como Bella esbozaba una sonrisa —. Son ese tipo de amores que no deberían de tener este tipo de final, es injusto, lo cual es gracioso porque él solía decir que aquí en la vida nada es justo.

—Haberme ido fue lo mejor — concluyó.

No lo decía de manera grosera o con resentimiento, sino que se refería a que algo dentro de ella la hacía sentir bien por el hecho de que la persona con la que vivió más cosas y quiso que saliera adelante, pudo llegar a amar y ser feliz de verdad. Por lo tanto, sí fue su mejor decisión y no se arrepentía de ello. Por una parte, Bella se sentía feliz al saber que Luke pudo disfrutar de la vida, en tan poco tiempo, pero lo hizo.

Aidan Howland sabría quién fue su padre. Una persona que intentó salir de aquel hoyo negro, que supo amar hasta el grado de dar la vida por la otra, que conoció la felicidad plena y el valor de los sueños.

Sin embargo, también sabría que así es como se movía la vida, de una forma cruel que no te avisaba. Solo pasaban las cosas y tú las tenías que aceptar, aprovechar o crear un nuevo camino como ella lo hizo después de partir lejos del rubio.

A cada una le pertenecía algo de aquel chico malhumorado.

Entonces, ¿la vida realmente es injusta? ***Sí, lo es y ahora todos lo sabían.***

LUKE HOWLAND

16/JUNIO/1996

AL

05/DICIEMBRE/2015

¿Te das cuenta hasta dónde hemos llegado? La posición en la que nos encontramos, en cómo han terminado las cosas y todo lo que faltó por recorrer. Un callejón que tuvo una única salida y un resultado jodidamente catastrófico que se me salió de las manos, que no pude controlar y terminó con mi último aliento.

Me daba cuenta que la mayoría de las personas dejaban las cosas a lo último cuando podían hacerlo desde antes, me fui sin decir tantas cosas y también me fui sin que me dijeran otras, pero los humanos no tenemos un reloj en la muñeca que nos diga cuánto tiempo de vida tenemos, si fuese así, mierda, habría hecho tantas cosas.

Supongo que esto acaba hoy y de esta forma, sin que pueda confesarme y ser capaz de ganarme la entrada al paraíso celestial, junto a Dios y los posibles ángeles que alberguen ahí. Morir en vida y vivir en muerte, ahora, si lo veo desde un punto subjetivo, tiene más sentido.

Lo siento, Bella.

Por haber hecho que huyeras y que no me dijeras nada.

Gracias, Bonnie.

Por siempre creer en mí y hacerme sentir valioso.

Te perdono, papá.

Jamás te tendré rencor.

Te adoro, Jane.

Por sobre todas las cosas, siempre lo haré.

Jamás lo olvides, André.

Siempre estaré a tu lado sin excepciones.

Te echaré de menos, mamá.

Espero y tu no lo hagas.

Sigue adelante, Ben.

Jack y yo trataremos de guiarte.

Pero tú, oh cuánto me duele dejarte, mi pequeño ángel.

Llegaste como un rayo de luz a mi vida, abriste las puertas de mi corazón sin ningún permiso y no sabes cuán agradecido estoy. Todo lo que he hecho siempre fue por una razón, no te diré que estoy arrepentido, tal vez cambiaría mi final, pero quizás eso fue necesario para que aprendieras muchas cosas, sufres y yo lo hago también. Cada maldita lágrima que sale de tus hermosos ojos me arde en ese órgano vital que ya ha dejado de latir.

Eras mi sueño.

Siempre lo fuiste.

¿Y yo fui el tuyo? Posiblemente sí, pero ahora estamos en una situación que yo ya no puedo controlar y jamás podré hacer de nuevo, una en la que tú eres la única persona que puede decidir.

Sigues o te frenas, pero amor, no pares, por favor. Sigue iluminando más vidas con aquella sonrisa y miradas curiosas, con esa torpeza tan enorme que podría mover el mundo de alguien más que ya no será el mío.

Eres jodidamente fuerte y no quiero que eso cambie en ningún instante, te observaré y cuidaré desde lejos, veré la forma en que eres feliz a lado de alguien que te hará ver la vida de otra forma, te llenará de nuevas esperanzas como tú lo hiciste conmigo, estará en tu camino porque así lo querré yo, grita y canta a su lado hasta que tu garganta duela. Amor, tendrás dos perspectivas. La de él y la mía.

Pero serás tú quien cogerá la que sea más útil dependiendo de la situación.

Ven y arráncame el corazón.

Ve y cumple nuestros sueños.

Ve y haz feliz alguien más.

Corre y busca más motivos.

Crea tu propio boulevard.

Yo era de las personas que creía que había vida después de la muerte, siempre había imaginado ver a todos mis seres queridos al otro lado del puente, ¿loco, no? Mamá vivió diciéndome que tenía unaimaginación muy grande, y ella era una de las personas más importantes de mi vida, la persona que me hizo creer en el amor ciego y que sólo se necesitaba sentir para amar. Nueve meses sin verme y me amó desde el primer segundo que supo de mi existencia.

Tal vez la vida da muchas vueltas, y nunca sabes en qué momento tu camino tendrá un final. Porque todos tenemos uno, unos más trágicos que otros, algunos por decisión propia y otros sin querer irse. Y así es la colección del álbum de la vida.

Puedes llegar a enamorarte hasta la última célula de tu cuerpo, después caer y no querer seguir, pero de un momento a otro; llega alguien quien se aferra a ti y te da la mano para salir del hoyo, y tú... tú decides si sujetarla o no.

Pero después de tanto tiempo, la vida repitió el ciclo de la muerte ahora conmigo, así que el camino de rosas hacia el cielo fue hecho para llegar hasta aquí. Fue el lugar que me hizo saber que seguía respirando un poco de realidad.

Vi la esperanza de que volvería a ver a Hasley, pues ahora tú estabas justamente en frente de mí, ¿era el espejismo que se proyectaba después de mi muerte o si estaba ocurriendo? Optaba más por la segunda opción, en algún momento la tendría a mi lado y le diría que a pesar de los años que transcurrieron seguía siendo el amor de vida.

—¿Dónde has estado? — Jack preguntó mientras le daba una calada a su cigarrillo para después tirarlo lejos de él.

—*Cumpliendo la promesa que te hice* — le respondí con una sonrisa.

Apunté la dirección en donde había tirado la colilla y me fijé como la comisura de sus labios se elevaron poco a poco.

—Te dije que te esperaría con el *último* — recordó guiñándome un ojo.

Y sí, fue mi hermano quien me enseñó a cumplir las cosas, era por ello que no me gustaba prometer aún así hubiese la mínima posibilidad de que algo me lo impidiera. No lo hacía.

Pero ahora, la cumplí. Encontré al amor de mi vida, le enseñé nuestro lugar, el valor de los sueños y lo único que puedo hacer, es mirar como es feliz, no importaba qué ocurriera después de mí, pues tampoco importó lo que ocurrió antes de ella.

Porque Hasley, todo lo que hice, siempre fue por ti.

Te amo, jamás lo olvides.

Por siempre tuyo, Luke.

Entonces, después de tantos años, mi conciencia ya estaba en paz.

FIN